

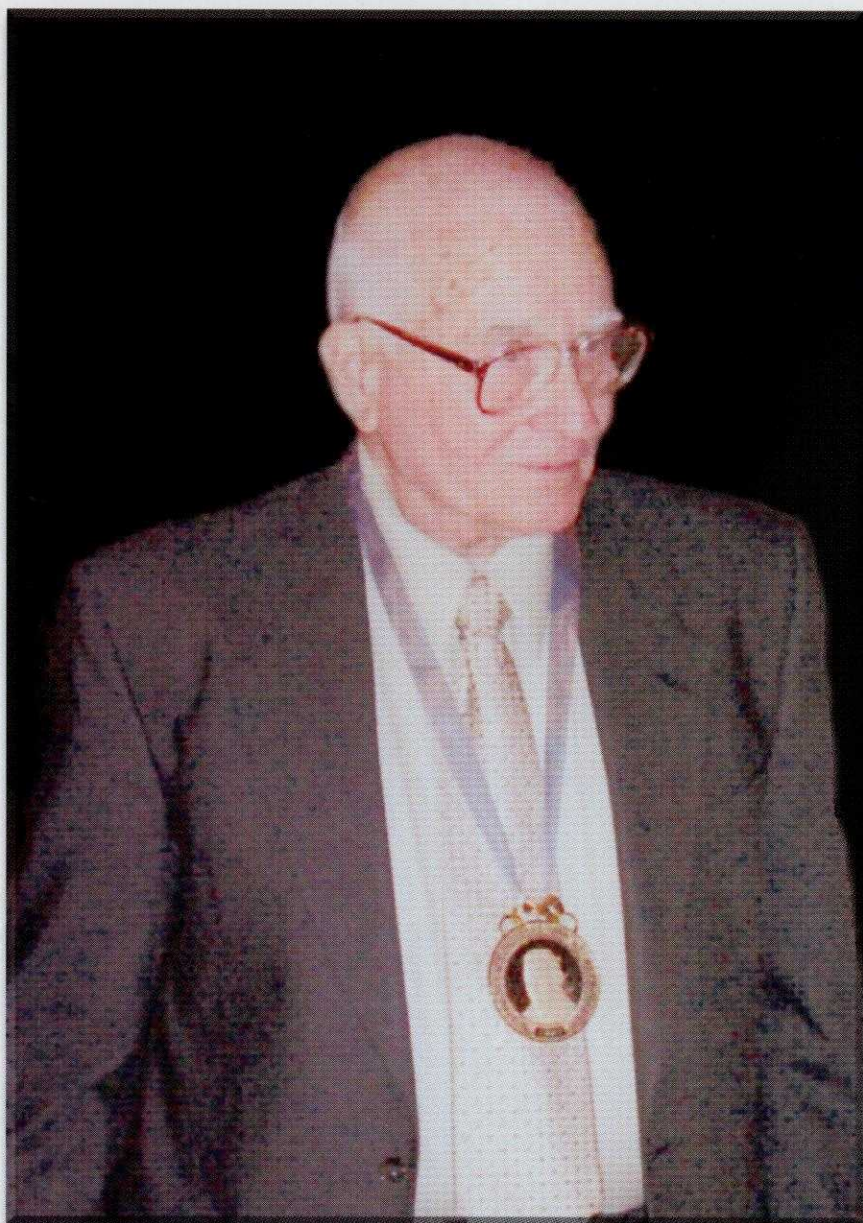
NORTE

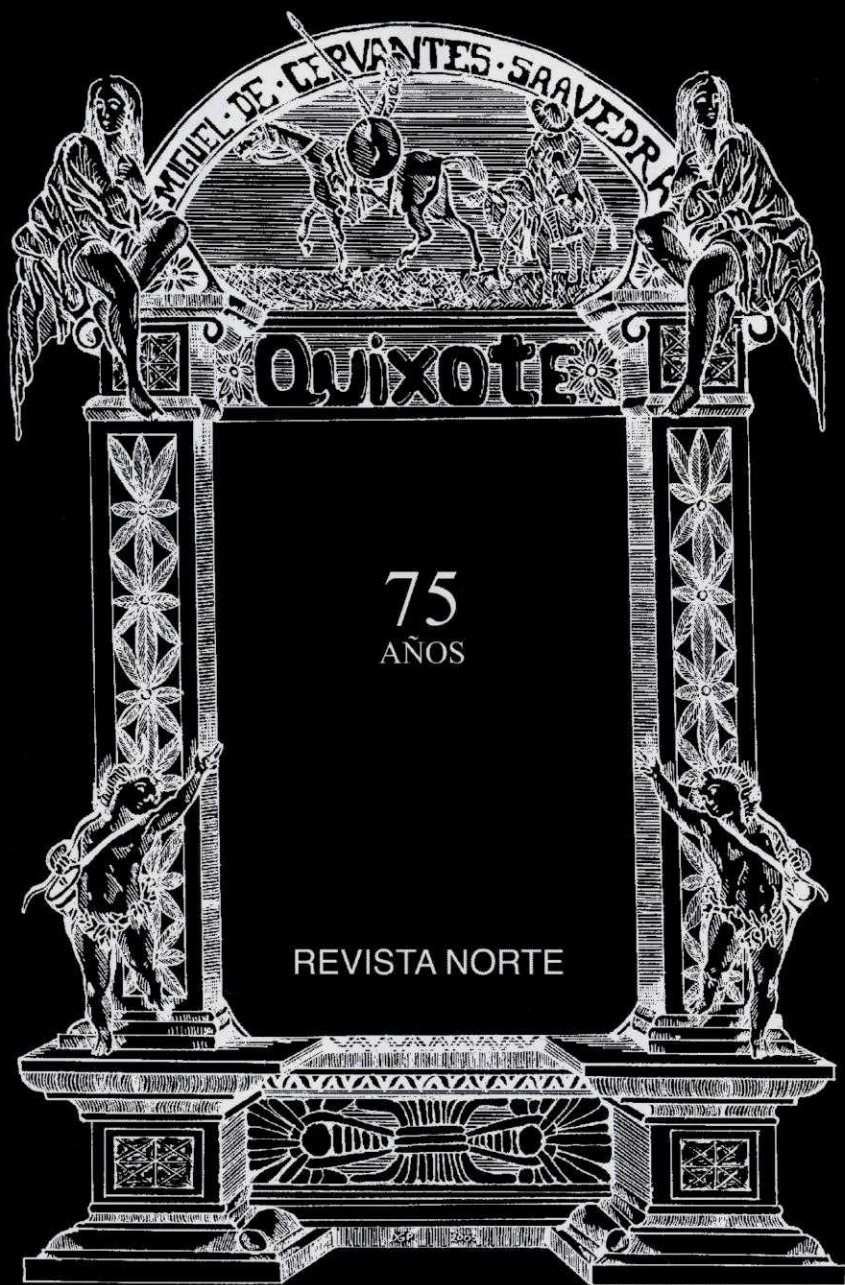
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Epoca

No. 447-448

Sept.-Dic. 2005





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Castillo del Morro No. 114
Col. Lomas Reforma,
Delegación Miguel Hidalgo
11930 México, D.F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Edición a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S.A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón
07000 México, D.F.
Supervisión: Alfonso Sánchez Dueñas

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente
publicación a sus asociados, patrocinados
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico

N O R T E

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 447/448 Sept-Dic. 2005

SUMARIO

Entrega del Premio "José Vasconcelos" 2005 a Francisco Henríquez	2
Glosa por dos redondillas de Cervantes Francisco Henríquez	3
A Francisco Henríquez Herminia D. Ibaceta	5
Al poeta-hermano Francisco Henríquez Alfonso Larrahona	5
A Francisco, un premio mayor Ivonne Martín	6
El libro del caballero y el escudero Fredo Arias de la Canal	8
Farsas del Quijote (1868) Dr Thebussem	12
Poemas a Don Quijote y Cervantes Rubén Darío	19
Pier Menard, autor del Quijote Dra. Lourdes Royano	21
La más hermosa Enrique Hernández Miyares	22
Por los caminos de La Mancha Alfonso Camín	23
Cervantes y el Quijote (fragmento) Luis Iglesias Feijóo	27
Estrofas intemporales a Cervantes Jean Aristeguieta	38

A nuestro señor Don Quijote Armando Rojo León	39
Donde don Alonso y Dulcinea se querellan amorosamente Carmen Hernández Peña	41
A Maritornes Margarita Inastrillas	42
Calendario de Don Quijote Adolfo Martí Fuentes	43

CONCURSO TRES MEJORES SONETOS SOBRE "DON QUIJOTE Y SANCHO" A CUATRO SIGLOS

PRIMER LUGAR El eterno Quijote Alba Rosa Alonso	45
SEGUNDO LUGAR Boceto inconcluso para un presunto retrato Ramón Acosta Almaguer	46
TERCER LUGAR Tras las visiones del Quijote Ivonne Martín	47
ANTOLOGIA DE SONETOS DEDICADOS AL QUIJOTE	49
Autores incluidos	78

Portada: Francisco Henríquez, recibiendo la medalla "José Vasconcelos" 2005.

Contraportada: ¿El Yelmo de Mambrino en casa de don Alonso Quijano? (Naturaleza muerta con bacía. 1917) de Félix Parra Hernández. Tomado de *La colección de pintura del Banco Nacional de México*. Tomo II. Catálogo Siglo XIX. 2004.

EL
FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.
OTORGO EL
PREMIO “JOSÉ VASCONCELOS” 2005
AL POETA Y PROMOTOR CULTURAL CUBANO
FRANCISCO HENRIQUEZ



Francisco Henríquez, (Matanzas, Cuba, 1928).
Director de la revista **Carta Lirica**.

GLOSA POR DOS REDONDILLAS

Francisco Henríquez

Aquí yace el caballero
bien molido y mal andante
a quien llevó Rocinante
por uno y otro sendero.

Sancho Panza el majadero
yace también junto a él
[asno] escudero el más fiel
que vio el trato de escudero.

Iba el héroe cervantino
por llanuras de La Mancha
con la sonrisa más ancha
y su gesto noble y fino.
Rocinante –viejo equino
de aquel soñador ibero–
dejó aparte todo fuero
que lo elevase a la fama
cuando vencido proclama:
aquí yace el caballero.

Idealista y siempre amigo
de los pobres del planeta
Quijote, que era un poeta,
repartió del bien el trigo.
Llevaba la luz consigo,
verbo del estro brillante,
como caballero errante
del escenario manchego
terminó el jinete luego
bien molido y mal andante.

La imaginaria contienda,
tras vencer a los molinos,
continuó por los caminos
de la cervantina hacienda.
¡Qué romántica leyenda
del Quijote y su ayudante!
Cuenta preciso el instante
de un acontecer augusto
de aquel personaje justo
a quien llevó Rocinante.

El caballo –que también
se le conoce por “bruto”–
no es bruto si busca el fruto
de los senderos del bien.
Sobre el “mundanal Edén”
trotó Rocinante austero
sin perder su derrotero,
y llevó hacia la esperanza
al Quijote y Sancho Panza
por uno y otro sendero.

Sancho Panza, que solía
ser estricto en su mensaje,
representa a un personaje
que vence con su ironía.
Su mensaje aún hoy en día
rechaza el mal embustero
del hipócrita altanero
que no sepa comprender
la luz que quiso ofrecer
Sancho Panza el majadero.

Si Don Quijote fue herido
por espadas indolentes
de pasados y presentes
surge un mañana fundido.
Sobre la tierra tendido
yace un cadáver de miel:
del tal don Quijote aquel,
pero nos queda el consuelo
que la bondad en el suelo
yace también junto a él.

Esto de elogiar a Sancho
Panza con un noble tono
por lo bueno, y sin el trono
darle el castigo más ancho...
Me parece un zafarrancho
de las hordas sin cartel
que cumplen con el papel
del sumiso y del que adula
por eso es que se intitula:
[asno] escudero el más fiel.

Esto nos cuenta la historia
de los nobles personajes
que merecen homenajes
de las musas de la Gloria.
De la moderna memoria
logran el lugar primero...
Don Quijote en lo cimero
coloca el sol de su nombre
y Sancho Panza fue el hombre
que vio el trato de escudero.



El poeta Francisco Henríquez junto a su esposa Eloísa

A FRANCISCO HENRIQUEZ

Herminia D. Ibaceta

Matanzas, hermosa hurí
donde el azul se extasía,
Matanzas, tierra bravía
al beso del Yumurí.
En lírico frenesí
te diste a Cuba y al mundo,
de tu Parnaso fecundo
se escapan los ruiseñores,
y aquí está de tus cantores
Francisco, alado y fecundo.

Creció en medio de un paisaje
del que fue rey el bohío,
el manso rumor del río
hizo cimbrear su cordaje.
El alma de aquel paraje
vive en su imaginación
volcándose en la expresión
de este auténtico poeta,
que se nutre en la secreta
fuente de la inspiración.

Soneto, décima, rima,
el romance, el verso libre,
no hay estrofa que no vibre
de su cantar en la cima.
El, en sus versos sublima
cualquier objeto que ve,
no hay ser ni tema que esté
vedado a su poesía,
superarlo no podría
ni el mismo Cucalambé.

Con sus imágenes pinta...
su pluma, raudo pincel,
dibuja sobre el papel
con su policroma tinta.
Como en hechicera cinta
se suceden los perfiles
de sus musas, las febriles
ideas rompen la niebla
y su horizonte se puebla
de insospechados pensiles.

Loa al criollo cantor,
a su verso azucarado,
a su poema aromado
por la amistad hecha flor.
Voy a tejer, trovador,
con hilos de sentimiento,
los más cálidos acentos
para este verso sincero,
que llegará hasta tu alero
por los suspiros del viento.

Al poeta-hermano Francisco Henriquez.

*Francisco Henriquez singular hermano,
poeta del recuerdo profesado:
la patria y los poetas, dulces ruidos
hoy te ofrecen su más fraternal saludo.*

*Francisco Henriquez, placido vilano
que líricas sencillas ha querido
remplazar en los terrenos, sin oírte,
del mundo con sus límites arcanos*

*Francisco, coronamos a tu frente
con un verso satirizado, diferente,
porque haces de tu oficio: subditos.*

*Francisco, como el bello "goverello",
hoy conquistas el premio a tu desvelo
nos haces residir la poesía*

*Alfonso Larrahona Kästen
Premio "José Vasconcelos" 1991.*

Soneto autógrafo de Alfonso Larrahona Kästen



El poeta Francisco Henríquez acompañado por personalidades de la cultura hispánica, también Premios Vasconcelos, entre ellos, de izquierda a derecha: Brígido Redondo (Premio 2003), Rodrigo Pesántez Rodas (Premio 1996), Odón Betanzos Palacios (Premio 1990) y Alfonso Larrahona Kästen (Premio 1991).

A FRANCISCO, UN PREMIO MAYOR

Hoy le canto yo a tu lira
y a tu musa prodigiosa;
le canto a la mariposa
de tu inspiración guajira.
Y es que la mía suspira
cuando tus versos escucho:
Son frases que dicen mucho
con palabras cotidianas,
tan criollas y cubanas
como el himno de Perucho.

Por eso celebro ahora
que tu obra de altos vuelos
de este Premio Vasconcelos
sea al fin merecedora.

Quien en el alma atesora
los paisajes de su tierra
duerme en paz aunque haya guerra,
pues lleva en el corazón
la absoluta vocación
que a ser poeta lo aferra.

Tu poesía es un arte
que no pretende alabanzas:
ser buen hijo de Matanzas
es de por sí ya un baluarte.
Mas vengo a felicitarte
y tú serás mi testigo
que en este día predigo
desde un corazón bohemio:
que no es tu último premio,
Francisco Henríquez... ¡mi amigo!

Ivonne Martín

EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
XOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR,
Marques de Gibráleon, Conde de Benalcaçar, y Bañar-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burguillos

Año,



1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor

1605 – 2005

A CUATROCIENTOS AÑOS DE SU PUBLICACION

EL LIBRO DEL CABALLERO Y EL ESCUDERO

Fredo Arias de la Canal

Esta joya de la literatura hispana, fue escrita en 1326 por Juan Manuel (1282-1348), sobrino de Alfonso el Sabio. Escritor-guerrero quien ayudó a Alfonso XI a ganar la Batalla del Salado contra el moro, y luego a capturar Algeciras. Su colección de escritos la donó al Monasterio de Peñafiel de donde desapareció. Sin embargo se salvó una copia del libro que ahora nos ocupa, al que le faltan los dos primeros capítulos, el tercero está incompleto, y de allí salta hasta el capítulo XVII. En resumen se perdieron dieciséis capítulos de un magnífico diálogo que pudo haber sido semejante al de don Quijote y Sancho.

A continuación consigno el prólogo de Leonardo de Areccio, el capítulo XIX y fragmentos de otros que influyeron a Cervantes, en la inteligencia de que posiblemente él sí haya leído la obra completa:

Ca puede desir la Patria al Cavallero; estas cosas todas las sabias, o devias saber, pues por que rescebeste este tan claro, et **glorioso oficio de Cavallero**, yo te rescebi a el demandandolo tu, et ofresciendote dite honores; et dite lugar, et grado excelente, et sennalado; pues por que agora tornas atras? **Por que desamparas tu onra?** Por que ensucias las sennales, que te di? **Yo a mis Cavalleros la fortaleza les encomende, no la pereza; el deseo de la gloria, no de allegar moneda;** si eres fuerte, et generoso busca alta gloria, o desea onrado nombre, asi commo tu profesion lo requiere; las cosas viles menosprecialas; si eres villano, et de poco coraçon, por que me engannas, trayendo falsas sennales? No es de sofrir, el que quiere gozar de honor sobre los otros, que sea semexante a ellos. Por tanto, o me rinde el oficio de Cavallero, o despoxa la persona de cavallero falsa; pues si la patria podiese fablar, cierto esto dira, et dira raçon, et derecho. Mas asas, como cuido, avemos dicho, todo es ya explicado aquello que deposimos a fablar en el principio; es pues, que asi es, fagamos fin de decir. Deo gratias.

CAPITULO TERÇERO. COMMO UN ESCUDERO SALIO DE SU TIERRA ET YBA A LAS CORTES DEL BUEN REY POR SEER CAVALLERO, ET COMMO SE ADORMEÇIO EN EL PALAFREN QUE YVA, POR EL TRABAJO DEL CAMINO.

Asy acaesçio una vez que este rey mando fazer unas cortes, et luego que fue sabido por todas las tierras, vinieron y de munchas partes munchos omnes ricos et pobres; et entre todas las otras gentes venia y un **scudero mançebo**, et commo quier que el non fuesse omne muy rico, era de buen... [laguna ocasionada por la falta de cuatro folios en el Ms.]... et conplidamente con verdat. Ca **los reys** son en la tierra en lugar de Dios, et las sus voluntades son en la mano de Dios, et por ellos se matienen las tieras bien et non tan bien. Ca segun las maneras o los fechos del rey, asy sera mantenido el su reyno, et Dios quiere que los reys sean en las tierras et las mantengan segun los merecimientos dellas gentes del su regno. Pero a la pregunta que vos me feziestes, commo quier que en pocas palabras non vos podria conplidamente responder, por que son munchas las cosas que ha de mester el

rey para fazer esto que vos preguntades, pero segun el mi poco saber vos respondo que, **para seer el rey** qual vos dezides, **deve fazer et guardar tres cosas. La primera, guardar las leyes et fueros** que los otros buenos reys que fueron ante que el dexaron a los de las tieras, et do non las fallare fechas, fazerlas el buenas et derechas. **La segunda, fazer buenas conquistas** et con derecho. **La tercera, poblar la tierra yerma.**

CAPITULO XVIIIº. COMMO EL CAVALLERO ANCIANO RESPONDE AL SCUDERO QUAL ES MAS ONRADO ESTADO ENTRE LOS LEGOS.

A lo que me preguntastes qual es mas onrado estado entre los legos, sin dubda de las preguntas que fasta aqui me feziestes, esta es la que mas ligeramente vos puedo responder. **Et por ende vos digo que el mayor et mas onrado estado que es entre los legos es la cavalleria** [...mas el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes. (*El Quijote*. XIII, 1era.)], ca commo quier que entre los legos ay muchos estados, asi commo mercadores, menestrales et labradores et otras muchas gentes de munchos estados, la cavalleria es más noble et mas onrado estado que todos los otros. **Ca los cavalleros son para defender et defienden a los otros, et los otros deven pechar et mantener a ellos.** [Sábetse Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro. (XVIII, 1era.)] Et otrosi porque desta orden et deste estado son los reys et los grandes sennores, et este estado non puede aver ninguno por si, sy otri non gelo da, et por esto es commo manera de sacramento. (...) Otrosi, la cavalleria a mester que sea y el sennor que da la cavalleria et el cavallero que la reçibe, et la spada con que se faze. Et asi es la cavalleria conplida, ca todas las otras cosas que se y fazen son por bendiçiones et por aposturas et onras. Et por [que] semeja mucho a los sacramentos, et por estas razones todas, es mas onrado et mas a en estado que entre los legos pueden ser.

CAPITULO XIXº. COMMO EL CAVALLERO ANCIANO RESPONDE AL SCUDERO QUE COSA ES LA CAVALLERIA.

A lo que me preguntastes que cosa es cavalleria et commo la puede omne mejor conplir [...], fijo, esta

pregunta non es una [...] solamente, me semejan que son tres, ca vos preguntastes que cosa es cavalleria [cinco líneas en blanco] avie mester muchas palabras para lo mostrar todo conplidamente, et seria muy grant departimiento. Non vos quiero dezir en ella si non pocas palabras, pero si vos quisierades saver todo esto que me preguntastes de la cavalleria conplidamente, leed un libro que fizo un **sabio que dizen Vejeçio**, et y lo fallaredes todo. Mas lo que yo entiendo de aquel poco entendimiento que yo he, vos dire: a lo que me preguntastes que cosa es cavalleria, vos respondo que **la cavalleria es estado muy peligroso et muy onrado**. Otrosi, a lo que me preguntastes commo se puede aver et guardar, vos [dire] que la puede omne aver et guardar con la gracia de Dios et con buen seso et con vergüença. La gracia de Dios ha mester el cavallero commo aquel que toma estado en que un dia nunca puede seer seguro, et la gracia de Dios lo ha de **mantener la onra que deve ganar por sus obras et a de guardar et de defender el cuerpo et el alma de los periglos en que anda cada dia**, mas que ningun omne de mayor otro estado. [...y poniéndose en ocasiones y peligros donde acabándolos cobrare eterno nombre y fama (*El Quijote*. I, 1era)]. Et la gracia de Dios anda et le fara aver seso para fazer fechos commo deve et quera que aya vergüença de fazer lo que non deva. A todas estas cosas nin otro bien ninguno non puede aver el cavallero que duradero le sea, nin que aya buen acabamiento, si non lo que oviere por la gracia de Dios. Otrosi, el buen seso le es muy mester, ca el seso le amostrara quien es el que puede et lo deve fazer cavallero et otrosi el que a de reçibir la cavalleria, et otrosi que es lo que el cavallero deve guardar a Dios et a su sennor et a las gentes, **et que onra le deven fazer a el, et otrosi la que el deve fazer a si mismo**. Otrosi le demostrara que es lo que deve dat et que es lo que deve tener. Et fijo, vos devedes saber que por el dar et por el tener razonan las gentes al omne por franco o por escaso, et porque las mas veces non catan en esto las gentes lo que es razon, si non lo que es voluntad de cada uno, quierovos yo mostrar que cosa es franqueza et que cosa es escaseza. Fijo, sabet que en la franqueza et en la escaseza ay quatro maneras: la una es franqueza, et la otra es desgastamiento, la otra es escaseza, et la [otra] es avareza. La franqueza es dar lo que el omne deve

dar et tener; et el desgastamiento es dar lo que deve dar et tener lo que deve tener; la avareza es non dar lo que deve dar nin dar lo que deve tener. Vos, fijo, et otro alguno podriades dezir: «Pues vos dezides que la franqueza es dar lo que deve dar et tener lo que deve tener, et la escaseza es dar lo que deve dar et tener lo que deve tener, pues si asi es, ¿que diferencia ha entre ellos o que es la razon por que los omnes tienen que es mejor seer franco que escaso?» Et çiertamente, fijo, asi paresçe et asi es; mas el departimiento que entre ellos ha, es en el [...], ca el franco da lo que deve dar et tiene lo que deve tener; mas lo que da, dalo de buena mente et plazer mucho porque lo da, et lo que tiene pesar mucho por que lo ha de tener, et vendria de lo dar, si non porque es cosa quel faria mengua quel seria grant danno o grant vergüença, o por que lo cuyda dar en otro lugar en que sera mejor enpleado. Otrosi el escasso da lo que deve dar et tiene lo que deve tener; mas lo que da non lo da porque tome plazer en lo dar, mas dalo porque cuyda sacar alguna varata dello o por que el seria danno o vergüença si lo non diesse; et lo que tiene que non da, plazel mucho, pues falla manera de lo tener sin danno et sin gran vergüença. Et asi bien podedes ente[n]der quanto grant diferencia o departimiento ha entre la franqueza et la escaseza, et assi vos he departido que cosa es franqueza et escaçeça, et des aqui tornare a mi razon. Otrosi el seso le amostrara que es lo que deve pedir o a que persona; otrosi el seso le amostrara commo et quando et contra **quales personas deve seer sofrido et manso et de buen talante, et commo et quando et contra quales personas deve seer bravo et esforçado et cruel**. Otrosi el seso le mostrara commo o por quales acaecimientos deve seer alegre o triste; otrosi le mostrara como deve començar la guerra et la contienda non pudiendo escusar, et commo se pare a ella et de que la oviere començado; et commo escuçara de la començar sin su mengua o sin su vergüença, et commo saldra della guardando estas cosas. Et otrosi commo deve guerrear quando oviere el mayor poder que su contrallo, [o su contrallo] lo oviere mayor que el. Et commo deve fazer quando cercare el lugar muy fuerte, o non tanto, o commo se deve defender si fuere cercado; et commo deve parar hueste si oviere de lidiar o con mas o con mejores que los suyos; et commo, si los suyos fueren mas o mejores. Et otrosi el seso le mostrara commo deve levar la gente cabdellada por

el camino et non tener las cosas en poco; et otrosi commo deve posar la hueste, et commo la deve aguardar de que fuer posada; et commo deve andar en la hueste alegre, et esto a que tiene pro. Et otrosi el seso le mostrara commo deve mostrar que la guarda que faze, que la faze por seso, mas non por miedo; et commo deve guardar la hueste de pelea et commo la deve escarmentar, si acaesçiere. Et otrosi el seso le dira commo se dev[e] mostrar por sennor a los suyos, et commo los deve seer buen companno, et commo deve fazer en el tiempo de la guerra o de la paz, si fue[re] muy rico o abon[d]ado, et commo quando lo non fuesse tanto, o quando obiesse desto alguna mengua. Et otrosi el seso le mostrara commo deve fazer quando oviere buena andança, et quando el contrario, et commo deve partir las ganancias que Dios le diere. **La vergüença, otrosi, cunple mucho al cavallero mas que otra cosa ninguna**, et tanto le cunple que yo diria que valdra mas al cavallero aver en si vergüença et non aver otra manera ninguna buena, que aver todas las buenas maneras et non aver vergüença: ca por buenas maneras que ayan, sy vergüença non oviere, tal cosa podra fazer algun dia, que en los dias que biva sienpre sera enagannado; et sy vergüença oviere, nunca fara cosa por que la aya. Et otrosi abra vergüença de fazer lo que non deve, ca tan grant vergüença es a omne en dexar de fazer lo que deve, commo de fazer lo que non deve; et asi la vergüença le fara guardar todo lo que deve a Dios et al mundo, ca si vergüença oviere, guardar se ha quanto podiere de non fazer cosa por que se vea en vergüença contra Dios. Ca muy sin razon seria en dexar de fazer un fecho vergonnoso si sopiese quel veria un omne qualquier, et non aver vergüença de Dios, que lo crio et lo redimio et le fizo tantos bienes, et sabe çiertamente que lo vee et lo entiende. Otrosi la vergüença le fara que sufra ante la muerte que fazer cosa vergonnosa; et pues digo que **ante sufrira la muerte que caer en vergüença** [...has de decir a nadie que yo me retire y aparte deste peligro de miedo, sino por complacer a tus ruegos, que si otra cosa dijeres, mentirás en ello (*El Quijote*, XXIII, lera.)], bien devedes entender que non dexara de fazer ninguna cosa, nin la fara, por que en vergüença pueda caer, ca todas las cosas que omne puede fazer et dexar de fazer son [mas] ligeras que la muerte. Et asi podedes saber que la vergüença

es la cosa por que omne dexa de fazer todas las cosas que non deve fazer, et le faze fazer todo lo que deve. Et por ende, **la madre et la cabeça de todas las vondades es la vergüença.**

CAPITULO XLVI: COMMO EL CAVALLERO ANÇIANO RESPONDE AL CAVALLERO NOVEL QUE COSA SON LOS METALES

A lo que me preguntaste que cosa son los metales et para que fueron fechos, fijo, commo quier que los cavalleros non se pueden mantener sin metales et an por fuerça de usar con todos o con los mas dellos, pero en conosçer que cosa son los metales non pertenesçe a estado de cavalleria. Ca los cavalleros, por mucho que bivan, asaz an de fazer en toda su vida en servir sus sennores et ayudar sus amigos et defender a si mesmos et a lo suyo et en fazer mal et danno et vengarse de aquellos de que obieren reçebido tuerto. Et bien cred, fijo, que tan bien los **grandes sennores commo los otros, quales quier que bivan en estado de cavallero, que bien asy commo en ninguna manera non deven fazer tuerto nin sobervia a ninguno, bien asi cuando les alguno fiziere tuerto, non ge lo deven sofrir, ante se deven ende vengar lo mas ayna que pudieren.** Ca si non lo fiziessen, venir les ya ende dos dannos muy grandes: el uno, sofrir el mal que obiessen reçebido; et el otro, dar exenplo a otros muchos quel fiziessen esso mesmo. Ca bien creed que de tal manera son los omnes todos, que mas deven de fazer enojo et mal al que saben que si ge lo fizieren que se vengara, en que non al que saben que tan mesurado et tan sofrido es que dara passada a quales quier que ge lo fagan. Ca si quiera **dizen los cavalleros un proverbio que el que quiere bevir en paz que se apareje para la guerra.** Et el que quiere que los otros se atrevan a le fazer guerra que guianse sus fechos commo descuydado que cuya sienpre bevir en paz. Et, fijo, bien cred que en todos los estados de los omnes non ay ninguno segund razon en que los **omnes sean aparejados para non bevir mucho commo en estado de cavalleria, et esto por razon de los grandes trabajos et de los grandes peligros que ha en el mas que en ningun otro estado.** [No quiero yo decir ni me pasa por el pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el de encerrado religioso; sólo quiero inferir, por lo

que yo padezco, que, sin duda, es más trabajoso, y más aporreado, y más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso. (El Quijote XIII, 1era)].

Colofón:

Según Ford en **Old Spanish Readings** (Ginn and Co. Boston. 1911), los capítulos perdidos del MS de la Biblioteca Nacional de Madrid eran sólo trece y no dieciséis. Esto no deja de ser vergonzoso para la historia bibliográfica de España.



Adolphe Lalauze. **El barco encantado.**
Traducción inglesa. Edimburgo, 1879-1882.
(Biblioteca particular).

FARSAS DEL QUIJOTE

(1868)

Dr. Thebussem

A D. Nicolás Díaz Benjumea

Amigo y dueño mío:

Hace ya algunos días, y aun meses, que contraje la obligación de mandar a Vm. la presente nota; pero los males físicos unas veces, y la pereza otras, me han impedido cumplir mi palabra antes de ahora. Absuélvame el «más vale tarde que nunca», y si esto no alcanza, que la fineza y bizarría de Vm. me perdonen. Basta de preámbulos y manos a la obra, que para que Vm. no se llame engañado, le aviso que ni es buena, ni menos de misericordia.

A principios del siglo XVII, y pocos años después de impreso el **Ingenioso Hidalgo**, ocurrió la idea de sacar en farsa al héroe manchego. Cita Gallardo, en el número 2 de **El críticón**, titulado **Relación de las fiestas de Córdoba a la beatificación de Santa Teresa, con la justa literaria, por el Licenciado Pérez de Valenzuela**, impreso en Córdoba el año de 1615, añadiendo que uno de los jueces del certamen fue **D. Luis de Góngora**, y que hubo una máscara que figuraba los **Desposorios de Don Quijote con Dulcinea**. De aquí deduce, y con razón, el célebre Gallardo, la popularidad que en aquel entonces disfrutaba la sin par novela de Cervantes.

El juramento de defender la Inmaculada Concepción de la Virgen, ha dado lugar a diferentes fiestas, promovidas por diversas Universidades literarias de España, en las cuales han figurado comparsas tomadas del Quijote. Fue la primera que conocemos la que se ejecutó en Sevilla el año de 1617, según consta de la relación impresa en dicha capital por Gabriel Ramos Bejarano, que para en la librería de nuestro distinguido amigo **D. Pascual de Gayangos**, y que nos fue acusada por el erudito Asencio.

En la expresada fecha fue elegido Rector del Colegio mayor de Santa María de Jesús, en la Universidad de Sevilla, el Doctor Francisco de Fontanilla Gil, el cual publicó estatuto para que todos los graduandos jurasen defender la **Concepción sin mancha** de María.

En celebración de dicho estatuto hubo cinco días de fiestas, que comenzaron el miércoles 25 de enero, y al hablar de las del jueves 26, se dice lo siguiente:

A las once del día, que lo hizo muy apacible, quieto y claro, se juntaron en número de más de trescientos los de la máscara en el campo de San Diego, y en él era mucho de ver tantos y tan varios personajes con tan diferentes invenciones, empresas y divisas, tanto que, al parecer de los Diputados para regirla y gobernarla, parecía imposible reducirlos a orden, porque también les era impedimento notable la inmensidad de gente y coches que salió a verlos; mas aun que con mucho trabajo, después de largas tres horas la compusieron y ordenaron, dando a cada personaje el lugar competente, cuyo sentido y traza fue muy pro-

pio de la casa donde se formó, porque en ella iban todas las facultades y ciencias, profesando cada una a su modo el misterio de la **Concepción**. Dividióse en seis cuadrillas, cinco de las facultades **Gramática, Filosofía, Medicina, Leyes y Cánones y Theología**, y la sexta de **Aventureros**. A las tres de la tarde comenzó a marchar con este orden: Primeramente iban a pie cuatro desmesurados salvajes, vestidos de diferentes nunca vistas pieles de animales, con unas gruesas y pesadas clavos a los hombros, cabelleras desgreñadas y rostros salvajinos, que servían de hacer lugar a un hermosísimo niño, que era la principal guía de todos. Éste iba en una remendada pía con gualdrapa de terciopelo negro, y desta color vestía calza larga y colete de obra con entretelas de velillo blanco de plata, jubón de tela y capa corta forrada en el mismo velillo y sembrada de muchos asientos (perlas) y botones de oro; con estos una bien aderezada gorra con grueso mazo de martinetes y garzotas. Llevaba con muy buen garbo en la mano derecha el estandarte de la Universidad con vitela o tarja del Estatuto, afirmando su asta dorada en el estribo. A este niño seguían los aventureros, comenzando por el que fue **prez de la caballería andante**. El famoso **Don Quijote** iba en su perfectísimo **Rocinante**, vestido de unas muy viejas, mohosas y desbaratadas armas, y de tanto peso, que a la mitad del camino verificó su historia, quedándose él y su caballo desmayados. Llevaba en la mano derecha un mohoso chuzo, y en la izquierda, por rodela, un viejo tapador de tinaja, y en él esta letra:

Soy Don Quijote el Manchego,
que aunque nacido en La Mancha,
oy definiendo a la **sin mancha**.

Tras él iba su escudero Sancho, rellanado en un rucio y flaco pollino. Iba vestido con capote grande, polainas y calzón de paño pardo, todo tan viejo, que bien podía ser desecho de su mismo amo. Llevaba tan levantado, aventado, túmido y trópico el vientre, que apenas podía juntar las manos por encima, y en él iba em-

baulando panecillos sin cuenta, que de una remendada alforja sacaba, dando desbocadamente bocados con tan gran rabia, que peligraban sus mismas manos al echar el diente, poniendo hambre a los que lo miraban, pareciéndoles que era pronóstico de algún año tan seco como el de veinte y uno. Llevaba en la espalda esta letra:

Caballeros eso mismo
defiendo desde mi Rucio
y del pecado **abernucio**.

Seguíanle de dos en dos otros seis caballeros andantes, armados de punta en blanco, con lucidísimas armas y con vistosos penachos de varias plumas. Iban en hermosos caballos, llevaban lanzas y adargas y en ellas fijada esta letra:

Oy se desface un gran tuerto,
porque la Caballería
dice no hay mancha en María.



En Baeza se celebró otra farsa saliendo también en ella Don Quijote. Cuenta el suceso la rarísima obra intitulada **Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora. Con la carta que la dicha Universidad escribió a Su Santidad y el singular estatuto hecho en favor de la Concepción. Dispuesta por el Maestro D. Antonio Calderón... Año 1618... por Pedro de la Cuesta**.

Toda la máscara fue andantesca. En la primera cuadrilla (dice el libro citado) iban diez caballeros andantes, la flor de los más esforzados combatientes... los más de ellos ridícula y graciosamente armados de punta en blanco, hechas las armas defensivas de esteras moriscas, y de palma y esparto.

De celada servían dos esportillas de palma, cosidas una con otra, que hacían también de visera. Cañas por lanzas, y por adargas tapade-

ras de tinajas... los caballos de la raza de **Rocinante**. Al fin, todos tan bien puestos, que podían acometer cualquiera aventura por escrito. Daban principio a tan lucida escuadra los muy esforzados caballeros Baldovinos y Gui de Borgoña... eran los penúltimos el muy esforzado **Don Quijote de la Mancha, quinta esencia de aventureros y gloria del Toboso**, y el Conde Galalón, que por haber tenido fama de traidor, iba tan de mala gana con el caballero del Toboso, que en esta ocasión era propiamente el de la **Triste Figura**.

Llevaba el gran desfacedor de tuertos todas las armas de cartón, que se podía entender eran las que hizo pedazos probándolas.

Llevaban él y su Rocinante penachos de papel, y la lanza hierro de cartón. No permitió el Manchego que Galalón llevase más armas que lanza y adarga, y aun eran muchas para un traidor, y así fue a lo francés con calzón, ropilla de un paramento, valona de estraza, ligas de tomiza, y por sombrero una grande funda de paja con un cintillo de pleita, donde eran finos rubíes unos pimientos redondos. Los motes eran:

Del Toboso Don Quijote
ha venido en solo un trote,
a probar que es cosa llana
que de la primer manzana
María no pagó escote.

* * *

La general opinión
que fue traidor Galeón,
cese, y díganme “leal”,
pues de culpa original
defiendo la Concepción.

No se contentó el caballero de la Mancha con un solo mote, pues para que por todas partes que le mirasen se supiese su intento, llevaba este en las espaldas:

Hoy olvida a Dulcinea
el de la Triste Figura,
por la que es vida y dulzura.

Prosigue la descripción de esta comparsa en la obra a que nos referimos, y dice que los últimos eran el ¡ay, ay, ay! y el ¡hu, hu, hu! que llevaban en medio a la **Gatatumba**, lo cual fue motivo de mucha risa por su viva imitación y por las acciones gatunas.



La insigne Salamanca, madre de ciencias y de letras, celebró el suceso de un modo parecido al de Baeza y en el mismo año. Publicóse también la **Relación de las fiestas que la Universidad de Salamanca celebró desde el 27 a 31 de octubre de 1618 al juramento del nuevo estatuto, hecho en 2 de mayo de dicho año, de que todos los graduados defenderán la pura y limpia Concepción de la Virgen Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original. Ordenada por mandato y comisión de la misma Universidad en su claustro pleno. Con licencia del Ordinario. En Salamanca... año de 1618.**

Dice este libro (que hoy es harto raro de hallar) que cien estudiantes habían trazado una máscara para alegrar más los fuegos de artificios, y que el pensamiento de ella era que vestidos todos ridículamente, unos de papel, otros de estera y otros de otras invenciones, cosa que se hace con gran primor en Salamanca, saliesen enmascarados con hachas de pez en las manos acompañando a **Don Quijote, que iba en su rocín muy flaco**, a pegar fuego a árbol de pólvora. El mote que llevaba en una tarjeta decía así:

A matar un animal
y pegar a un árbol fuego,
salgo, turbando el sosiego
al pecado original.
Batalla ha de ser campal;
quien no estuviera al olor
no tenga dello dolor,
porque viendo a Don Quijote
en su rocín matalote
ve **matado y matador**.

En esta revezada décima parece que se deja entender la victoria del **bien** sobre el **mal**, puesto que Don Quijote oprime y lleva debajo de sí la estampa del **diablo**, autor de toda desventura; y no tenían que ver los espectadores cómo el hidalgo quemaba y destruía el árbol en que el dragón infernal se había enroscado, sino que con mirarle subido sobre el **rocín flaco**, lo veían triunfante del **mal**, y a éste, sujeto y esclavo del generoso caballero.



Viniendo del siglo XVIII, citaré el **Epítome de la portentosa Vida y milagros de Santa Tecla, y fiestas que durante el mes de julio de 1736 se verificaron en Burgos, al transportar la imagen a su capilla**, libro tan insulso como fastidioso, impreso en Burgos por los herederos de Juan de Villar en 1737. Dice allí que en la mojiganga que salió el 1º de julio, iba en la pareja XXI «un hombre vestido de malla muy vieja y roñosa, con una vacía de barbero por morrión, un lanzón grande y su rodela, figura de Don Quijote...». Con esta letra:

Soy deshacedor de entuertos,
salsa de todo almodrote,
y risa de los despiertos,
porque mancho mis aciertos
haciéndome Don Quijote.



Pasemos a dar noticia de uno de los obsequios que Medina Sidonia hizo al decimocuarto Duque de dicha ciudad, en época de hallarse en la expresada población. Consta de un cuaderno manuscrito y anónimo, que lleva por título **Apuntaciones de cosas que suceden en Medina Sidonia desde 1730 y las cuales yo he visto**. Los apuntes no pasan del año 1750, y es indudable que debió formarlos algún sacerdote, por la amplitud y conocimientos con que describe varias procesiones y fiestas religiosas ocurridas en el período que su cuaderno abraza. Copiemos lo que cuenta sobre una mascarada del Quijote.

En el año pasado de 1740, dice, vino a esta ciudad de Medina Sidonia el Sr. Duque D. Pedro Alfonso Pérez de Guzmán el Bueno y Pacheco, decimocuarto Duque de Medina y vigésimo Conde de Niebla, acompañado de su madre la señora Duquesa viuda Doña Josefa Pacheco y Osorio. Aparte de otras fiestas, plácemes y recibimiento que a tan perillustre señor se hicieron (como era obligación de este pueblo) hubo una que fue muy nueva y de extraña clase, inventada y dirigida por D. Luis de la Serna, D. Antonio de Amaya y D. Francisco Montes de Oca. Esta fiesta fue hacer a lo vivo las locuras que hacía el famoso caballero **Don Quijote de La Mancha**, y para ello un **truchimán**, muy agudo, hizo como si él mismo fuera Don Quijote, y otro muy propiamente a Sancho Panza, procurándose caballo flaco y un rucio, como los pintan en las estampas de la novela, y vestidos los personajes y toda la comparsa muy bien y cumplidamente.

Recorrieron todas las calles de la ciudad con orden y compostura seguidos de curiosos; fueron hasta la plazuela del palacio de su excelencia, que salió al balcón y se holgó mucho de presenciar al vivo la locura de la pelea de Don Quijote con los **molinos de viento**, para lo cual habíanse figurado allí mismo con mucho artificio dos molinos con grandes aspas, a las cuales les dieron impulso oportunamente, y cuando Don Quijote le dio la lanzada cayó de su caballo y acudió el escudero con grandes voces. Luego se hizo la **aventura de los galeotes**, para la cual estaba conforme el Corregidor, que quiso poner en libertad a algunos que estaban presos por delitos chicos, a fin de celebrar con esta clemencia la venida del Sr. Duque.

Llegaron seis presos, imitando que eran galeotes con sus cadenas puestas, y Don Quijote les preguntaba sus crímenes, y ellos por lo regocijados que estaban con ser libres y por ser gente de la bribia, respondíanle con más agudeza que lo hacían los galeotes de la misma novela a quien imitaban. Por fin, salieron a libertad rompiendo sus cadenas, y estuvo esto muy de ver, porque no parecía que era cosa de

una máscara, sino la verdad misma. Luego apedrearon a Don Quijote con unos pedazos de corcho, que llevaban prevenidos, para que no hubiese daño. En fin, todo fue al vivo y tomado del libro.

Y me olvidaba apuntar que antes se hizo la ceremonia de armar caballero al Don Quijote, y hizo la **vela de armas**, y salió el ventero con el libro y todo lo demás, y como el fingido Don Quijote era un chusco, hacía y decía tales cosas que el Duque y todo el pueblo no paraba de reír. **Este Duque era buen latino** y entendía mucho de letras: díjonos que nunca se había holgado tanto como con esta farsa. Luego salió toda la comparsa con música y curiosos y recorrió la población hasta que entró la noche.

Hasta aquí los apuntes: cierto es que Don Pedro de Guzmán, decimocuarto Duque de Medina Sidonia, fue aficionado a las letras; tradujo al castellano dos tragedias de **Racine** y algunos escritos de **Fontenelle**, y protegió a **Moratin**, el cual le dedicó la **tragedia de Guzmán el Bueno**. Si estos datos justifican la veracidad del cronista anónimo, la exactitud de que hubo máscara del Quijote se prueba con un documento fehaciente que existe en el archivo municipal de Medina Sidonia, y cuya parte sustancial para nuestro propósito dice así:

«Cuenta que en 4 de mayo de 1740 presento yo Antonio Gabriel Sánchez, comisionado por Don Luis de la Serna, Don Antonio de Amaya y Don Francisco Montes de Oca, del gasto que se hizo en una **máscara para diversión del duque de Medina Sidonia**. Es a saber:

Tres varas de bayeta negra para el vestido de Don Quijote	30 rs.
La banda de tafetán encarnado que llevó Don Quijote	26 rs.
Por el vestido y morrales de Sancho Panza	105 rs
Por listones y cintas para las máscaras	72 rs
Por hechuras de los vestidos	87 rs »

Siguen otras partidas de clavos, papel, madera, pintura y jornales, y existen en el legajo los recibos y comprobantes de los anteriores gastos.



Tenemos que venir a nuestros días para hallar otra representación de Don Quijote, pero representación digna, nueva y aristocrática; completamente diversa en su forma y en su esencia de la del siglo XVIII. En el año de 1865 dieron en Madrid los **Duques de Medinacelli un baile de trajes**, que quizás y sin quizás ha sido una de las fiestas más espléndidas y de más lujo y fausto que se han visto en nuestra época. Presentóse en ella una **comparsa del «Quijote»**, de la cual formaban parte, además del Hidalgo y su escudero, Dorotea, Marcela, Luscinda y otros personajes de la gran novela. Los periódicos que describieron la fiesta decían que «lo que más animó el sarao y excitó poderosamente la curiosidad, cautivando el aplauso de todos, fue el felicísimo pensamiento de la comparsa del **Quijote**, realizado con notable inteligencia; cuando el grupo apareció en los salones se suspendió el baile». —Entre las personas que se representaban en la máscara, se hallaba **Doña Cristina**, y no alcanzamos razón para que dejase de concurrir su marido, que sobre ser la figura más digna de la novela, tratándose de un baile de trajes bien podía haber lucido el magnate que llevase un gabán de paño fino verde gironado de terciopelo leonado; montera del mismo terciopelo; alfanje morisco pendiente de ancho tahalí verde y oro y espuelas tersas y dadas con barniz del dicho color. Solamente con el olvido puede excusarse la falta de asistencia de **D. Diego de Miranda** a la fiesta del Duque de Medinacelli. Representó a Don Quijote con notable propiedad en el vestido e inteligencia en el porte y apostura, D. Trinidad García de Quesada, persona que puede colocarse entre las primeras que profesan afecto y devoción a Cervantes, siendo circunstancia curiosa que su apellido es precisamente uno de los que se señalan al linaje del Ingenioso Hidalgo.

El 13 de diciembre de **1863** el cuerpo escolar de Santiago de Galicia promulgó, cual lo tiene de costumbre, el **Bando de carnaval**, y (decía el periódico de donde recogí esta noticia) entre las varias comparsas que componían el séquito carnavalesco, llamó la atención una en

que se remedaba gráficamente a Don Quijote de La Mancha y a su escudero Sancho Panza.

Consignaron también los diarios de España, que por septiembre de 1865 hubo fiestas en **Tordesillas** para conmemorar la Natividad de la Virgen, y con tal motivo se formó una mascarada con escenas del **Quijote**.

Presentóse otra el carnaval de **1867 en el Prado de Madrid**, copiando con el mayor acierto la famosa aventura de la **Carreta de las Cortes de la Muerte**, que mereció la aprobación y elogio de cuantos la vieron.

Vea Vm., amigo mío, lo que yo he podido indagar sobre farsas del **Quijote**. Algún erudito podrá adicionar estos apuntes y formar con ellos una nota para las futuras ediciones del gran libro.

Creemos que no merecen la pena de contarse entre las **Farsas del Quijote**, por su escaso mérito y poca inventiva, el papel de Caballero en plaza hecho por éste y por su escudero en una **corrida de toros efectuada en Cádiz por septiembre de 1865**; la asistencia de una persona que **vestida de Don Quijote** concurrió en el carnaval del mencionado año a un baile de máscaras dado en la plaza de Toros de Zaragoza; la pobre comparsa quijotesca también, con que en dicha capital quisieron solemnizar la fiesta de la Virgen del Pilar en 1868, y otras farándulas de este jaez.

Observe Vm. que las mascaradas de Sevilla, Baeza y Salamanca en 1617 y 1618, y la de Santiago en 1863, fueron hijas de las Universidades o cuerpos literarios de dichas ciudades; que unas tuvieron por objeto celebrar la pureza de la Virgen María y otra anunciar la llegada de las carnestolengas. Note Vm. que el **Ingenioso Hidalgo** cabe en todas partes y en todas épocas; lo mismo en el siglo XVII que en los XVIII y XIX; lo mismo en lo sagrado que en lo profano; lo mismo entre los magnates que entre el pueblo; lo mismo en las estrechas calles de Tordesillas o de Medina Sidonia que en el extenso Prado de Madrid; lo mismo en un baile aristocrático con salones cubiertos de seda y oro, que en medio de las plazas causando la alegría y la risa de la muchedumbre.

¿Y quién nos dio el ejemplo de sacar a plaza al famoso Don Quijote? **¿Quién fue el primero que lo convirtió en Ecce homo profano?** Yo creo que fue el mismo **Miguel de Cervantes**, pero teniendo siempre la precaución de despojarlo en tales casos de su armadura. Cuando **los Duques se holgaban con el buen Quijano**, aparecía vestido con el mantón de escarlata y la montera verde; con balandrán de paño leonado y caballero sobre un mulo, paseó Don Quijote por Barcelona, con el letrero de su nombre a las espaldas: con estrecho y acamuzado vestido lo sacaron a un balcón a vista de las gentes y de los muchachos, que como a mona lo miraban. Y quien así se divertía con el pobre loco, no era gente flaca y villana; eran personas ricas y discretas, amigas de holgarse a lo honesto y afable, y que, **sin perjuicio del héroe**, sacaban a relucir sus locuras, según nos dice el mismo Cervantes. Si éste hubiera podido presenciar las comparsas de estudiantes en Sevilla, Baeza, Salamanca y Santiago, se hubiera agregado y holgádose con ellas; en Medina Sidonia, en Tordesillas y en Madrid se hubiera reído presenciando las hazañas de su héroe hechas al vivo, y en el palacio ducal de los **Medinacelli** hubiera gozado al contemplar la farsa más fina y aristocrática que en su Don Quijote haya intervenido, y al verse tratado con amor y con admiración por los caballeros, por los magníficos, por los generosos y por los altamente nacidos que formaban el mayor número de aquella espléndida reunión.

He apuntado que **Cervantes cubría o quitaba la vieja armadura de Don Quijote**, siempre que lo sacaba para diversión de las gentes. ¿Sería por respeto a la milicia y consideración al noble ejercicio de las armas? ¿Sería porque acostumbrado a verlo siempre armado de punta en blanco no lo hallaba risible bajo tal aspecto?

Advierto ahora que esta última demanda bien pudiera borrarse, pues todos los que por primera vez veían al Manchego, se admiraban de la flaqueza y amarillez de su rostro, de sus **armas**, de su ademán y de su apostura. La duda

que se propone Vm. puede resolverla, si la halla de alguna curiosidad o importancia. Yo no puedo remontarme tan alto, y así tengo que caminar cosido y apegado a la letra del gran libro. A Vm. con su ingenio y clarísimo talento le será fácil una empresa que para mí es imposible.

También es imposible que deje de querer a Vm. y de ser su seguro amigo

El Doctor Thebussem

Medina Sidonia.



He aquí algunos párrafos de la discreta respuesta de Don Nicolás Díaz Benjumea a la carta anterior:

Ha tocado Vm. (dice) un punto esencial e interesante, promoviendo cuestiones que en su terreno y categoría no sólo son adecuadas y oportunas, sino que incitan la curiosidad. Tratándose de farsas, que aparecen irrespetuosas y profanadoras de la dignidad de un hijo del entendimiento de Cervantes, están muy en su lugar las preguntas de:

¿Quién nos dio el ejemplo de sacar a plaza al famoso Don Quijote?

¿Quién fue el primero que le convirtió en Ecce homo profano?

Acertadamente responde Vm. que fue el **mismo Cervantes**, aunque la sutileza de su ingenio le lleva a distinguir si su propio padre lo desnudaba de su armadura al exponerle a la befa del pueblo, o lo hacía también objeto de irrisión con el peto, celada y espaldar, que constituyen el porte de la creación de su ingenio.

Pero vamos a lo importante de la reseña de Vm., que son las reflexiones que le sugiere el ver a **Don Quijote en plaza** y puesto por el mismo Cervantes. Confieso que sólo un ánimo noble y generoso, como el de Vm., puede abrigar el escrúpulo de si en tales representa-

ciones se menoscaba la figura del personaje, y que la duda propuesta, Vm. misma la ha resuelto y no hay necesidad de otra cosa sino apelar a sus mismas palabras para responder satisfactoriamente, ya aparezca Don Quijote **vestido**, ya **desnudo** de sus armas.

En efecto, dice Vm. apoyado en palabras de **Cervantes**, que **sin perjuicio del héroe sacaba a relucir sus locuras**, lo que muestra el gran arte de su autor, que no desaprovechando **oportunidad de ponerlo en ridículo, conserva intacta la dignidad y sublimidad del personaje**, al revés que a otros autores acontece, que esforzándose en elevar sus héroes, no logran levantarles del polvo de la tierra.

Cierto es que donde más burlas llueven sobre el Hidalgo es en el **palacio de los Duques**, y generalmente cuando aquél aparece sin su armadura; pero esto mismo prueba que para **Cervantes** era necesario poner siempre de relieve **la faz cómica y risible de su héroe**; y que si en los campos y despoblados, **vestido con su armadura y en activo ejercicio caballeresco**, él mismo se bastaba y se sobraba para dar que reír a los que le veían, **en la ociosidad del palacio de los Duques**, faltando el aparato personal que simbolizaba su locura, se vio el autor precisado a suplir con **burlas ingeniosas de aparato y argumento externo**, para continuar, sin que decayese ni disminuyese, este relieve cómico-ridículo. Por lo demás, recuerde Vm. que en la fisonomía triste y melancólica del **Hidalgo**, hay, en medio de sus más felices encuentros y aventuras, algo que revela su conciencia de que moriría **vencido**, porque su empresa era harto gigantesca para su época y para un solo caballero, y que él mismo dijo: «Justo castigo del cielo es, que a un **caballero andante vencido, le coman adivas, le piquen avispas y le huellen puercos**». Si esto le pareció natural, ¿qué tiene de extraño que le hollaran y escarnecieran personas nobles, ricas y amigas de holgarse?

Saluda a Vm., afectuosamente. N. D. B.

Tomado de su obra **Thebussianas**. (Ed. Biblioteca Selecta, 18...).

RUBEN DARIO

(1867-1916)

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

Él es la vida y la naturaleza,
regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Él para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero
parla como un arroyo cristalino.
Así le admiro y quiero,

viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino.



LETANIAS DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias,
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad.

Caballero errante de los caballeros,
barón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, ¡salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poco tienes
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueron las victorias
antiguas, y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y teniendo a Orfeo, tienes a Orfeón.

Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de La Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.
(Tiemblan las florestas de laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor).

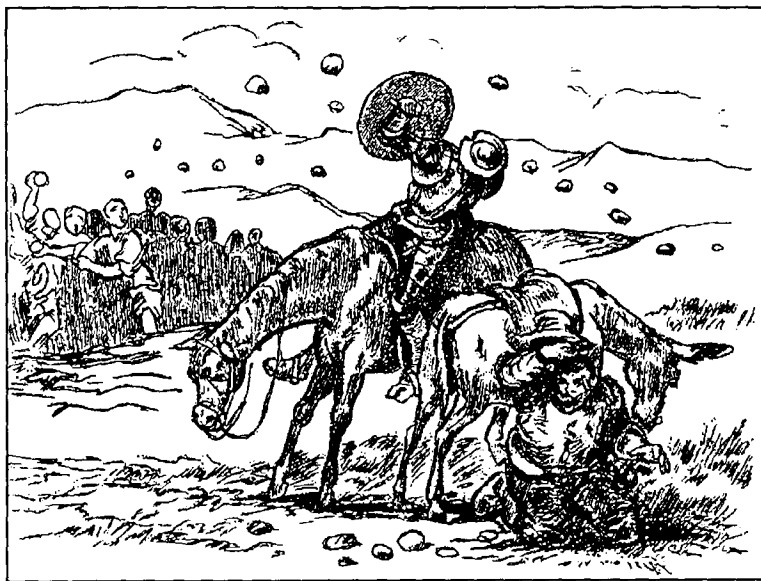
Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, de recetas que firma un doctor,
de las epidemias, de horribles blasfemias
de las Academias,
¡líbranos señor!

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canalocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad.

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de sueños vistes,
coronado áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, ¡toda corazón!



Tony Johannot. **La liberación de los galeotes.**
Traducción francesa, París, 1836.
(Biblioteca Nacional).

PIERRE MENARD, AUTOR DEL QUIJOTE

Dra. Lourdes Royano

Universidad de Cantabria

Hemos hecho referencia continua a un cuento de Borges que por su brevedad y su relación con nuestro tema vamos a abordar ahora.

Afirmaba Borges que el significado de una novela como **El Quijote** no puede ser el mismo en el siglo XVII que en el XX. Pues bien, Borges en su cuento **Pierre Menard, autor del Quijote** inventa a un escritor francés, lector de Cervantes, que intenta escribir **El Quijote** usando las mismas palabras; y simplemente pensando por su cuenta y como si fuese hoy, con la aportación del anacronismo, cada uno de los conceptos del libro clásico. Mientras la definición de la historia de Cervantes, escrita en el siglo XVII, «es un mero elogio retórico de la historia», la de Menard, contemporáneo de **William James**, «no define la **historia** como una indagación de la realidad, sino como su origen... no es lo que sucedió, sino lo que juzgamos que sucedió». En el siglo XX, el mismo texto se ha llenado de un sentido ausente en el XVII.

Pierre Menard, el crítico francés que reescribe **El Quijote**, constituye el exponente más explícito, dentro de la obra de Borges, de uno de sus temas más característicos: la universalidad en lugar de la individualidad de la creación artística; al mismo tiempo que ejemplifica con su destino la futilidad del esfuerzo intelectual.

En el relato, Borges-lector pregunta: ¿Por qué precisamente **El Quijote**? A Borges este libro le había atraído desde siempre. Además, **en la segunda parte, el texto de Cervantes se convierte en objeto de su propio relato**. Don Quijote, que a fuerza de leer libros se había convertido en un signo errante en un mundo que no le entiende, se convierte en un libro que detenta su verdad. Borges repite la hazaña de Cervantes y vuelve a trasladar a su personaje a un tiempo posterior.

«**El Quijote**» es una mezcla de literatura y vida, de pasado y presente o de vida dentro de la literatura y por eso atrae a Borges, porque representa lo que él piensa sobre la literatura.

Para componer su historia, Borges recurre a los comienzos del género: Cervantes haciéndose pasar por Cide Hamete Benengeli y Alonso Quijano simulando ser Don Quijote. Por eso, Borges no se atribuye **El Quijote** a sí mismo. Escribe un cuento cuyo tema implícito es la dificultad, o tal vez la falta de necesidad, de escribir obras originales de literatura: **el mérito de Menard es leer «El Quijote» como no pudo leerse en tiempo de Cervantes**. Pues para Borges, «una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída».

Basta atribuir a un escritor contemporáneo algunos **fragmentos de la novela de Cervantes**, para que dichos textos cambien de significado. La concepción de que la obra literaria está realmente producida por la interacción de otras obras en la dimensión de la lectura es el fin que persigue el método creador de Pierre Menard. Aquí está el germen de un análisis que retomará años más tarde la crítica francesa y alemana.

Y a nosotros los lectores, ¿por qué nos inquieta que Don Quijote sea lector de «El Quijote», Augusto Pérez, el personaje de **Niebla** hable con Unamuno, Sherezade relate su propia historia o Hamlet sea espectador de **Hamlet**? Porque, como dice Borges, tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. Este efecto culmina en Borges cuando alterna a sus amigos con los personajes ficticios de sus cuentos, desdoblándose él mismo en autor y personaje –introduciendo referencias autobiográficas– mezclando filósofos imaginarios y reales, citando anécdotas de la historia de sus antepasados, presentando obras y tratados apócrifos, resumiendo libros que no existen, reproduciendo polémicas inventadas o precisando la fecha de composición del **Quijote** de Menard espacial y temporalmente: «30 de septiembre de 1934, Bayona», que **confunden al lector desprevenido, envolviéndolo en un juego donde lo real y lo ficticio se yuxtaponen hasta unirse**.

Lo que hizo Menard lo hacemos, en cierta medida, en todos los instantes de nuestra vida: al recibir un mensaje, construido y emitido por cualquier interlocutor, estamos obligados a reconstruirlo en nuestra mente y a aplicarlo a lo que nosotros mismos consideramos como real. Pero es evidente que hay otros lectores y otras lecturas. Bastará con leer el mismo texto desde un contexto nuevo, bastará con aceptar que siempre hay una forma nueva de leer el mismo texto y que un libro es capaz de inagotables huellas en la imaginación del lector. Es lo que hace Pierre Menard con el texto de Cervantes. Ser lector de **El Quijote** equivale a reescribirlo, o mejor dicho, a darle un nuevo significado. El primero se lo dio su autor, Cervantes. Los significados posteriores pertenecen a los lectores. Borges, que es lector, quiere darnos su significado. **Hay tantos Quijotes como lectores de «El Quijote»** y ese diálogo infinito entre un texto y sus lectores convierte al libro en un manuscrito en constante revisión y, a la vez, en un clásico: un libro

que siempre tiene algo nuevo que decir a sus lectores.

Borges propone el concepto de literatura como la perenne lectura de unos pocos textos, de unos pocos temas, tratados de diferente manera a lo largo del tiempo.

El común denominador de todos sus temas –como ya hemos dicho– es evidente: **un relativismo que afecta a la realidad, a la literatura y a la vida**.

Tomado de **El olvido cómplice: Miguel Angel Asturias y Jorge Luis Borges**, del libro **Fuera del olvido: los escritores hispanoamericanos frente a 1898**. (Universidad de Cantabria).



LA MAS FERMOsa

Que siga el caballero su camino
agravios desfaciendo con su lanza:
todo noble tesón al cabo alcanza
fijar las justas leyes del destino.

Cálate el roto yelmo de Mambrino
y en tu rocín glorioso altivo avanza,
desoye al refranero Sancho Panza
y en tu brazo confía y en tu sino.

No temas la esquivez de la Fortuna.
Si el Caballero de la Blanca Luna
medir sus armas con las tuyas osa

y te derriba por contraria suerte,
de Dulcinea, en ansias de tu muerte,
¡dí que siempre será la más fermosa!

Enrique Hernández Miyares.
(1859-1914) Cubano

POR LOS CAMINOS DE LA MANCHA

Alfonso Camín (1890-1983)

CERVANTES

¡Ah! Señor don Miguel de Cervantes Saavedra,
luna de los hidalgos, sol de los caminantes;
las aspas del molino ya están llenas de yedra;
la Raza hoy la componen corchetes y bergantes.

Don Quijote el que lucha, Sancho Panza el que medra,
no los conoces. Uno, va entre cuervos errantes,
sin caballo, sin lanza, pernoctando en la piedra...
Sancho Panza es banquero y aborrece a Cervantes.

Rocinante está orondo porque sirve a un monarca;
el Barbero y el Cura se reparten el arca;
el Turismo pregona tu prisión en Sevilla.

Todo el mundo se mofa de tu insigne amargura.
Hoy explotan tus libros el Barbero y el Cura
y tu sombra ha tenido que emigrar de Castilla.



Ya hemos dicho que **NORTE** también estuvo en La Mancha. Dimos un viaje a Ciudad Real, caminamos por otros pueblos manchegos. En Ciudad Real llovía a cántaros. Nos guarecimos en un café de los viejos portales. Nuestro pensamiento fue lejos. Allí escribimos **La rumba en Ciudad Real**, pensando en Cuba, cuando Cuba estaba en las manos carniceras de Gerardo Machado. Recorrimos otros pueblos manchegos. Estábamos en la tierra de Luis Astrana Marín. En los caminos de Cervantes y en los de Don Quijote. Respecto a su cuna, dudábamos. Siempre creíamos que Don Quijote era astur-leonés y que se llamó en vida Don Suero de Quiñones. Y que su Dulcinea era y es doña Isabel de Tovar, también astur-leonesa. Pero esto es harina de otro costal. Ahora limitémonos a nuestro poema a través de La Mancha.

Termina en zarzas y enredos
camino que juzgas ancho.
Sancho cuenta con los dedos;
¡pero qué bien cuenta Sancho
las cepas de sus viñedos!

ROMERO

Caminos de La Mancha voy romero
entre la nube gris y el surco llano,
sin que me den razón del caballero
que recorrió La Mancha a la ventura,
la epopeya en la voz, lanza a la mano
y todo el sol de España en la armadura.
No encuentro la figura
de aquel varón de raza,
para quien fue pequeña toda anchura,
el pedregal, para su gloria, plaza;
toda moza de acoso
emperatriz, Señora del Toboso;
grupos de ganapanes
tomados por heroicos capitanes;
hetaira entre fulleros
por luna entre luceros;
todo español, hidalgo de su hazaña
y todo cura cardenal de España.

PAISAJE

Sólo doy con robledos y robledos,
caminos y caminos y caminos;
Sancho, que va contando los viñedos
y yo, que voy contando los molinos.
La cabra, como ayer, en el peñasco,
la tuerca al corazón, al verbo a mares;
Sancho orador, como Sansón Carrasco,
y bachiller por Alcalá de Henares.
Las mozas del mesón con la ventera:
aquí “La Molinera” y “La Tolosa”,
a cual de ropas por demás ligera;
cardo la piel, aunque la carne rosa;
para las luchas del amor, dentera;
pues mueven a igual son moño y pandero,
cuando a la faltriquera
baja, entre las caricias, el dinero.
Jovial codicia y al pañuelo el nudo;
pastoras que remiendan sus amores,
el pie descalzo y el pernil desnudo;
cuatrerros con disfraz de labradores
y mercaderes como Juan Haldudo.
Crisóstomo difunto en la adelhuela,
solo con el penar de los pastores
que llevan al compadre en parihuela;

y rubio sol perdido entre la bruma
de encinos y de alcores,
la evocación de la sin par Marcela,
a cuyos pies se hace la flor espuma
y hogaño todavía
anda el lucero, por su rostro, en vela,
a quien sorprende como a liebre el día
y va de lana en lana,
de matojo en matojo,
huyendo del puñal de la mañana
que enciende, con su sangre, un clavel rojo.

LA VENTA

Promesas y a la bolsa cepos quedos,
la noche y el grajal de Montesinos;
Sancho, que va contando los viñedos
y yo, que voy contando los molinos.
Rumor de los batanes
que arrancan lunas a los verdes linos.
Duermen a pierna suelta los gañanes;
sigue Juan Palomeque de ventero,
Aldonza, la supuesta Dulcinea,
mueve la espumadera en el puchero;
la lana está en las manos del cabrero
y nadie tiene del Hidalgo idea.
Sórdido el vinatero
cuenta bien las botijas,
mientras que el señorito pinturero
piensa en la dote que tendrán las hijas:
buenas bodegas y mejor granero;
el ahorro anudado en los mandiles;
fortuna que se gasta en “Los madriles”,
y un buen barco velero
que lleva hacia Ultramar vino en barriles.
Ginés de Pasamonte.
Cuervos al horizonte,
nubarrones gigantes,
pícaros y danzantes,
y el fiero vizcaíno
—el almohadón como armadura y cancha—
bruto lo mismo que antes;
Sancho, Sanchica y Sancha:
todos los personajes de Cervantes,
menos el Caballero de La Mancha.

CIUDAD REAL

Canta el pastor para espantar sus miedos
detrás de sus rebaños de merinos;
Sancho, que va contando los viñedos
y yo, que voy contando los molinos.
Noche en Ciudad Real. La plaza sola.
Lluvia. En el viejo cafetín oscuro
la rumba de Ultramar en la pianola.
Anchos pellejos de valientes vinos,
como si fueran al señor de Hita
o al convento de frailes capuchinos,
en un portal y otro portal medita
el asno, profesor de los caminos.
Si vemos hacia afuera,
todo se pierde en el confín villano;
la noche nos parece madriguera.
tiene orejas de lobo todo el llano
y graznan chova y cuervo en la chopera.
Todo es torvo y grumoso,
voz de lluvia de barro y torrentera,
no siendo aquella moza
que vino con la miel de Tomelloso
y todo lo alborozo
con su risa de río caudaloso
que en sus espumas y en sus saltos goza.
¡Todo en su propio murallón se emboza!
Hasta la torre su canción degüella
y permanece en la penumbra vaga,
no venga el viento a reclamar la estrella
que, noche a noche, en su interior naufraga.
Ni la paloma atina
a recobrar la torre
de la iglesia vecina.
La ciudad, parda. El horizonte, ciego;
nubarrones de estaño;
simplicidad en la mujer casera,
la piel de trigo y el sabor paniego.
Donde termina la ciudad, la era;
la capa, de buen paño,
el buen vino manchego
y nada más. La nube y el rebaño.

VILLARROBLEDO

De las andanzas del ayer remedos,
se pierden en la lluvia los rocinos,

Sancho, sigue contando los viñedos
y yo sigo contando los molinos.
Tobosos... Villarrobledos...
En vez de aquel Hidalgo en el Toboso,
me encuentro a Campo Hermoso,
mi amigo, el buen negrito
que conocí en la tierra del caimito,
y que a Madrid, en lírica aventura,
se fue a pintar, con la ilusión entera,
los desollados santos de Ribera,
y se aburrió y se vino a esta llanura.
—¿Qué haces aquí?
—Pues, enseñar pintura.
Tengo hijos y mujer...
Mujer morena
con dos o tres gazapos y al postigo.
Yo miro el alma buena
de Campo Hermoso, y digo:
¡Por San Juan y la Virgen Magdalena
que yo no encuentro, amigo,
mal el carbón para tostar la avena!
Se escandaliza la feliz pollada,
el cerdo gruñe en el cubil de enfrente;
ríe el pintor, con esa risotada
del niño, de la lluvia y del torrente,
y me enseña la nueva
prole que le dio el cielo:
amoratada piel como la breva
que está madura y que le escarcha el hielo.
¡Que así en la dura tierra castellana
se dan cita de amores
el Congo y San Cristóbal de La Habana
en un jovial mosaico de colores!

POSADA

Se habla de toros y se inventan ruedos...
casorios y fantasmas peregrinos;
Sancho, que va contando los viñedos
y yo, que voy contando los molinos.
Caminos de La Mancha, Valdepeñas:
buen vino y buenas dueñas.
Una noche de luna en Manzanares:
molineros y aceñas;
viñedos y olivares.
No hallo en estos lugares
sombra de Don Miguel por los senderos.

Un frío que atenaza,
las manos que se van a los braseros;
maritornes y arrieros
comparten vinos y jergón y hogaza.
¡Ningún hidalgo, ni señor de raza!
El cura, sentencioso;
la dueña, manirrota
y, sin que cese de empinar la bota,
maese Pedro que amonesta al oso
para que baile en el figón la jota.

DAIMIEL

La Iglesia con sus Salves y sus Credos
y poca religión en los vecinos;
Sancho, que va contando los viñedos
y yo, que voy contando los molinos.
Daimiel. Olor a pulpa en la ventana;
una moza villana
y un camino de fango y maldiciones;
magníficas bodegas,
prestos los amos en guardar doblones;
lectura por entregas;
solo, como un suceso extraordinario,
la estufa rodrigona del Casino,
y sin quitar la fecha al calendario.
Las lenguas siempre francas,
igual que el agua por canal sin tino
y, para menos dar, las manos mancadas.
Bajo un cielo mohíno,
peor que Don Quijote en su rocino,
a trancas y barrancas,
en carricoche a la Estación camino.
Llega el tren. Parte el tren. Corro a mi asiento.
De Estación a Estación, algún molino
que ni siquiera lo visita el viento.
Sancho va en tren y lo inspecciona todo,
rechoncho, deformado, ojos de ardilla,
inquieta la conciencia, inquieto el codo.
¡Sancho tiene las cepas en Castilla,
pero no tiene el don de Quasimodo!

ALMAGRO

Salgo a la luz de la llanura: Almagro.
Encajes de ilusión y espuma y ola.
Mantillas –flor de almendro y de milagro–.

La Mancha aquí se convirtió en manola.
La aventura con flámula española
que deja el puente, el estevón y el agro
y viste hierro, cota-malla y gola.
El caballero señorial y magro
sí estuvo aquí, y el fraile misionero
que lo trató, no dijo si el viajero
a Flandes iba a florecer la hazaña
o a tierras de Cortés. Sólo se sabe
que de Sevilla se alejó la nave
y Don Miguel quiso emigrar de España.

RETORNO

El notario y el juez con sus quevedos;
el cerdo, que se rasca en los encinos;
Sancho, que va contando los viñedos
y yo, que voy contando los molinos.
Delante, el sol, el cielo y la aventura;
detrás, las viejas sombras caciquiles:
el sacristán, el juez y el señor cura.
Trasciende a pimentón y a perejiles
la venta que se soma en la llanura;
no hay otro olor a rama y a romero
que aquel olor que roban a la altura
el aire, la pastora y el cabrero;
y aquel temprano júbilo de ovejas
que olvidan entre zarzas y cantiles,
como espuma de mar, lana en guedejas.
Y nada más. Pícaros, alguaciles
y mozas de mesón, siempre lozanas
de pecho, de cadera y de perniles.
Las amas corren a zurcir sotanas,
mover colchones y apagar candiles.
¡Ni sombra del Hidalgo en tierras llanas!
Harto de bachilleres papagayos
de hablar en aguaceros;
de Tosilos lacayos
y curas y bergantes y barberos,
recordó su linaje,
luchó, soñó, venció, fue malherido,
curó y volvió de nuevo a su paisaje...
¡El caballero leonés ha sido
y es en La Mancha caballero en viaje!

CERVANTES Y EL QUIJOTE

(fragmento)

Catedrático **Luis Iglesias Feijóo**

Voy a hablar de Cervantes y el **Quijote**, fundamentalmente de su Primera Parte de 1605, pero aclaro ya que mi propósito es ceñirme a «una lección sencilla», por lo que tan sólo esbozaré algunas ideas preliminares, y haré gracia de erudiciones y bibliografías: sobre la obra de Cervantes se han escrito bibliotecas enteras. Aprovecharé no poco de lo que se ha adelantado, pero omitiré la referencia a lo que se debe a cada investigador, pues además existen repertorios y ediciones anotadas que sitúan a quien lo desee ante la oferta de mayores precisiones. Me servirá de excusa el mismo **Borges**, que en **Magias parciales del Quijote (Otras inquisiciones)** expresaba:

Es verosímil que estas observaciones hayan sido enunciadas alguna vez, y quizá muchas veces; la discusión de su novedad me interesa menos que la de su posible verdad.

La indicación «una lección sencilla» no es de mi cosecha. He querido tomarla de un maestro que no lo fue directo, sino a través de la lectura de sus trabajos, y que nos ha dejado este año. He nombrado a don **José Manuel Blecua**, cuyo ejemplo ha irradiado en ámbito mucho más extenso del formado por quienes fueron sus alumnos y discípulos. Junto a él quiero recordar al que sí fue mi maestro en persona, don **Enrique Moreno Báez**, con quien aprendí en esta Universidad **cómo estudiar en serio el «Quijote»**.

Cervantes escribió el **Quijote** a una edad bastante avanzada para lo que era corriente en aquella época. Hoy, su obra se ha convertido en ejemplo de la figura llamada “autonomasia”, según la cual el español es «**la lengua de Cervantes**». Debe de ser, por lo tanto, muy importante. Pero cuando, afectando ignorancia, **se nos ocurre preguntar por qué, la perplejidad nace en el interlocutor** y las confusas respuestas que se suelen dar aclaran bien poco. Se suele decir que el «**Quijote**» **es una obra maestra**, pero entonces debemos seguir interrogando. ¿**por qué?** La contestación que menciona su carácter de modelo de lenguaje llevó a algunos **beneméritos cervantistas a considerar que escribir bien consistía en seguir haciéndolo como Cervantes**, de forma que, hechizados por su prosa, sembraban las páginas de giros castizos y expresiones como “tengo para mí”, “popen y calóñenme”, “no, sino” y otras fórmulas definitivamente difuntas, dudoso homenaje a quien se había caracterizado por usar la lengua de su tiempo y se burlaba de los autores arcaizantes, predicando en cambio como norma la «llaneza [...], que toda afectación es mala».

Escribir bien en castellano no es hacerlo como lo hacía Cervantes. Y no porque fuera mal escritor –dejemos como **boutade** el desplante vanguardista de proclamar que la prueba de que Cervantes eran manco es que el **Quijote** está escrito con los pies– sino porque **el suyo responde a un estrato del idioma que ya no es el actual**, y que hace tiempo dejó de serlo. Por mucho que parezca una herejía, hay que afirmar bien alto que no es posible seguir tomándolo como maestro en el sentido de modelo que debe ser imitado. Con razón **Américo Castro**, hace

ya tres cuartos de siglos, **estimaba nocivo, a la vez que ridículo, convertir el «Quijote»** –o peor aún, cualquier “Quijotín”– **en lectura obligada para la escuela**, martirizando a los infantes con algo que ni entendían, ni les interesaba.

Lo sucedido era que su obra mayor se había transformado en un fetiche, y su autor en una especie de santo laico, espejo de virtudes y culmen de las sabidurías más ignotas. No olvidemos que la más gruesa biografía que se le dedicó, no tan antigua, lleva el significativo título de **Vida ejemplar y heroica de Cervantes**. Se hizo de su persona un mito, lo cual, en tiempos dominados por una estrecha concepción del historicismo, derivó en que se le consagrara mucha mayor atención a él que a su obra. Y aún esta última era motivo de indagaciones sobre la realidad histórica de sus personajes –los supuestos “modelos vivos”– la exactísima captación de ambientes y realidades del entorno, lo profundo de su pensamiento, la agudeza de sus percepciones. Con ello se la estaba enfocando como documento, y no como monumento –esto son las obras literarias, como ya explicó Horacio para siempre: **Exigi monumentum...**– sin caer en la cuenta de que él no había sido historiador, ni científico, ni moralista, ni filósofo. Es decir, se intentaba valorarlo por cualquier cosa, menos por la que había querido ser: un escritor.

Sin duda él mismo había dejado sembrados por sus obras señuelos autobiográficos suficientes como para que naciera de forma irremediable tal interés por su figura, que por momentos se convirtió en obsesivo. Todos recordamos **el retrato con que se pintó en el prólogo a las «Novelas ejemplares»**: “Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada...” Fuera de que esos rasgos no son muy detallados y tanto pudieran ser exactos como aproximados o de estirpe satírica, destacan por lo que significan de voluntaria presencia del autor en el texto, que cabe sumar a la que se da en casi todos los demás prólogos suyos, tan poco convencionales, desde el de los dos **Quijotes**

hasta el del **Persiles**, sin olvidar las referencias que a sí mismo hace en el cuerpo de los libros, sea citándose como autor de **La Galatea** (en el **Quijote**, I, 6), o evocándose como el soldado “tal de Saavedra” (Ibid, I, 40), por no mencionar tantos versos en que se refiere a su faceta de autor en el **Viaje del Parnaso**.

Pero todo esto son guiños que no deben equivocarnos. De Cervantes lo que nos preocupa es su obra y, en concreto, sigue sin responder la pregunta de por qué nos continúa interesando el **Quijote**. Respuestas más ceñidas al mundo de lo literario arguyen que con él nos encontramos con el primer y mejor ejemplo de novela realista moderna, inspiración para todos cuantos creadores de ficciones vinieron después, y a ello hay que prestar atención. Sin duda, las posibilidades latentes en el texto cervantino han sido explotadas hasta hoy mismo, desde las jugosas secuelas de Fielding o Sterne en el XVIII a las derivaciones contemporáneas de Torrente o de Philip Roth. Y, con todo, hay que afirmar que ni el **Quijote** es una novela, ni mucho menos es una obra realista.

No es una novela porque ésta no existía entonces, o, por mejor decir, el término, de origen italiano, designaba en aquellos días nuevas o novedades que venían de alguna parte, y se aplicó a la narración corta, o, como dice **Covarrubias**, se trata de «un cuento bien compuesto o patraña para entretener los oyentes, **como las novelas de Boccaccio**». Por ello, cuando Cervantes se ufana de ser «el primero que he novelado en lengua castellana», está claro que se refiere a tener la primacía artística en la creación de novelas cortas originales españolas. A él nunca se le podría haber ocurrido llamar “novela” a su **Quijote**, y nosotros no debiéramos hacerlo, si queremos mantener una postura filológicamente correcta. Ya en otra ocasión, a propósito del **Lazarillo**, me detuve en explicar que hacerlo de otro modo conlleva el riesgo de incurrir en voluntaria ceguera para percibir precisamente aquellos pasos que conducen al proceso de formalización de la novela contemporánea.

La novela nace en el siglo XVIII y debiéramos extender la práctica de restringir ese nombre para las creaciones posteriores. Sólo haciéndolo así estaremos en disposición de medir lo que en el camino hacia su nacimiento aportaron obras como la de Cervantes, que, para decirlo con Perogrullo, ignoraba qué iba a ser de la ficción años o siglos después. Llamándola apresuradamente “novela” corremos el riesgo de trivializar algunas de sus aportaciones más significativas, pues de manera inevitable pasamos a compararla con las narraciones de los últimos doscientos cincuenta años. Eso es lo que ocurrió con géneros como la ficción sentimental, la de caballerías o la pastoril, pues al denominar a **La cárcel de Amor; Amadís o La Diana** “novelas”, de inmediato se buscó su correspondencia con los elementos constitutivos de las modernas y, lo que es más serio, se las juzgó negativamente por no hallarlos.

Lo mismo cabe decir, de manera aun más enérgica, respecto del **concepto de “realismo”**, verdadera plaga de la historia literaria. De él se ha hecho un instrumento temible, convirtiéndolo en uno de los supuestos “caracteres primordiales de la literatura española”. Así, se lo tomó por un estilete apto para separar lo castizo de lo que interesaba menos porque venía de fuera, pero a la vez se lo convirtió en una piedra de toque para captar valores, considerando buena aquella obra que descubría elementos realistas, mientras que, por el contrario, nacían los celos ante las que no los mostrasen. Hoy estamos curados de espanto respecto a estas exigencias y sabemos que cualquier obra puede ser estimable sin tener que ser “realista”, si es que ello significa algo.

Así, pues, mucho ganaríamos todos si limitáramos el uso del **concepto “realismo”** a sus justos límites, esto es, el de una escuela nacida en el **siglo XIX**, en cuyos años centrales se producía asimismo, y no por azar, la acuñación del término, aplicado inicialmente por **Champfleury para designar a una serie de pintores que, con Courbet a la cabeza, extraían las lecciones apuntadas por Millet, Corot y la Escuela de Barbizon**. Se eliminaría

con ello la práctica de rastrear el impulso realista nada menos que hasta Homero, como hace Aurbach. Si hoy resalta por sí mismo el absurdo de hablar del “realismo” de Virgilio o de Horacio, ¿Por qué no se percibe de igual modo el que implica aludir al de **La Celestina**, el **Lazarillo** o **Peribáñez**? O al del **Quijote**, naturalmente.

Ninguna obra anterior a 1850 fue escrita desde una “intención realista” y ni el autor ni sus potenciales lectores se veían dominados por ningún “apetito de realidad”, sino más bien todo lo contrario. **En la literatura no se buscaba reencontrar la realidad** y debemos asumir que en la historia de nuestra civilización el del realismo ha sido un capítulo sumamente breve y probablemente transitorio. Todo esto no es un prurito de anticuario que, encerrado con sus añosos tesoros, desprecia todo lo que roce lo moderno. De lo que se trata es de afrontar la lectura de textos antiguos con la menor cantidad posible de prejuicios, a fin de que hablen sin la mediación que nuestra mentalidad actual les impone. Hoy estamos hechos a mirar las ficciones del pasado con la perspectiva que supone la existencia de las grandes novelas de los dos últimos siglos, que son como un filtro para nuestros ojos y nuestro cerebro. Una de las **tareas básicas de la Filología** consiste precisamente en su intento de limpiar el cuadro de las adherencias que se le han ido anejando desde su origen y que perturban su recta visión.

Es imprescindible, por tanto, que nos esforcemos en poner las cosas en su punto, situando los productos del pasado en el umbral que les es propio, esto es, el que existía en el momento en que fueron creados. Se trata de un ejercicio difícil y complejo, nunca plenamente satisfactorio, porque ese pasado, por el hecho de serlo, se hace en alguna medida irrecuperable. Pero no por representar una tarea muy laboriosa debemos renunciar a ella. Ese es el honor de la **Filología**, la dificultad del empeño propuesto, que se nos ofrece como un desafío que hay que aceptar con la promesa –y la esperanza– de que cuanto más profundicemos

en el conocimiento del pretérito mejor podremos entender sus manifestaciones.

¿Dónde concluye este excursus? En la convicción de que persistir en la donosa idea de seguir considerando el **Quijote** “novela realista” nos lleva por el camino recto a despreciar lo que Cervantes llevó a cabo. Porque, desde luego, sin ser escritor “realista”, él sí quiso inspirarse en la vida real; más aún, pretendió construir con palabras un correlato ficticio que el lector pudiera considerar parejo de lo que tenía alrededor, y con ello dio pasos de gigante para lo que la novela abordaría después. En ello contaba, por supuesto, con antecedentes, pero su punto de partida parece claro: dado que los libros de caballerías que habían vuelto loco a su protagonista fingían suceder en tiempos remotos y lugares lejanos, él imaginó hacer exactamente lo contrario, traerse la historia al aquí y el ahora, y por eso planteó de la manera más sencilla posible tales coordenadas en el comienzo del relato. Resulta difícil pensar cómo podría haberlas concentrado de forma más escueta:

En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo...

Todo está ya en ese principio: el lugar (ahí al lado, en La Mancha), el tiempo (ayer, como quien dice), el personaje... aunque hay que anotar de inmediato que el primero que aparece en el texto no es el hidalgo, sino el narrador (y usando el yo, nada menos: «no **quiero** acordarme»); pero a esta cuestión volveremos luego. Frente al género “libro de caballerías”, Cervantes imagina un contragénero que aproveche muchos de sus elementos, y no es el menor la itinerancia para su estructura, pero que a la vez le dé completamente la vuelta, de manera que la inversión de ese mundo sea motivo simultáneo de reconocimiento y de risa, al percibirse la parodia.

Aquí es obligado recordar el modelo que representó para él un autor que sólo en cierto modo había hecho algo similar. **Ariosto** y su **Orlando** constituyeron ocasión de regocijo y

de enseñanza para Cervantes, quien también halló en él uno de los rasgos que mejor aseguran su permanente interés y son una de las claves de la respuesta a la pregunta antes formulada y que sigue sin contestación. Estoy refiriéndome al humor, que no es exactamente la comicidad, aunque con ella se relacione. Es ésta una cualidad no muy habitual en la literatura española –y no sólo la de aquellos tiempos– en la que lo dominante en este terreno ha sido siempre o el triunfo de la risa directa, o el de la hilaridad casi nunca bien intencionada, cuando no el más simple y directo mal humor. **Cervantes cultiva un regocijo que no suele ser hiriente, que no va contra nadie** y que además no tiene tras de sí la oculta finalidad de servir de coartada para la aparición de moralejas, encubiertas enseñanzas o varios propósitos docentes.

En ello cabe descubrir otro elemento de la modernidad cervantina, que también engrandeció su obra. Frente a la antigua y acreditada tradición que buscaba juntar lo dulce con lo útil para deleitar aprovechando, él tenía las cosas muy claras y las transmitió sin rodeos. Su libro, como dice en el prólogo, probablemente aludiendo a **Mateo Alemán**, cuyo **Guzmán** debió servirle como reto inconfesado para superarlo, no

tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún humano entendimiento.

Que ésta no era una idea surgida en él al paso lo prueba su persistencia, pues en el **prólogo a las «Novelas ejemplares»** se explaya más ampliamente: quien quiera rezos y edificación del alma, que vaya a la iglesia. Pero

no siempre se está en los templos; no siempre se ocupan los oratorios; no siempre se asiste a los negocios.

La literatura sirve para ocupar el tiempo que no es del **negotium**, del **nec-otium**. Si el hombre está atareado no podrá dedicarse a leer; por

ello comienza su prólogo al **Quijote** dirigiéndose al “desocupado lector”. El momento de la lectura es el del ocio, para llenarlo conveniente y apaciblemente, de forma que el ánimo se distienda: «Horas hay de recreación, donde el afligido espíritu descansa». Esa es la utilidad social de la literatura, que en el fondo es un juego y por ello se la define como tal:

Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos (...) porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan.

La “mesa de trucos” era, en efecto, un juego, y Cervantes se vale de la comparación para hacer una defensa radical de esa concepción lúdica de la creación literaria, muy excepcional en una época en que todavía, quien más quien menos, solía revestir de erudiciones y referencias a Aristóteles y a Horacio una visión de ella mucho más mecánica, considerándola como auxilio ancilar de la ética o la religión.

Para mostrar en acción lo que en los prólogos pudiera entenderse como seca teoría, había situado en el capítulo 32 del **Quijote** de 1605 una escena en diálogo, en la que el ventero da cuenta de que, al tiempo de la siega, terminado el trabajo diario, se recogen los segadores y alguien lee de un libro de ficción:

y rodeámonos dél más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas.

El cura, muy a lo dómine, explica entonces que esas obras son

ficción de ingenios ociosos, que los compusieron para el efeto que vos decís de entretener el tiempo,

y recurre al mismo ejemplo que acabamos de ver:

y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos, para entretener a algunos que ni tienen, ni deben, ni pue-

den trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros.

Pero Cervantes dice aún más, pues esa defensa de la literatura como juego se completa con su creencia de que, lejos de agotarse en un ejercicio mimético de reproducción de la realidad, es algo nuevo que se añade al mundo, un elemento que lo enriquece o un suplemento de belleza, casi como la **rosa amarilla de Borges (El hacedor)**, una “revelación” como la que éste imagina en el poeta Marino: no «un espejo del mundo, sino una cosa más agregada al mundo». Ese es el sentido del razonamiento con que prosigue en el prólogo de las **Novelas ejemplares**:

Para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuestas y se cultivan con curiosidad los jardines.

La literatura, y en concreto la ficción, constituye un adorno que hace más feliz la vida del hombre en la tierra y facilita su existencia, como ocurre cuando se descubre la corriente de agua o se suaviza una pendiente; es un añadido que permite el recreo, como la alameda; una creación artificial que, al igual que un jardín con flores, es cultivado con arte (“curiosidad”) por la mano del hombre.

Libre de cualquier clase de misoneísmo, Cervantes se sitúa en el alba de una nueva concepción de lo que debe ser la función de las letras, que ya no estarán marcadas por la impronta de visiones aristocráticas, de la misma forma que el escritor no dependerá de patrones y nobles, porque se debe al lector (para el caso, poco importa que el Cervantes persona real sí anduviese mendigando favores de poderosos como Lemos). Nos hallamos ante el testimonio de un cambio histórico, según el cual quien imponga su ley será el lector privado, aquel que tiene en su casa su castillo y que en ella es rey, como burla burlando, llegará a decir con crudeza en el **Prólogo de 1605**:

Tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu

casa, donde eres señor della, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que “debajo de manto, al rey mato”.

Ese recinto privado, propio, personal e intransferible que la nueva conciencia burguesa está contribuyendo a formar es el ámbito para una literatura sin finalidad docente, que sirva tan sólo para distraer o, como dirá el cura

para honesto pasatiempo, no solamente de los ociosos, sino de los más ocupados, pues no es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreación.

Ante ese panorama, surge en los escritores la creencia de que deben atender las expectativas de una multiplicidad de destinatarios, cada uno con sus implícitas demandas e intereses. Aunque casi todos responderán a esas exigencias, sólo algunos lo proclamarán de forma más o menos explícita. **Lope de Vega**, por caso, así lo hará respecto del teatro, bien que adobando su reconocimiento con algunos remilgos defensivos en el conocido dístico del “Arte nuevo”:

porque como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

Ninguno, sin embargo, asumió esta inédita situación de manera más consciente, abierta y convencida que el mismo Cervantes. No es uno de los menores atractivos de su obra comprobar hasta qué punto lo vemos persuadido de su función de servicio al lector, a cualquier lector, de cualquier nivel intelectual, con el que pretende a toda costa establecer lo que los teóricos modernos llamarían un “pacto narrativo”, a fin de que se engolfe en la lectura y no reaccione como el **canónigo de Toledo**, que dice al darse cuenta de la inanidad del libro que tiene en las manos:

doy con el mejor dellos en la pared, y aun
diera con él en el fuego, si cerca o presente
le tuviera.

Y no sólo lo sorprendemos preocupado en todo instante por captar la atención de ese lector anónimo, llevando a la práctica en su obra procedimientos como la variedad de episodios y el intento de provocar en él la admiración, suspendiendo los ánimos sin introducir elementos maravillosos o inverosímiles; lo más curioso es que él mismo lo anuncie teóricamente desde el inicio.

En efecto, eso es lo que ocurre al final de esas páginas asombrosas que constituyen el **Prólogo al primer «Quijote»**. Ahí, después de proclamarse no padre, sino padrastro de don Quijote y de haber ofrecido como tarjeta de visita su condición de ex-presidiario, a lo que nada le obligaba, dice que escribe ese prólogo para convencernos de que no quiere escribir prólogo alguno. Es entonces cuando se nos presenta en su propia condición de escritor, en plena faena, pudiera decirse, encarnando una de las primeras manifestaciones de lo que luego se llamará el terror de la página en blanco:

Muchas veces tomé la pluma para escribille, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría; y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío.

El tal amigo le sirve de desdoblamiento para, entre otras cosas, autoelogiarse («siempre os he tenido por discreto y prudente», «un ingenio tan maduro como el vuestro»), tendencia a la que Cervantes sucumbió a menudo, sin duda para recompensarse ante el escaso reconocimiento que hasta entonces había cosechado. Pero lo que ahora importa son las observaciones finales de ese recién llegado, que en pureza resultan absurdas o incongruentes. El autor está preocupado por su prólogo, pues ya tiene la “historia” escrita, el amigo le da, en cambio, consejos sobre cómo escribirla, buena prueba de que tales indicaciones le parecen al escritor indispensables en la introducción, y, en efecto, se convierten en la clave de lectura de todo lo que sigue, una especie de diapasón para dar el

tono correcto con el que emprender el viaje que supone embarcarse en el mundo imaginario a punto de levantar el telón.

Entre esos consejos figuran normas de estilo (debéis «procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo»), pero lo que nos interesa es descubrir la conciencia de Cervantes respecto a la necesidad de agradar a los destinatarios (ya en el prólogo a **La Galatea** manifestaba «la voluntad del autor, que fue de agradar»), que imponen una multiplicidad de niveles de recepción, a los que él está muy atento; por eso lo dice:

Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.

Varios son los talentos y caracteres de los hombres, a todos quiere dirigirse; si uno se entretiene con las aventuras, otro es seducido por las escenas cómicas; éste apreciará las referencias sentimentales y amorosas, dominantes en las historias secundarias, aquél percibirá la parodia de otros libros y géneros; quién gustará de los versos intercalados, quién considerará como más destacado el arte con que el autor ha barajado todo para organizar un conjunto armónico.

Para dar nuevas muestras de su arraigada convicción, Cervantes hará que sus personajes también dejen patente sus opiniones. Siendo así que el **Quijote** trata de un hidalgo que se transtorna por la mucha lectura de libros, no es extraño que estos estén siempre en el trasfondo de sus correrías. Pero lo que no siempre se percibe es hasta qué punto ocupan la vida de los personajes, y por ende se convierten en materia narrativa, como parte importante que son de las vidas imaginarias que pueblan el relato. La literatura se hace materia de la literatura, y este carácter especular es otro de los rasgos que tan atractivo hacen el **Quijote**. No basta recordar todo el capítulo 6, con el donoso

escrutinio de la librería, auténtico metanarrativo que nos permite recorrer sus estantes como si estuviésemos en una biblioteca de la época.

El propio original de la obra que estamos leyendo se halla en el Alcaná toledano, cuestión sobre la que habrá que volver; Grisóstomo es enterrado con sus libros; Ginés de Pasamonte ha escrito el libro de su vida, que deja empeñado en la cárcel y lo anuncia tan bueno, «que mal año para **Lazarillo de Tormes** y para todos cuantos de aquél género se han escrito o escribirén»; Cardenio pierde su “librillo de memoria”; Luscinda acostumbra leer libros de caballerías, lo mismo que Dorotea; muchos asisten en la venta a la lectura de **El curioso impertinente**; y Juan Palomeque, el ventero, gusta de que lean a los segadores libros como los que tiene guardados en una maleta.

Es a propósito de este último paso cuando hallamos una confirmación de la pluralidad de recepciones que la literatura siempre conlleva, pero que sólo ahora se afirma de forma directa. Y ello, hay que subrayarlo, no como un excurso teórico, sino convirtiendo las opiniones en parte de la vida ficticia de los personajes. Esta es una rara habilidad cervantina, que ha ideado una historia en que la existencia de alguien se ve perturbada por el influjo de los libros, pero a la vez convierte el suyo en un relato en el que da cuenta de cómo quienes rodean al protagonista son un conjunto de seres para los que la literatura forma parte de sus vidas y encuentran en ella tesoros diferentes. Mientras el ventero dice enardecerse con las batallas, su hija y Maritornes muestran su preferencia por los aspectos amorosos. A todos puede contentar un libro, aunque no por las mismas razones.

Por si no bastara con ello, la segunda parte comienza con el eco que despierta la recepción de la primera, insólita entrada de una obra dentro de sí misma, de manera que vuelve a aparecer como una narración especular. Ahí encontramos, por boca de **Sansón Carrasco**, una nueva muestra, ahora ya referida al propio **Quijote**, del pluralismo en la recepción: unos prefieren la aventura de los molinos, otros la de los batanes, o la de los galeotes, o la de los

frailes benitos. Para todos hay materia, y por eso «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran». La clave la había adelantado el autor en el libre diálogo de dos buenos conocedores de libros, el cura y el canónigo, a lo largo de cuya conversación se van desgranando ideas teóricas que en su mayor parte son las propias de quien las escribió. Esto ha sido discutido a veces, pero, aunque Cervantes discrepara a fondo de lo que los dos eclesiásticos sostienen, el efecto para nuestro interés actual sería el mismo, pues al convertirlas en elemento caracterizador de las dos figuras, queda claro que ha considerado los principios que exponen, aunque fuera para rechazarlos, y ha debido de meditar no poco sobre ellos.

En todo caso, parece haber escasas dudas de que el **canónigo** sí habla por el autor cuando resume el secreto para conseguir un libro atractivo:

Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan, de modo que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas.

Esta preocupación por el lector, muestra de un respeto que sorprende, ha llevado a **Cervantes a construir una obra que, siendo después de todo un libro de risa, está planteado con una seriedad**, con un rigor, con una perspicacia que lo hacen perdurable a lo largo del tiempo.

El lector de hoy, lo mismo que el de ayer, nunca se avergüenza de lo que tiene entre manos, no tiene reparos en aceptar el reto que se le plantea y avanza por los caminos de la ficción deseoso de comprobar cómo se resuelven paulatinamente las sucesivas dificultades en que el autor se va introduciendo. Él se calificó a sí mismo de “ingenio lego”, pero no cabe dejarse engañar por su guiño. Sin creer que tuviera todo planificado de antemano –y ahora volvemos sobre ello– no escribe al buen

tuntún, a salga lo que saliere; él no es Orbaneja, el pintor que debía poner debajo de su obra un letrero que dijese “Este es gallo”, para que la gente lo identificase, según recuerda dos veces en la Segunda Parte (cap. 3, 71). Escribe el **Quijote** a una edad avanzada, cargado de vivencias no siempre gratas, que conforman un poso de experiencia vital que le servirá para desplegar, sin rencor ni acrimonia, el retablo de sus personajes.

Ahora bien, que sea un escritor consciente no implica que lo tuviera todo medido. Es este el último punto que vamos a ver hoy, en el cual no todos los estudiosos están de acuerdo, pero adelanto la que me parece hipótesis más verosímil al respecto. Es posible que la primera idea que le rondó por la cabeza fuera la de componer con la materia del **Quijote** una novela corta, cuya esencia sería la primera salida del hidalgo. Que el texto fuese también el que hoy leemos en los cinco capítulos iniciales es ya cuestión más compleja, pues más tarde pudo añadir, retocar, ampliar y corregir aquí y allí a su voluntad, pero es posible también que fuese sustancialmente el mismo. Convencido de las posibilidades latentes en ese material, decidió prolongarlo con una segunda salida, que ocuparía ya el resto del volumen.

No falta quien sugiera que todo ello ya estaba previsto y que el desarrollo del relato desde el principio presenta una andadura que no es propia de una novela corta. Sin embargo, si esto fuera así, ¿cómo explicar que un hombre tan inclinado a la armonía, la consonancia y la proporción **divida el espacio de las dos salidas de manera tan desajustada**? Él había proclamado en el **Viaje del Parnaso**: «Nunca a disparidad abre las puertas/ mi corto ingenio y hállalas contino/ de par en par la consonancia abiertas»; y por boca del canónigo expresaba la creencia de que

El deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o la imaginación le ponen delante, y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura no nos puede causar contento alguno.

Esto se compagina mal con el hecho de que **una salida se despache en cuatro capítulos, pues comienza en el segundo, y la otra ocupe del siete al cincuenta y dos.**

Más aún, la división en cuatro partes de la entrega de 1605 presenta la misma desarmonía, pues la cuarta y última ocupa más páginas que las otras tres juntas. Ello es extraño y, si lo ponemos en relación con el hecho de que en el capítulo nueve considere que la lectura de lo que entonces falta llevará «bien casi dos horas», podría conducir a la conclusión de que conforme va escribiendo ignora aún la extensión total de su libro. Por supuesto que la alusión al tiempo de lectura también podría entenderse como una broma o una referencia a algún tópico, pero lo cierto es que el lector tiene el libro en las manos y puede calcular muy bien lo que aún le queda por leer.

Ahora bien, si fuera cierta la hipótesis de que carecía de un plan fijo y detallado de lo que estaba haciendo, es forzoso preguntarse por qué no lo corrigió una vez escrito. Aquí sólo cabe acudir a la estimación que la familiaridad con la obra cervantina produce en quienes la frecuentamos hace muchos años; es un juicio teñido por la subjetividad, sin duda, pero a muchos nos resulta imposible pensar en Cervantes como un escritor del tipo de los que en el siglo XIX tomaban múltiples notas, forjaban esquemas, dotaban a los personajes de tics tipificadores y, en fin, corregían y organizaban el resultado final con todo detalle. Ni Cervantes ni nadie en su época actuaba así y, aunque es seguro que tenía esbozado un plan general, visible en los paralelismos, contrastes y simetrías presentes en la obra, la única imagen que de él podemos concebir es la de alguien que no daba mucha atención a los pequeños detalles, actitud de la que nace la suma de los que se conocen como **descuidos de Cervantes**. Estos acaso no sean tantos como alguna vez se ha dicho, pero existen y son muy visibles: desde provocar que **los personajes en la venta vivan dos anocheceres** y por tanto cenén dos veces, hasta olvidarse de que él mismo ha dado alguna vez a la mujer de Sancho el nombre que le

reprocha a **Avellaneda**, existen múltiples despistes que, desde luego, ni mudan ni alteran la verdad de la historia.

La razón de todo ello reside en que Cervantes probablemente **gustaba poco de corregir minucias**. Si cambia su intención o algo queda mínimamente incongruente, ya lo salvará el prudente lector; si a última hora desplaza algún episodio de lugar, como sin duda hizo, no le importa gran cosa que surjan pequeñas anomalías, como le ocurrió con los yangüeses y con la **pérdida del rucio de Sancho**. Hay que reiterarlo: Cervantes no gusta de corregir a fondo. Por lo tanto, si la proporción entre partes queda descompensada, posiblemente se deba a que, engolfado en una historia que le está gustando escribir, se resista a abandonar la pluma y las páginas crezcan y aumenten sin demasiado control. Porque ésta es otra de las sensaciones que se deduce del primer **Quijote**, la de una obra que transmite la satisfacción que el autor experimenta conforme va creándola.

A confirmar esa idea conducen otros muchos argumentos. Si se compara el diseño narrativo de las tres primeras partes con la última, es muy fácil observar que en ésta se produce un cambio fundamental. En lugar de ir siempre detrás del caballero de La Mancha, como hasta entonces ha ocurrido, **la cuarta parte se hipertrofia por la introducción de episodios ajenos**, que cumplen sus funciones, pero en los que don Quijote muchas veces no tiene nada que ver. A la continua inspiración en pasos de los libros de caballerías, que el protagonista quiere remedar en su propósito de vivir una “vida por imitación”, ahora se da ancho campo a historias que tienen otros patrones, como la **novela al modo italiano en «El curioso impertinente»**, o la de aventuras de cautivos, o la misma resolución de la de amores cruzados de don Fernando, Dorotea, Cardenio y Luscinda.

El efecto que entonces el libro produce es el de un organismo que crece ante nuestros ojos, sensación que ya experimenta el lector casi desde el principio. En efecto, la narración viene transmitida en los capítulos

iniciales por una voz que, como vimos, surge en la primera línea del texto. Se trata de un narrador muy poco fidedigno, que investiga los hechos de don Quijote entre lo adelantado por “los autores que deste caso escriben”. **No conoce ni el apellido verdadero de su héroe**, no sabe bien cuál fue su primera aventura. Todo ello son bromas que se sitúan en la brecha entre historia y ficción en la que Cervantes ha querido ubicar su obra, dialéctica de la que extraerá un resultado extraordinario. En su concepto de la literatura como diversión, propone al lector discreto el juego de tomar lo que cuenta **como si** se tratara de un caso real.

Sin embargo, al llegar al final del capítulo 8 deja interrumpida la historia del vizcaíno porque «**no halló más escrito**», sin que hasta ahora se hubiese dicho nada de que estuviera siguiendo un manuscrito único. Y además introduce la figura de un segundo autor, que nos conducirá en el capítulo siguiente a la invención de **Cide Hamete Benengeli**, el auténtico autor árabe de la **Historia de don Quijote de La Mancha**, título, por cierto, que no es el de **la obra de Cervantes**. Ello le servirá para extenderse acerca de la “historia de la **Historia de don Quijote**”, lo que da pie a curiosas perspectivas metanarrativas, que hacen del libro un semillero de sugerencias del que tanto aprendieron **Fielding** y cuantos vinieron detrás. Ahora bien, hay que preguntarse por qué no sabemos nada del historiador árabe y manchego hasta ese momento.

No faltan quienes piensen que desde el principio Cervantes lo tenía así planeado, pero somos también muchos quienes no podemos imaginárnoslo de ese modo. Todo parece indicar que si no introdujo a **Cide Hamete** antes fue porque simplemente no se le había ocurrido, y a certificarlo viene el hecho de que hubiese incluido en los capítulos iniciales dos referencias despectivas al “ídolo de Mahoma” y a lo falso de sus “milagros”, pues las bromas al respecto que vendrán después, como la de “juro como católico cristiano”(II, 27), son muy posteriores y de otra índole. Ciertamente que hubiera podido corregirlo luego, pero ya sabemos de su

poco gusto por tarea semejante.

De rechazo, este cambio de rumbo en el campo de la modalización narrativa, de la presentación de la historia como discurso, tiene una virtud insospechada. Al variar de planes, aumenta la extensión prevista y ello le permite configurar a los personajes de manera cada vez más rica, pues el don Quijote del inicio es poco más que una figura simple y unilateral, sin asomos de la complejidad de que se revestirá después, como ocurre también con Sancho. Con todo ello, **Cervantes** ha transmitido a su obra la apariencia de organismo que crece ante nuestros ojos, como antes se apuntó. Y eso es algo que ocurre lo mismo en 1605 que en 2003. Cada vez que alguien toma su libro en las manos, comienza una aventura lectora en la que nos sorprenderá siempre su paulatino desarrollo, como si aumentara de estatura a cada página. **La historia de un pobre loco se metamorfosea hasta convertirse en un orbe complejo, poblado de seres que llegan a tener cada uno su propia personalidad**. Acaba construyendo así un mundo matizado, complejo y vario, que se constituye en el mejor correlato que podría pensarse de una época del pasado español, vista con lucidez y profundidad, sin amargura, pero con cierto despego, y teñido siempre por el humor y la ironía que tanto contribuyen a su perduración.

Estas conclusiones sí que comienzan a explicarnos por qué el **Quijote** es una obra maestra que sigue siendo importante a lo largo del tiempo. El lector común puede encontrar en el libro muestras continuas de esa capacidad imaginativa de la que tan orgulloso estaba su creador, que se denominaba a sí mismo “**raro inventor**”. Quien además sea novelista descubre mil y una sugerencias de cómo enfrentarse al problema de contar una historia atractiva, y a la vez dar en ella la clave de su lectura, encerrando en su interior toda una poética del relato. **Y el filólogo, estudioso de literatura**, no deja nunca de advertir matices y aspectos que desafían su perspicacia, y se siente tentado a confrontar el texto de 1605 con el de 1615. Algunos prefieren este último, mucho mejor

planeado y desarrollado, más armónico y equilibrado, siempre apegado a los protagonistas centrales. Otros nos inclinamos, en cambio, por el primero debido a su aspecto de improvisación relativa, siempre cambiante, siempre sorprendente. Si ello hubiese sido también el resultado de un cálculo premeditado, el mérito sería todavía mayor, pero no es fácil descubrir por qué entonces **Cervantes habría decidido variar de sistema diez años después**. En cualquier caso, dilucidarlo y comparar ambos **Quijotes** excede ya de los términos de esta lección sencilla.

Tomado de **Cervantes y el Quijote. Una lección sencilla**. Discurso inaugural de Luis Iglesias Feijóo. Catedrático de Literatura Española. Facultad de Filología. Universidad de Santiago de Compostela. (Curso académico 2003-4).



Artista anónimo. **Don Quijote y Sancho Panza**. Traducción francesa de la Segunda Parte. París, 1618. (Biblioteca Nacional).

ESTROFAS INTEMPORALES A CERVANTES

Jean Aristeguieta

I

Cuando yo recorrí a España
visité a Alcalá de Henares
patria del poeta fiel
La Universidad brillaba
con la brisa del recuerdo
donde el bardo aparecía
como el lucero del alba
Oh fulgor de la palabra
Oh descripción de lo excelso.

II

En El Toboso yo estuve
¿acaso fue una vendimia
de arrebolada ilusión?
Caminaba por su espacio
presintiendo a Dulcinea
princesa de las quimeras
En El Toboso yo andaba
como una llama en el sueño.

III

La fragancia abría su tallo
en enternecida linde
allí la ignota princesa
como cáliz de la aurora
junto a la sed diamantina
imaginaria beldad
inexistente apariencia
ante el reino del secreto.

IV

Tantos nexos fugitivos
por encima de los siglos
trazos de la fantasía
relámpagos del idioma
maravillas insondables.

V

Vi los Molinos de Viento
junto al mítico desvelo

de Don Quijote errabundo
percibiendo los enigmas
entre las aspas del aire.

VI

Yo divisé los castillos
hechizados por Merlín
vi las espigas ardientes
en los campos de La Mancha
alegorías del misterio
en la frontera remota
como pálido epitafio.

VII

Palidez entrecerrada
desprendida integridad
ajorca de lo inasible
en el vaivén del asombro
Alcázar de la hermosura
primavera en el destierro
espejo donde se mira
el aljófar delirante.

VIII

(Epílogo)

En la vigilia perdura
el poeta y su linaje
Quijote en fragua perenne
Cervantes como el destello
de toda la plenitud
voz insomne eternidad
Adiós libro universal
encumbramiento irisado
Don Quijote en aventuras
errantes huellas del alma
Cervantes indivisible
genio de lo más arcano
adiós alto visionario
por los perfiles del tiempo.

A NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

Armando Rojo León

Con su locura el santo caballero
ardía, destellándole la sien,
y le seguía Sancho su escudero
lleno de su locura al fin también.

El cura ni el barbero en sus razones
no pudieron vencerle, y a vencer
y enderezar entuertos salió el héroe,
y mil y mil agravios desfacer.

Precipitando el tiempo en el que el hombre
imponga en triunfo al fin la humana ley
sobre la ley no humana del dinero,
de infame, vil, satánico poder.

No le desengañaron ni sarcástica
risa ruin ni burla asaz soez,
y firme en su Esperanza iba siguiendo
su ruta el Caballero de la Fe.

(Siempre abría los ojos de su Espíritu,
para en lo hondo de su alma ver
a la sin par hermosa Dulcinea,
como rocío del amanecer).

Del de la Blanca Luna, aunque vencido
él, vencedor sentíase por fe,
heroico proclamando a Dulcinea
la más hermosa Dama y de más prez.

(Nadie pudo vencer su ánimo, sólo
pudo su Dama su ánima vencer,
por eso su razón se quedó trunca
en locura de amor de fuego fiel).

Nunca volvía atrás el Caballero.
Siempre avanzando en su camino, fiel,
dejando atrás vencido al desengaño
seguía el Caballero de la Fe.

Montado en Clavileño iba volando,
dejando atrás la noche y el ayer,
hacia una luz que canta su alegría
con las alondras del amanecer...

Hacia la luz del sueño de Isaías,
hacia la edad futura, sin cruel
metal, ni tuyo y mío, edad radiante
con son de paz y júbilo de mies.

(Edad cual la dichosa edad pasada,
dorados siglos con dulzor de miel
y leche de inocencia, edad idílica
perdida ya del tiempo en el vaiven).

Si en su montura al templo se acercaba
lívidamente huía el mercader
que amasó el oro con sudor y sangre
de muchas gentes por su solo bien.

(Ah, si ahora volviese el Caballero
cual súbita la luz, toda la hez
de tantos tenebrosos mercaderes
también huiría para no volver).

Azote de injusticias, bendecido
por réprobos y amargos para quien
la vida es pan de luto, agua de lágrimas
que cierra un fin de sombra y de ciprés.

En pústulas y llagas que veía,
cual si en su cuerpo fueran, larga hiel
bebía de amargura, heroicamente,
con santa, pura y anhelante sed.

Le apedrearon y burlaron, todos
su sueño apalearon por doquier,
mas de sus desengaños no aprendía
jamás el Caballero de la Fe.

Humano arcángel, su ala era su lanza
para volar veloz, y acometer
a todos los bellacos y malsines
exterminando a todos de una vez.

Rayo del sol profundo de su ánima
era su lanza astral, para encender
inmenso el día en toda la tiniebla,
llenar de luz la horrible lobreguez.

Desafiaba su valor no a uno
ni a dos, ni a cuatro o cinco, sino a cien,
o mil, ya fueren hombres o gigantes,
uno tras otro, o juntos en tropel.

Más que victorias fueron los fracasos...
si no ciñó su frente alto laurel
de gloria, sí corona de infortunios...
mas todo le era dichas por la Fe.

Con lanza en mano, en todos los caminos,
“Hacer mal a ninguno, a todos bien”
fue su Locura angélica... ¿Locura?
Ah, ¿cuál razón más sana que ella fue?

Ah, ¿cuál razón más sana? En su locura
ardía la esperanza, y en su sien
un resplandor maravilloso ardía.
Y era Luz –sólo Luz– todo su ser.

Oh Santo Caballero del Espíritu.
Ah, ¿quién de su locura burla, quién?
Amargo llanto a todos nos arranque.
Ah, si fuéramos locos como él!

DONDE DON ALONSO Y DULCINEA SE QUERELLAN AMOROSAMENTE

Carmen Hernández Peña

I

Quiero sombrearte el perfil
con mi lengua, Don Quijano.
Quiero que pongas tu mano
en mi pecho, dulce atril.
Quiero a la luz del candil
desbrozar tu piel hirsuta.
Quiero desandar la ruta
del corazón al molino.
Quiero beberme el camino.
Quiero paladear tu fruta.

II

No tan aprisa, mujer,
Dulcinea de mi ensueño.
Me agota tanto el empeño,
el miedo de padecer
por amor. Vengo de ayer
en mi viaje hasta mañana
desfaciendo lo que ufana
a los tontos sin linaje,
y construyo mi equipaje
con la miel que de ti emana.

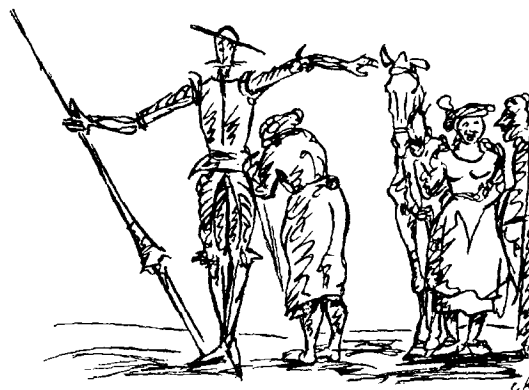
III

La guerra que has de librar
es contra ti, caballero.
Siquieres lo que yo quiero,
no hay pavor en tanto amar.
Enséñame a cabalgar,
“ponme a la grupa contigo”¹.
No es el gigante enemigo
de tu yelmo y de tu estrella,
sino la injusta querella
con mi piel, tu único abrigo.

IV

Quisiera ser un pastor
“en la manchega llanura”²
pero ando con la armadura,
con la adarga y el honor.
cargo con todo el rubor
del trigo al amanecer.
Arrastro mi padecer,
mis zapatos y mis suelas,
y ya que tú me consuelas,
“aquí está el pecho, mujer”³.

1 y 2: León Felipe
3: José Martí



Walter Klemm. *Don Quijote es armado caballero*.
Original en color. Versión reducida en alemán.
Weimar, 1923. (Biblioteca de Cataluña).

A MARITORNES

Margarita Inastrillas

Yo pienso en tus campiñas
estrelladas
de agrestes margaritas
y de botón de oro.
allí eras la más pobre,
la menos agraciada,
desde el bierzo,
en el que nadie te mecía.
Tus pies descalzos
te llevaban
hasta la pomarada;
o se curtían
entre los brezos,
recogiendo las piñas
para el fuego.
Deshojabas maíz;
y la mazorca
se volvía muñeca,
a escondidas.

¿Qué haces en esas tierras
de Castilla,
lejos de tus arroyos y verdores?

Ser la piedra más áspera,
el canto más rodado;
zarzamora sin flores,
avellano sin frutos.
Añorando la menta,
el laurel, los castaños.
Siendo la cornamusa
en que el amor no sopla.

Caracas, 9/2/2005



Gustave Doré. Maritornes y Don Quijote

CALENDARIO DE DON QUIJOTE

Adolfo Martí Fuentes

1

Ayer fue Don Quijote caballero
–lanza de nube y yelmo de locura–
Dulcinea habitando su ternura,
Sancho entre la cabeza y el sombrero.

Ayer fue de ala firme y de lucero,
permanecida voz en su estatura,
ancho pan de fragante levadura,
diana celeste para el buen carnero.

¡Oh! Don Quijote triste a cal y canto,
ni una sombra mofaba su hidalguía,
ni un secreto su insólito quebranto.

Ayer condecorado por el día,
ilustre capitán del desencanto,
paladín de su noble rebeldía.

2

Hoy Don quijote está de voz de niño
a susurro de olivo y de paloma.
Un guerrillero vertical le asoma
en barbas de ferviente desaliño.

Está en la tibia sangre desvelada,
blandiendo su rotundo desafío.
Reta a la muerte y al furor sombrío
desde el ojo sin paz de su mirada.

Los molinos son tétricos señores
–pistola a la cintura y la cabeza–
que dinamitan libros y lectores.

Mas Don Quijote en Rocinante erguido
–fiero clarín de indómita tristeza–
combate a la barbarie y al bandido.

3

Y mañana, mañana Don Quijote
regresará por fin a su morada.
La noche será sombra interrogada,
no ley oculta ni caballo al trote.

Será cuando haya paz en cada brote
de limpia flor: cuando haya paz en cada
pupila, y por la Tierra liberada
no existan ni el esclavo ni el azote.

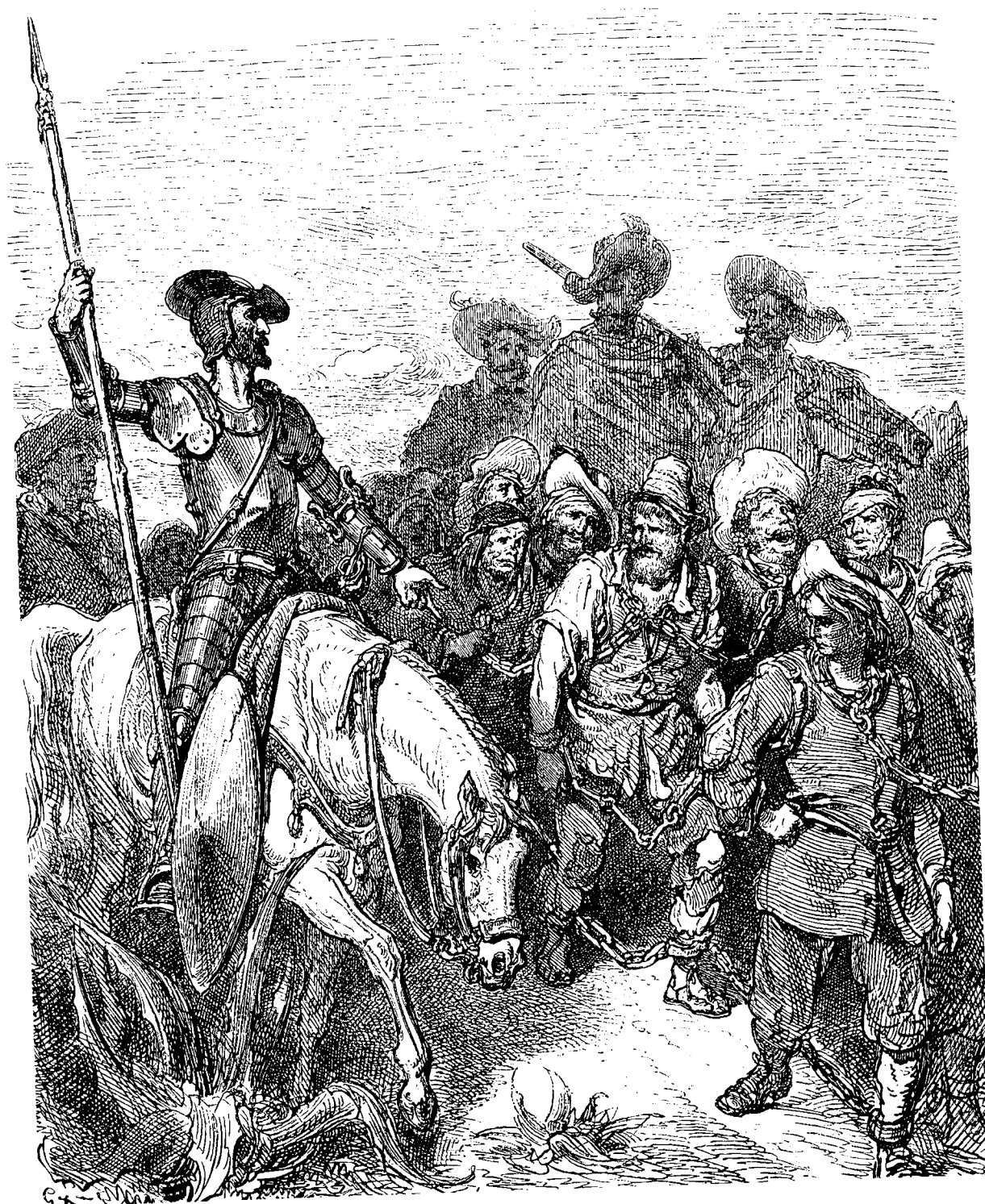
Entonces ya feliz el caballero
de la que fuera ayer triste figura,
será un signo amoroso y compañero.

Lo veremos partir hacia la oscura
noche, en busca de estrella o de lucero:
entre los astros su cabalgadura.

(1955)



Pedro Olmos Muñoz (1911-91). Don Quijote.



Gustave Doré. Don Quijote se encuentra con los doce galeotes

CONCURSO TRES MEJORES SONETOS SOBRE
“DON QUIJOTE Y SANCHO”
A CUATRO SIGLOS

PRIMER LUGAR

EL ETERNO QUIJOTE

Hace cuatro centurias que naciste
y el mundo castellano no te olvida,
porque entregaste sin pago alma y vida,
en todas las contiendas que tuviste.

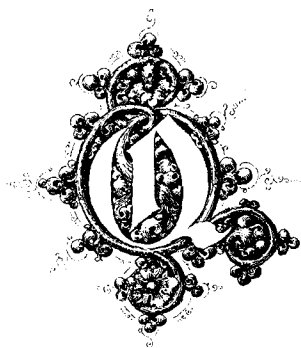
A doncellas y viudas defendiste,
luchaste sin cansancio ni medida
saliendo venturoso en la partida
y a veces derrotado, mas no triste.

Tu ejemplo se quedó para la historia,
el mundo gira como antigua noria
hay maldad, destrucción y desventura.

Mas de repente, para honor y gloria,
renace un hombre con tu trayectoria,
es un nuevo Quijote sin cordura.

Alba Rosa Alonzo

Calle 62 No. 309 J,
en el cruce de la calle 33 C
Zona Centro. Mérida, Yucatán.
México



SEGUNDO LUGAR

BOCETO INCONCLUSO PARA UN PRESUNTO RETRATO

Don Quijote elevando su heroísmo
arranca ufano desde la locura
y jamás lo redujo a la cordura
el saberse golpeado por sí mismo.

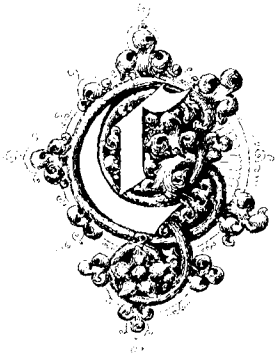
Al zarpar de su nombre a ser leyenda
el destino le asesta algún aspazo;
Rocinante que dobla el espinazo
obedece al dominio de la rienda.

De Caballero Andante Don Quijote
enfrenta los molinos y el azote
sin que nada clausure la odisea.

El lente de Cervantes fue muy ancho;
la amistad desde ayer se llama Sancho,
y el amor, desde entonces: Dulcinea.

Ramón Acosta Almaguer

Cruce de Mir
Municipio Calixto García
80100, Holguín, Cuba.



TERCER LUGAR

TRAS LAS VISIONES DEL QUIJOTE

¿Por dónde vagas, soñador andante,
mi intrépido ypreciado caballero?
¿Qué entuertos enderezas? ¿Cuál sendero
recorres hoy en busca de un gigante?

¿En su misión de eterno acompañante
te sigue aún tu rústico escudero,
mientras cabalgas nuevo derrotero
sobre las ancas de tu Rocinante?

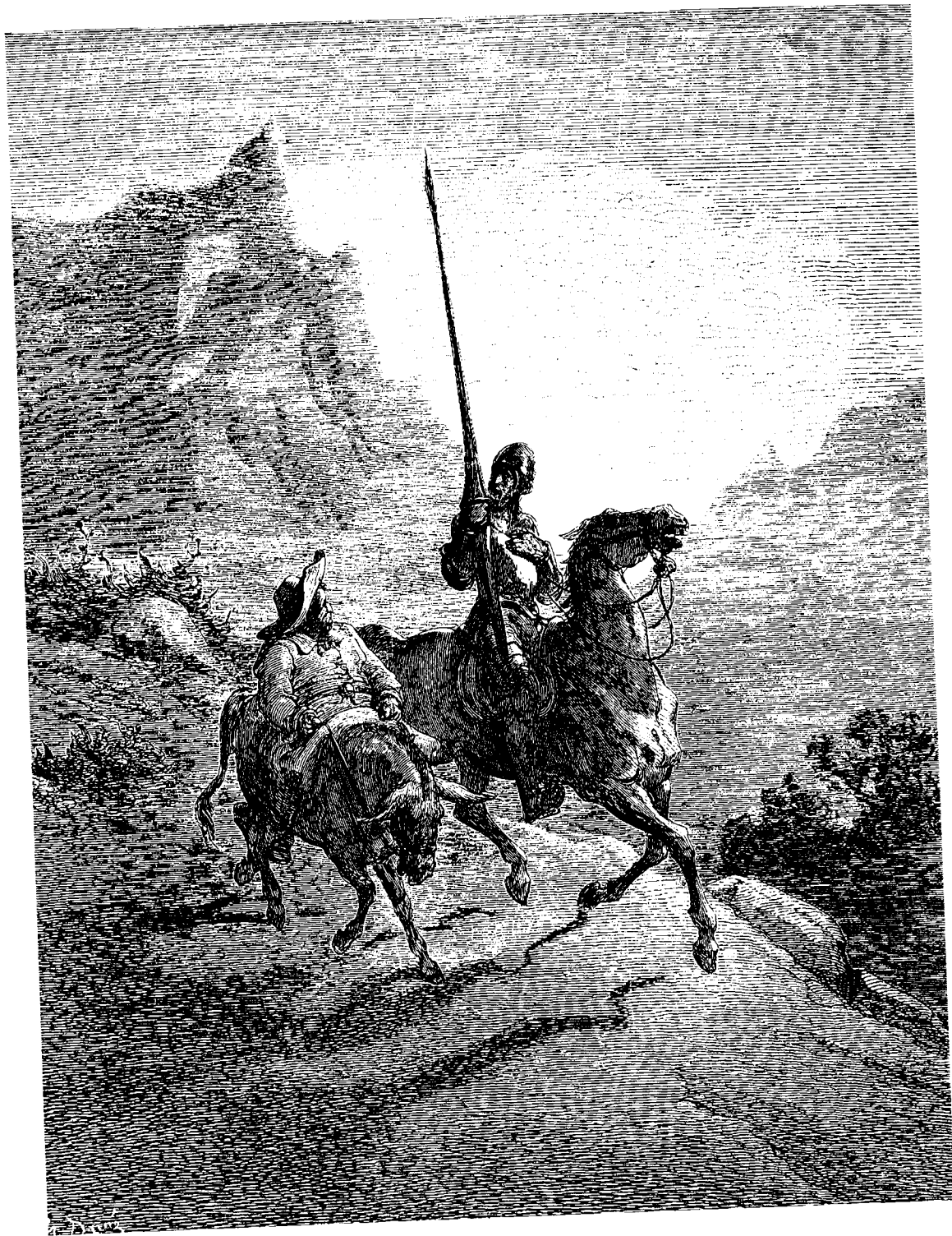
Te brindo yo lo tuyo, libro y lanza;
cena y siesta le ofrezco a Sancho Panza,
porque vuelvan al mundo de los “cuerdos”:

tierra ingrata que ha dado sepultura
a los sueños, la magia y la aventura...
¡para luego morir de los recuerdos!

Ivonne Martín

9130 S.W. 137 Ave. Apt. 1107
Miami FL 33186, USA





Gustave Doré (1832-83). Sancho y Don Quijote salen en busca de aventuras.

ANTOLOGIA DE SONETOS DEDICADOS AL QUIJOTE

METAMORFOSIS

Tu imagen es por dentro mi estructura
tu delgado rocín mi paso lento
tu molino el gigante que violento
choca en mi verso y me lo desfigura.

Tu Sancho es todo aquel que con cordura
no tiene en cuenta cómo sopla el viento
quien puede tolerar mi pensamiento
a pesar de mi toque de locura.

Tu princesa es mi esposa, mi bonanza
la ayuda del Señor para que flote
tu afán por la justicia es mi esperanza.

Tu delirio es mi letra como dote
y tu gran optimismo es mi confianza
al soñar que me vuelvo Don Quijote.

César I. Rodríguez Hueso
Cubano

A CUATROCIENTOS AÑOS

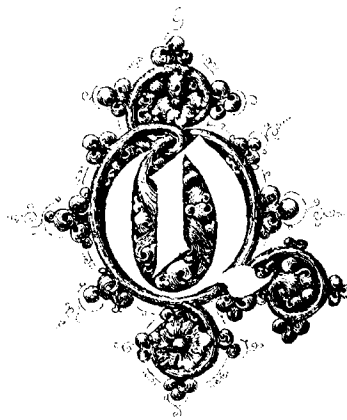
Encended, mi señor, la palmatoria.
Vuelta la mano a cálamo y tintero,
armad al buen Alonso caballero:
presto acudid a encarecer su gloria.

No dejéis que se rinda la memoria.
Ha menester bacía de barbero,
noble dama, caballo y escudero:
contadnos otra vez toda la historia.

Anda este mundo –trampas, desaciertos–
tan turbio de maldad, tan sin sentido
como si Sanchos y Quijotes, yertos,

acaso en lar alguno hubieran sido.
Venid a nos y desfaced entuertos,
ilustres Don Miguel, jamás vencido.

Felicia Virginia Hernández Lorenzo
Cubana



TRES TIEMPOS PARA ALONSO QUIJANO

PRIMER TIEMPO: PASADO

La Mancha vio pasar tu arboladura,
los molinos, las ventas atendieron
tus desvaríos y reconocieron
la música interior de tu aventura.

Nadie reconocía tu figura,
tus afanes que muchos combatieron,
no supieron amarte, no pudieron
reconocer tu escudo de ternura.

Tu yelmo iluminaba los caminos
y como un solitario peregrino
penetraste en nosotros sin saberlo.

Somos uno en “trabajos” y quimeras,
tu figura es mi sino, mi bandera,
por cuatro siglos creo comprenderlo.

SEGUNDO TIEMPO: PRESENTE

Tras de vuestras venturas avanzamos,
quizás tu Dulcinea aún espera,
en el sendero es vuestra compañera,
el vaso de agua pura que añoramos.

Sancho Panza, el ser que imaginamos,
ingresará a tu patria verdadera
que jamás hombre alguno conociera,
la que moras, Quijote, y deseamos.

Tu presencia, talento inconfundible,
seguirá, como un sueño irrepetible,
irradiando percances y grandezas.

Caballero Quijote: comedido,
generoso, valiente y atrevido,
siéntate con nosotros a la mesa.

TERCER TIEMPO: FUTURO

¿Qué harías tú, Quijote, en estos días
sentado en un rocín desfalleciente?
¿Crees que tu andadura entre la gente
por algo cotidiano pasaría?

Tu figura, Quijano, no hallaría
espacio ni molinos; solamente
incomprensión, tus siglos de “demente”
seguro que aventuras ya no habría.

Ay, Alonso Quijano, dulce amigo,
por “desfacer entuertos” te bendigo,
que nadie en este mundo te derrote.

Ay, Alonso Quijano, cuan airoso
avanzas por la tierra, cadencioso,
luciendo tu estandarte de Quijote.

Alfonso Larrahona Kästen
Chileno



Pablo Picasso (1881-1973).
Don Quijote y Sancho.
Litografía (51 x 41cm).

A DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

VIGENCIA

Cuerdo arrebató el tuyo caballero,
inmensa y santa tu febril locura,
y el gesto de ceñirte la armadura
espada y lanza de fulgente acero.

¡Y del buen Sancho Panza tu escudero!
Ser racional, de ruda inteligencia.
Presto a discrepar de su eminencia
mas siempre, fiel amigo y compañero

a ti ni a Sancho los creemos muertos.
Espinan por el mundo malos brotes,
enyerbando ciudades y desiertos.

Debéis ensillar sus monturas prestos,
que hacen falta Sanchos y Quijotes
para de nuevo enderezar entuertos.

Hidalgo legendario y justiciero,
cual estatua en el tiempo que perdura
la humanidad aún tiene tu figura
como insignia de noble caballero.

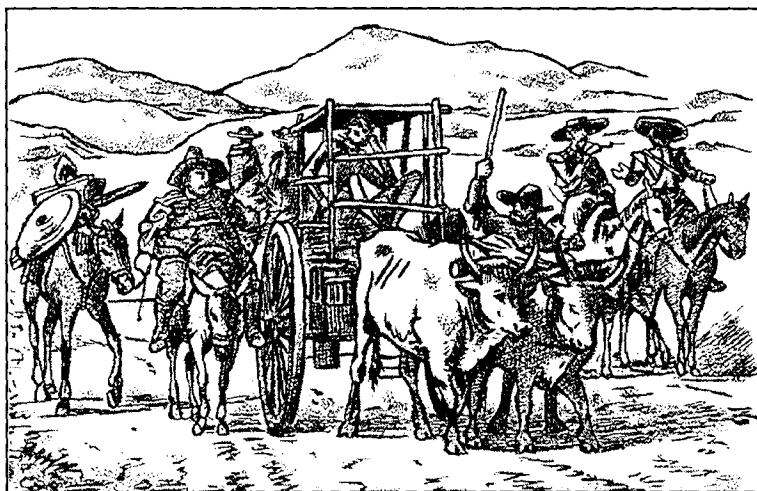
Sancho Panza, magnífico escudero
que supo compensar la descordura
preparó la cruzada y con bravura
te siguió como todo un fiel guerrero.

¡Qué símbolos! ¡Qué ejemplos! ¡Qué clamores!
tan dignos de llevar en la memoria,
si los dueños de bélicos errores

para alcanzar la senda de la gloria
asumieran tus básicos valores:
sería diferente nuestra historia.

Hermes Pérez Caso
Cubano

Angel E. Montes de Oca Febles
Cubano



Wilhem N. Marstrand. **Don Quijote, enjaulado.**
Traducción danesa. Copenhague 1865-1869.
(Biblioteca Nacional).

LANZA EN RISTRE

Aunque en Sancho y el Hado se te advierte,
persiste, noble hidalgo, en la estocada
y no habrá encantamientos, no habrá nada
que desvíe tu ruta a toda suerte.

Desde entonces afán es querer verte
rendido en tus ofrendas a la amada
Dulcinea, que espera enamorada
al vencedor del tiempo y de la muerte.

Desfacer los entuertos, curar almas
es el único templo donde calmas
tu espíritu inmortal, alucinante.

¡Qué cuerda tu locura, Caballero,
que a desdén de razón y de escudero,
embridas nuevamente en Rocinante!

Lorenzo Suárez Crespo. Cubano

DON QUIJOTE Y SANCHO

Entre molinos de La Mancha altiva
cabalga Don Quijote en Rocinante
—alma de fuego, caballero andante:
Dulcinea en los sueños siempre viva.

A su lado el fiel Sancho en comitiva
sobre un asno goloso y rebuznante,
mira la luna oronda y rutilante
y una estrella que pasa fugitiva.

¿A dónde irán bajo el frío de enero,
a qué parajes donde siempre imperan
un gigante, un villano, un hechicero?

Ante el cierzo brutal no desesperan
¡jerguido en su corcel va el caballero!...
la leyenda y los siglos los esperan.

Luis Enrique Guzmán Pelayo. Cubano

EL QUIJOTE Y SANCHO

Alonso Quijano, apodado el Bueno
por sus costumbres y su simpatía,
leyendo libros de caballería
perdió la cordura y con ella el freno.

El otrora hombre de por sí sereno
se marchó con Sancho a quien prometía
insular gobierno arribado el día,
holgura abundante y mandato pleno.

En el castizo castellano antiguo
(ante el cual con respeto me santiguo)
le hablaba a Sancho el caballero andante.

Mas Sancho, gordinflón y desfajado,
iba pensando sólo en el legado
de la isla en que sería gobernante.

Hortensia Munilla Alpendre. Cubana

ACROSTICO

Quien dice Don Quijote y Sancho Panza
Une la realidad a la quimera
Intentando no ver ni en otra era
Jorobada la punta de su lanza.

Obedecer la voz de la esperanza
Teje de viento y luz una bandera
En las manos de aquel que amor espera
Y no piensa que el tiempo no le alcanza

Siempre una Dulcinea habrá llenando
Alma y piel... y orgullosa suspirando:
Novia en el ideal y en la caricia.

Cualquiera puede ser como el Quijote:
Hombre puede ostentar —¡Eximia dote!—
Oros de libertad y de justicia.

Juan Carlos García Guridi. Cubano

ALONSO QUIJANO, SIGLO XXI

Cada vez se parece más a un hombre
atravesando el cosmos, las ciudades...
con sus tantas virtudes y ruindades
conocido por todos y sin nombre;

cada vez le copiamos más el gesto
de empecinado en derribar molinos
y tenemos sus mismos desatinos,
el estandarte de la vida enhiesto.

En carne propia los encantamientos
sufrimos y gozamos. No hay lamentos.
El bosque entero nuestro amor corea.

Entre nosotros va desnudamente.
Siempre algún espejismo entre la gente
lo acerca más al mundo, a Dulcinea.

Juan Luis Hernández Milián. Cubano

VENCEDOR DEL OLVIDO

Hay noches que a mi sueño lo despiertas
y más que delirante estás furioso.
Al mundo le han impuesto un calabozo,
lo quieren encerrar en horas muertas.

Hay que abrirle a la vida nuevas puertas,
pintar sobre un Quijote más hermoso,
que Sancho se haga un pueblo decoroso
y en Dulcinea se hallen horas ciertas.

Que salte tu figura Caballero
jinete en la justicia cabalgando
y se levante al fin el mundo entero

haciendo la igualdad del oprimido.
Que caigan los molinos, tropezando,
bajo tu brazo que no tiene olvido.

Lázaro Rodríguez Peñate. Cubano

AUTOCRITICA

No sé si soy Quijote o Sancho Panza:
no sé a cuál de los dos debo y venero.
Acaso sólo soy un embustero
que simula portar adarga y lanza.

No sé si mi pie goza la confianza
de aquel rucio genial del escudero
o el Rocinante fiel del caballero
es quien, noble y feroz, mi espuela alcanza.

No sé si en cierto afán samaritano
puse, pobre y feliz, alma en la mano
o he sido sólo amor con loca cuerda.

No importa si esto es serio o pura chanza:
de todos modos soy un comemierda:
no sé si soy Quijote o Sancho Panza.

Pedro Péglez González. Cubano

DESPUES DE CUATRO SIGLOS

Después de cuatro siglos la aventura
del caballero andante y su escudero,
sigue siendo un tesoro en mi librero;
un molino que calma mi locura.

Después de cuatro siglos –sin pavura–
a La Mancha recuerda el mundo entero
y se yergue ese noble caballero
poniendole otro codo a su estatura.

Nadie venga a decirme que te fuiste,
que le han dado a tu ingenio sepultura...
caballero de la figura triste,

caballero de la triste figura:
por el mismo camino que viniste
yo me voy recordando tu aventura.

César Ohilder García Ávila. Cubano

DE LA VERDAD Y EL SUEÑO

I

No son la desnudez de la llanura
ni el rocín que rechina tras la adarga
tampoco el abordaje o la medida
que en círculos quiméricos se alarga.

El caballero ansioso de aventura
desfalleciente bajo leve carga
dicen que a sol y a cántaros, apura
trago de oscuridad, pócima amarga.

Rojea el sol como una fruta abierta
mientras cruza de frente la encubierta
poterna, de espolón y luna ancha.

Bien por su Rocinante enardecido
que sordo a lo soñado y lo vivido,
se traga los caminos de La Mancha.

II

Allá viene escalando la muralla
que esquivan malandrines y granujas.
Trasponiendo la médula y la raya
se esfuman los pastores y las brujas.

Viene al galope desde estéril playa
herido por anémonas y agujas.
Batido se ha con el verdor que estalla
desfaciendo diamantes y burbujas.

Es un junco blindado de rocío.
En su frente se empina el poderío
abrazado a la efímera victoria.

No pudo el tiempo de triunfal manada
devorar el mandoble de su espada
abierto a los estragos de la gloria.

III

Este es Alonso de Quijano. Un día
se echó a andar bajo el cielo que abrasaba
la ceñida armadura. Amanecía
y Alonso de Quijano, cabalgaba.

La alborada en agraz, estremecía
huesos y cerrazón, caballo y lava.
El mundo entre los árboles nacía
y Alonso de Quijano, cabalgaba.

A su lado, en creciente, el escudero.
Como un planeta de templado acero
gira en torno a la escuálida figura.

Este es Alonso de Quijano. Cierito.
Por nuestra podredumbre descubierto
para la eternidad de la locura.

IV

¿Qué endriago te llevó de la cintura
a revestir la desnudez del vino?
Sol de Castilla, fiel de Extremadura,
España toda en tu fluir mohíno.

Sombra redonda que se transfigura
en recodo de moza y de molino,
cartabón a trasluz, vena en hartura,
aprendiz de las mañas del camino.

Sancho escudero y andarín, al canto
de un caballero que ha olvidado cuánto
se empañan los artífices del día.

Sancho de giro y ardoroso empeño
vas, edecán pionero de un ensueño
que extravió los corderos y la vía.

V

Cerca lomo y testuz, espuela y brío,
juntas las coyunturas y la mano,
sin linderos que reten el hastío
los dos jinetes cruzan el secano.

El honor de la dama, como un río
fertiliza la boca del pantano.
Los fatigan rufián y vocerío
del timbo al tambo, de la cumbre al llano.

Fiel a la tradición, el escudero
flanquea al espinoso caballero
que alucina, repella y enamora.

Esta es la Iberia de la cruz calada,
la arábiga de luna enjaezada,
la de cabeza a pie batalladora.

VI

¿Quién creyera que tú, huella segura
sobre el manchego roquedal sediento
podrías encontrar la embocadura
de una historia que crece como un cuento?

¿Quién izaría como arboladura
en Barataria, de estruendoso acento,
tu cantil que rebasa la lisura
y la empinada rosa de tu viento?

¿Quién, Sancho ventridenso, cauto Sancho
de pierna en escozor y marco ancho
te reconocería el embeleso?

Sólo la parquedad de lo negado
rescata para el hombre sosegado
la brillantez frugal de tu aderezo.

Gloria Cepeda Vargas

Colombiana

LAMENTO DEL QUIJOTE

I

No temas ir entre los hombres ciego
enarbolando luces y parnaso
inocente preludio que en tu brazo
se torna lanza sobre tanto fuego.

No inmoles en escurridizo juego
el recuerdo amado, el olor acaso...
un cristal más perdido en el abrazo
que se deshace en deslumbrado ruego.

No hay caminos ni Dios, ni Dulcinea
en la urdimbre de esta lucha extraña
Alonso Quijano soy. Sin hazaña.

Caballero de la triste figura
el silencio me abriga y me tortura.
Con soledad he pagado. Así sea.

II

Y quién puede saber, Sancho querido
que es en esa esperanza reducida
tu escudo, un corazón, algo de vida
que no alcanza a curarme compartido.

De azares y campañas voy perdido.
A tu costado fiel entretejida
es tan poca mi fe, que se lapida
en este tiempo lacerante, herido.

Son gigantes virtuales mis molinos.
Son fulgores de rabia y anatemas.
Aunque murmuro: "Sancho, tú no temas".

Entre llantos infantiles y balas,
calladamente aguardo por las alas
que me regresen a España y sus vinos.

Clara Lecuona Varela. Cubana

DONDE SANCHO NO ESTA Y DON QUIJOTE LLORA

A usted, Ramón Gutiérrez, padre mío,
le digo que la vida es una chanza,
porque ahora que tengo la esperanza
y venció la tormenta mi navío,

usted me deja triste y tan vacío,
como un Quijote sin su Sancho Panza.
¿Qué puede un caballero sin su lanza?
¿Para qué manantial, si no hay un río?

¿No sabe que su ausencia deja yertos
mis ojos, y no hay paz en los caminos
ni abejas que revuelen en mis huertos?

Usted, que me evitaba desatinos,
ayude a desfacer otros entuertos;
convierta estos gigantes en molinos.

Jorge Luis Gutiérrez Fernández. Cubano

SEMBLANZA

La adarga al brazo, pálido el semblante
la mirada perdida en la llanura
la lanza reposando en la montura
las piernas flacas sobre Rocinante.

Sobre el rucio cansado y vacilante
maldiciendo a la escuálida figura
la sensatez frenando a la locura
el verbo inculto, el corazón gigante.

Quijote y Sancho, amo y escudero
en óleos, cartulinas y vitrales
retrato secular y duradero.

Perennes compañeros ancestrales
que han cabalgado por el mundo entero:
Quijote y Sancho, vivos, inmortales.

Eduardo Fidel Héctor Ardisana. Cubano

CAMINOS SOBRE MUNDOS

Porque en lento trote América avanza
agrupando estrellas antes del ocaso,
porque desde Europa nos llega tu paso
sobre Rocinante que jamás se cansa.

Porque son tus sueños, rompiendo balanza,
justicia, camino por donde tu brazo
nos dibuja al mundo en un solo trazo,
donde hombre y molino hacen una danza.

Me llegas caballero por mi herencia
cerrando los peligros que me inquietan,
con Sancho complementas tu presencia

poniendo al pensamiento iluso escote.
¡No en balde los molinos aun respetan
el delirio y la audacia del Quijote!

Marlene Peñate Espinosa. Cubana

CONVERSACION

Cuatro siglos coronan la aventura
sin conocer tu cuna ni tu nombre,
¡qué cuerda tu “locura”, inmenso hombre,
qué grande es la confianza en tu “locura”!

Cantando a la belleza siempre pura
Quijote, junto a Sancho vas “distante”
virtuoso hidalgo y caballero andante
qué limpios tus consejos de dulzura.

Sí, es triste tu silueta pero estoica,
aún levantas la adarga siempre heroica
para regar al prójimo belleza.

Trueca la historia el signo permanente:
manchego, hoy te devuelve sana mente
y a tu espíritu Sancho, la riqueza.

Pilar Nocedo Fernández. Cubana

A DON ALONSO QUIJANO

Allá va don Quijote el caballero,
jinete en su maltrecho Rocinante.
Ya lleva cuatro siglos por delante
soñando corregir el mundo entero.

Le sigue Sancho, su fiel escudero,
el servidor locuaz y delirante.
Luce aspecto jocundo y rozagante,
opuesto a su señor seco y austero.

En largas noches siempre desveladas,
asoma Dulcinea y su mensaje
agita las lecturas devoradas

que confunden molinos y paisaje.
Y ventas y aventuras y alboradas...
es el final del azaroso viaje.

Guillermo Antonio Reyes. Argentino

QUIJOTE

Yo soy ese Quijote cotidiano
que anónimo pelea con gigantes
y defendiendo la luz de los instantes
que prodigan mañanas de verano.

Como el manchego de rocín arcano
que sigue las estrellas fulgurantes,
romántico entre todos los amantes
y sensitivo como el más humano.

Soy hijo de la causa siempre justa
por quien siempre dispuesto empuño lanza
cuando alguna injusticia me disgusta.

Bendigo los dadores de esperanza
y el corcel de la muerte no me asusta
si me sigue en el viaje Sancho Panza.

Adalberto Hechavarría Alonso. Cubano

SON TANTAS LAS HAZAÑAS

Dos productos humanos, del archivo
universal y mítico; dos fuentes
que manando saber son recurrentes,
el caballero y su escudero, en vivo.

Símbolo es el Quijote, decisivo,
de España pero abarcan continentes
sus hazañas con Sancho, dos vertientes
que a un mismo fin tributan. exclusivo.

Son tantas las hazañas que imposible
en un soneto es dar número alguno.
El rucio, Dulcinea, Rocinante.

Los molinos, el bálsamo, increíble,
de Fierabrás, Merlín y Malambruno;
Clavileño en madera alucinante.

Cristina Lacasa. Española



Frederik Boutatts.

Batalla con el vizcaíno y aventuras de los molinos.
Bruselas, 1662. (Biblioteca particular).

EL MAGINANTE

Entre un breviario y una enciclopedia,
de bronce Don Quijote y Sancho Panza,
en la repisa activa la membranza,
inmóviles, exculpan su tragedia.

Que tragedia no fue sino comedia,
pregona el escudero, urdida chanza;
mas el hidalgo en su perseveranza,
a yelmo herido, con valor asedia.

Cual tal la vida en el erial avanza
con su aventura –y nada lo remedia–
grotesco o drama colman la balanza.

Así nos vemos, como en noche tedia,
contra molinos, sin rocín ni lanza,
entre un breviario y una enciclopedia.

Luis Ricardo Furlán. Argentino

RETRATO

Don Quijote reposa sin su adarga,
Sancho sueña con ser un caballero.
La comarca es ahora un desespero
en esta ruta oscura, adversa y larga.

Sancho despierta, su inocencia carga
otro espejismo absurdo de guerrero,
es el hombre confiable, el escudero
en otra noche de simiente amarga.

Don Quijote alucina, no se cansa
en este deambular sobre el intento.
Su fiel Sancho sostiene escudo y lanza.

Y allá van Don Quijote y Sancho Panza
con Rocinante y Rucio contra el viento,
cabalgan cuatro siglos de esperanza.

Marisol de la Caridad García de Corte
Cubana

LA MARCHA INTERMINABLE

Que no descanse el mal un solo instante
visto está; y probado con holgura.
Prepara, Sancho, mi cabalgadura;
despolva nuestras armas ¡y adelante!

Visto está, y probado ya bastante,
que no puedo soltar la empuñadura.
Ponte yelmo esta vez. Lleva armadura.
Hoy el mundo es un campo de Agramante.

Y no te espante, Sancho, ni te asombre
que pudiendo valerme de mi fama,
mi hacienda, mi talego y mi avaricia

prefiera mi servicio al Bien del Hombre.
No hay derecho a morirse en una cama
mientras haya en el mundo una injusticia.

Luis Caissés Sánchez. Cubano

DON QUIJOTE Y SANCHO

Don Quijote es un pájaro que vuela
hacia horizontes azules, hoguera
que enciende luz, el viento y la quimera.
Fuego inextinguible y donde riel

la libertad sin fin y la batalla
donde triunfa la justicia. Espejo
del honor y la alta gracia, reflejo
del amor y la sombra. Allí estalla

el corazón de Sancho, quien su afán
encuentra: ser el sol y el aguacero
de una ínsula soñada, imán

que busco cada día cuando espero
seguir la misma ruta donde irán
cabalgando el señor y su escudero.

Matias Rafide Batarce. Cubano

LA LUZ QUE DIOS BENDICE EN CADA CIRIO

¿Qué fulgidez, Sancho, en tu mirada
hace creíble la ternura y salva,
a Don Quijote de los días malva:
esa quimera airosa en la estocada?

En los corceles míticos del alba
tu adarga sobrevuela como un hada,
cuánta ceniza o lágrima hay en cada
pulsación de la sombra. Ven y salva

la esperanza que a punto de ser nieve
abrióse en Don Quijote como un lirio.
En tu amantísimo sosiego llueve

la luz que Dios bendice en cada cirio,
como quien cifra con su amor un leve
y febril talismán para el martirio.

BALADA PARA UN NOVIO TRISTE

Si yo te hubiese amado, Don Quijote,
como siempre soñé, sin un presagio:
¿qué música en tu voz para un adagio
de arcángeles febriles cuando flote,

como una lágrima, como un naufragio,
mi eterna lejanía: ese islote
que aún nombra Rocinante en dulce trote?
Príncipe eres cuando en la sombra magio

cuanto delirio sueño ya sin alma.
Ya sin noches, ni mares, ni utopías,
ni besos, ni misterios, ay, ni calma

que me salven de la muerte. Ansías
ese idilio que azul me anuda el alma
en la tenue ceniza de mis días.

Manuel de Jesús González Busto. Cubano

CERVANTES EN EL TIEMPO

Perpetuado en el tiempo a pleno trote,
un centauro llamado Rocinante
no abandona en su marcha la radiante
y enigmática estampa del Quijote.

Sancho Panza resiste el cruel azote
de la gula mordaz desesperante,
no se sabe quién es más ignorante
si el místico escudero con su mote

o la bestia infeliz que lo acompaña,
bendigamos la cuna, ¡viva España!,
con la gracia infinita del crisol...

y el olfato del mundo en el aroma
para ver a Cervantes como el sol
en las cumbres más altas del idioma.

René Fuentes Cintado. Cubano

DON QUIJOTE

Vas armado de espada que está rota
y en rocín cabalgando matadura
con heroica y confiada cansadura
mientras todo a tu paso se alborota.

Aún las ínsulas lloran tu derrota
que no aceptas, diciendo con mesura
que es en vano imputarle una locura
cuando loco es el mundo y no lo nota.

Pero hay alguien que sigue tu destino
redimiendo tu empresa de hidalguía
y mostrando ser dueño de un buen tino.

Escudero le llamas. Su porfía
que ha creído en la fuerza de tu sino
justifica tu excelsa fantasía.

Jerónimo Castillo. Argentino

DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

EPISODIO I

Echados a la sombra de la historia
cabalgan dos jinetes legendarios,
burlándose del tiempo y los horarios
con vivos ademanes de victoria.

Vinieron a quedarse en la memoria
por hábiles, o locos, o bregarios.
Al fin Quijote y Sancho son sudarios
que visten los alardes de la gloria.

Aún quiebran retruécanos y entuertos
y atacan los molinos de la espera.
¡Qué dulce bendición que no estén muertos

y vengan a servirnos de bandera!
después de tanto humo y desaciertos
hay “Sanchos” y “Quijotes” dondequiera.

EPISODIO II

Yo sé de quienes buscan la bonanza
y van rompiendo pátinas y abrojos,
y aquello que está lejos a sus ojos
lo tocan con la punta de la lanza.

Así andan por ahí los “Sancho Panza”
que llevan a la espalda los manojos
de gloria, y desvirtúan los cerrojos
con algo de placer y de esperanza.

El Sancho se vistió de eternidad
y vino a coronar nuestros momentos.
Su halo de paciencia y lealtad

se siente, se respira en estos vientos,
quizás, como si nunca su verdad
se hubiera limitado a largos cuentos.

EPISODIO III

Por páramos, ciudades y cortijos
se pierde aquel Quijote aventurero;
con ínfulas de amante y de guerrero
descubre incertidumbres y acertijos.

Pirata sin motín ni puertos fijos
que saca chispas nuevas al sendero,
resurge como incauto caballero
y luego nos abraza como a hijos.

Cervantes supo hacerle grandes sueños
capaces de opacar lo sorprendente.
Con un derroche mágico de empeños

ha puesto a Don Quijote entre la gente
y lo ha cremado intacto entre los leños
que avivan las hogueras del presente.

Mariene Lufriú Rodríguez. Cubana



Artista anónimo.

Batalla con el vizcaíno y aventura de los molinos.
Madrid, 1735. (Biblioteca Nacional).

BENDITA LOCURA

Don Quijote, bendita la locura
que te llevara por caminos llanos
ayudando a los pobres cual hermanos
sin buscar recompensa ni atadura.

Quisiste un escudero, una armadura.
Sancho Panza, se dio a caer en manos
de hidalgo caballero y sus humanos
sentimientos le ataron con presura.

Altibajos tuvisteis en camino
derramando la sangre, como el vino
roja, por defender la vuestra esencia.

Fuego, fuego en las venas, loco mío,
tus hazañas al alba o al rocío
grabaron en el polvo tu presencia.

SANCHO, IMPRESCINDIBLE

Fue tan imprescindible la figura
de Sancho en el Quijote, si leemos
la obra tan insigne, si caemos
en cuenta de su afán y su postura...

Que un amo siempre tiene la finura
de ayudante o criado y sabemos
que en Sancho las sentencias siempre vemos
con gran sabiduría y compostura.

Así los dos caminan libremente,
aventura, honradez y bellamente
faciendo juntos... desfaciendo tuerfos.

Sigámosles los pasos, sin pensar
que por muchas penurias que pasar
nuestra hacienda, nos deje medio muertos.

Isabel Díez Serrano. Española



Daniel Urrabieta Vierge.

El cuadrillero golpea a don Quijote.

Traducción inglesa. Londres, 1906-1907. (Biblioteca de Cataluña).

DON QUIJOTE Y SANCHO

Del ancho pecho de la noble España
nació el hidalgo corazón de lumbre
para que al Mundo con su ingenio alumbre
crecida imagen de visión tamaña.

Nadie ha podido superar su hazaña
mellar su lanza con ningún herrumbre.
Blasón de ideales que abrazó la cumbre.
Sol en cenit que ni la noche empañá.

Con Sancho Panza como su escudero
por cuatro siglos cabalgó el sendero
de la aventura, Paladín de sueños.

Hoy está vivo, para siempre enhiesto
y brinda al Hombre en generoso gesto
fanal radioso, manantial de ensueños.

Elsa Baroni de Barreneche. Uruguaya

SONETO

¡Levanta tu estandarte milenario!
¡Oh ínclito y demente caballero!
Tu voluntad indómita de acero
te hace valeroso y temerario.

Errante, fantasmal y solitario,
seguido por tu heroico escudero,
cabalgas por el mundo ¡oh gran guerrero!,
dando gloria a tu nombre legendario.

Don Quijote, Sancho Panza, ¡qué odisea!
gigantes de la luz inextinguible,
el hombre que en vosotros nunca crea

desdeñando vuestro ímpetu temible;
su memoria infernal maldita sea
¡en nombre del amor inmarcesible!

Hugo Alejandro Díez Guzmán. Cubano

TONO MENOR

Oscurece en La Mancha, y es enero
en la lluvia azarosa de este mundo;
nada tiene de hogar el vagabundo
y es el ansia la seña del dinero.

El villano fatiga al caballero.
Ha mentido el cristal en lo profundo.
Por el cauce del día sitibundo
sólo vemos el arma y el guerrero.

No sé de qué razones, de qué alianza
nos hablan los peldaños de la tarde.
De qué elevada cima. ¿Qué responso

podría sugerirnos, don Alonso?
¿Qué muro levantar que nos resguarde?
¿Cómo poder decirle a Sancho Panza?

HIDALGOS EN EL TIEMPO

Lo noble de la idea, caminante,
fue la aurora prendida en el camino,
el verdor generoso del encino
sobre el polvo del día trashumante.

La locura no anduvo en Rocinante;
en su lomo crecía el peregrino,
y eran ciertos la imagen y el molino
porque Sancho animaba su gigante.

Alguien dijo que engañan los luceros.
La prestancia no cabe en el abrojo
de los tiempos sin gloria ni presente.

La siembra de empinados caballeros
da su fruto mejor y no el redrojo.
Precisamos el haz de tu simiente.

Rubén Failde Braña. Cubano

DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA. SEIS SONETOS

HECHO DE BLASONES

El hidalgo nació para vencer
a la luz de glorioso condimento.
Su figura irreal y con aliento
permanece en feliz resplandecer.

Invisible y visible el hondo ser
transmitido con sol de sentimiento
es un hecho palpable, aunque de viento
convertido en alhaja por su ser.

Visionario el andar a campo abierto,
Don Quijote con Sancho en el paisaje
permanecen latentes, como acierto.

Porque el tiempo esgrime condiciones
lo inmortal es un signo de blasones
que rubrica la alcornica sin desierto.

DE LA MANCHA, CON SANCHO EL ESCUDERO

El hidalgo de la triste figura,
personaje leído por millones
le descubre a la vida condiciones
cabalgando el pensar con gran holgura.

Don Quijote, tenaz en su locura,
tejedor tesonero de visiones
enfrentado a diversas situaciones:
es un hombre cubierto de armadura.

De La Mancha con Sancho, el escudero,
redondean del orbe lo expresivo
manifiesto en la luz de lo certero.

Nuevas pautas afloran incesantes
traductoras del ir donde los antes
entrelazan lo serio y lo festivo.

A CUATROCIENTOS AÑOS...

A cuatrocientos años de distancia
los andantes manchegos permanecen,
para gloria de España, porque crecen
en virtudes de alta significancia.

Porque existe del quid la relevancia.
Porque al ser amanecen y renacen,
a la sed con sus ríos satisfacen
ensanchando motivos de importancia.

A cuatrocientos años de vigencia
descubre el horadar los pergaminos
del valor imborrable como esencia.

Quijote, perdurable caballero,
personaje vital con su escudero
como luz en la luz: conquistan trinos.

DON QUIJOTE

De la savia cervantina hijo airoso,
don Quijote perpetuado luce vivo
en las lides sonoras de lo activo
por renombre tangible y portentoso.

En el mundo del andar con las palabras,
es su ley la del sol que anida un genio,
para darle a la visión un proscenio
ajustado al brincar de inquietas cabras.

Lo arbitrario aflorado tras justicia
tiene arranques contrarios imprudentes
en que humor e ironía son pericia.

Combinadas locuras y sentencias
abrillantan cuajadas excelencias
que destacan alturas eminentes.

SURGIO A LA LUZ

Surgió a la luz pletórico de ideas,
su creador gran genio inigualado
incubó en él un signo afortunado
con fuerza de curiosas odiseas.

Estuvo y es, bandera que flamea
con inmortal acento amalgamado
a la virtud de un todo conquistado
mediante chispas de un don, que no cojea.

Surgió a la luz para grabar la huella
y transmitir con risa y con hondura
del loco hacer la gracia de su estrella.

Fue para ser, definitivamente,
dentro del mundo arraigada figura
hija de un sol insigne y contundente.

A CUATRO SIGLOS

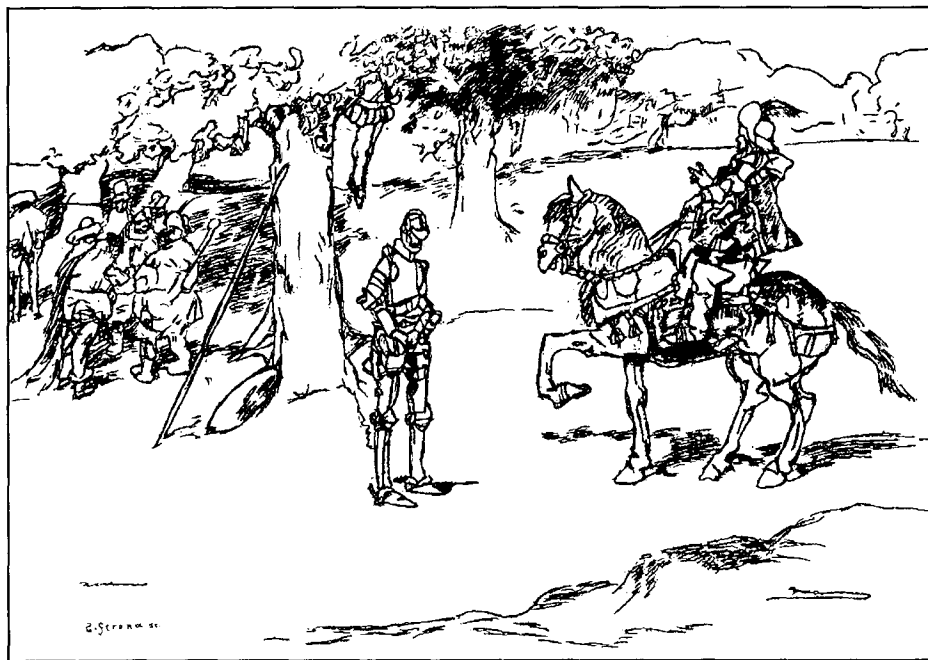
A cuatro siglos de su natalicio
don Quijote y Sancho Panza aún caminan.
En senderos de La Mancha predominan
las figuras perennes, por oficio.

Don Quijote, abrasado por encantos
divagante visualiza posibles
que describe reales y visibles
predispuesto a pelear sin atragantos.

Sancho Panza, ilumina con refranes
el paisaje virtual de los afanes
mantenidos latentes y floridos.

A cuatro siglos leídos, releídos,
relevantes, sin par y mantenidos:
responden a la sed con sus imanes.

Eliana Godoy Godoy. Chilena



Ricardo Marín. *Don Quijote y Roque Guinart*. Madrid, 1916. (Biblioteca de Cataluña)

DON QUIJOTE Y SANCHO

I

Sobre el cristal del cielo, dos siluetas
cabalgan las estrellas: Don Quijote,
adicto a Rocinante leve trote,
Sancho tras él, memores e historietas.

—¿Recuerdas Sancho, el fuego de mis cuestras?
Te prometí poderes, Sur y Norte...
Nuestro es el Cosmos, ancho pasaporte
en cruce universal canta mis gestas.

—A cuatro siglos, Caballero Espejo,
nadie logra usurpar su grande fama.
Yo mismo le pensé loca la idea.

—¡Sancho, mirad la llama del reflejo
como raíz de bronce que declama
florescencia de luz, flamante tea!

II

—Os da estribo mi mano, Don Quijote.
Soy Sancho, su escudero y me defino
a conocer su espada, su Rocino
y beso —por más fiel— su redingote.

—Yo te prometo Sancho, suma dote,
ínsulas vastas... por mi fiero sino
tendrás oros del yelmo de Mambrino
donde mi estoque saje su cogote.

—¡Oh, locura! ¡Dios libre, Caballero!
¡Por los caminos crueles de injusticia
sea vuestra lanza filo de ancho huelgo!

—Allí está mi razón. ¡Bravo, escudero!
Sígueme Sancho, al triunfo do se inicia
el grito de la luz desde un jamelgo.

Inés del Castillo. Cubana

EN LO LEJANO

La llanura manchega está en mi suerte,
pues mi vida de lunas es con Cervantes;
Quijote y Sancho acercan los instantes
de piedra azul donde hallaré la muerte.

Y será la manchega rosa fuerte,
serán los caballeros, los andantes,
como son la llanura y los amantes
perdidos en el tiempo —flor inerte—.

Vendrá Sancho: refugio en mi locura
cuando sea la noche muy oscura
y los astros palpiten en la sombra.

Y así Quijote tomará mi mano.
La Mancha de hoy se extiende en lo lejano,
donde también Quijote a mí me nombra.

Orestes González Garayalde. Cubano

BREVE CONVERSACION CON DON ALONSO QUIJANO DESDE EL TERCER MILENIO

Tal vez, señor, presientas la dulzura
que tu perfil agreste me provoca.
Abren mi corazón, como de roca,
“cierta promesa y falsa desventura”.

Yelmo y candor te regaló la Tierra,
feroz designio, vida contra muerte.
Preñado el universo con la suerte,
“quédate en paz, causante de mi guerra”.

Vengan legiones que cubran el día,
hogueras, redentores y tiranos,
“pertinaz estaré en mi fantasía”.

No ha de trotar tu acento en el olvido
ni enlodará la lluvia tu esqueleto,
“invicto vencedor, jamás vencido”.

Carmen Hernández Peña. Cubana

QUE TRATA DE COMO DON QUIJOTE EXPLICA A SANCHO ALGUNAS DE LAS CONDICIONES DEL HOMBRE

—Estos que estás mirando con paciencia y cordura no son más que los ríos que en el hombre han crecido. A pesar de las noches profundas del olvido, el hombre se ha salvado por la literatura.

Y has aprendido, Sancho, que en la cabalgadura silenciosa del mundo se encuentra la verdad, que el amor se presiente como la soledad y la patria es el alma de una antigua hermosura.

—En este intenso paso, a su lado, sospecho que se puede apagar de repente su pecho, Señor, que las pasiones lo ponen descuidado.

—Con tu mano la muerte será de otra manera, que la muerte, mi Sancho, como la primavera, es un poco la vida que se nos ha olvidado.

Pedro Alberto Assef. Cubano



Gustave Doré

SUEÑO DE AMOR DE DON QUIJOTE

La mujer que desde el sueño vive y crea trasciende entre la luz, júbilo ileso; imagen que extasía el embeleso si el embeleso del amor desea.

Nombra nombrando a dulce Dulcinea al aire invita pulsación y rezo. Resplandor en el sol, fingido beso es sueño de su sueño el que recrea.

Es sólo resplandor para su andanza y en su locura es bienaventuranza, sublime ideal del Caballero Andante.

¡Bálsamo a su dolor en la fatiga, agua para su sed que le mitiga el gozo más gozoso de la amante!

Carlos Segura May. Mejicano

DON QUIJOTE

Aldonza fue el origen y el motivo que impuso a Don Quijote largo viaje, un ideal fue tan sólo el equipaje y en el pecho el amor, sueño cautivo.

Dulce ardentía lo mantuvo vivo llenándose de luz sobre el paisaje. Por el mundo ha sembrado su linaje porque el mundo es La Mancha y su incentivo.

Creció con su ademán a su Escudero, al Bachiller, al Cura y al Barbero ungiéndolos en luz, en luz y Gloria.

¡Caballero de la Triste Figura, yo te entrego esta flor de mi ternura crecida con Cervantes en tu historia!

Brígida Rosalía Redondo. Mejicana

EL DESGARRADO CABALGAR

I

Levantando sagrada polvareda
se desplaza un rocín de luna y viento:
su planetario andar es crispamiento
que al del asno los sueños desenreda.

Queda un hombre, pues su memoria queda
un desgarrado cabalgar sin cuento:
su acción es luz, eterno movimiento
que restalla cual látigo de seda.

La derrota marcaba su victoria
de extraño vencedor siempre vencido
y obcecado en cambiar valor por gloria.

¿Cómo explicar el mundo enfebrecido
de un perdedor de alucinada historia
que vuela por encima del olvido?

II

¿Y quién es quién? Porque los dos son uno,
en sucesivas ondas reemplazantes:
Don Quijote no es otro que Cervantes,
hombre magro y más triste que ninguno.

Al de Lepanto, lo uno y lo desuno
a Sancho, mas también a los cambiantes
menesteres de modelar andantes
caballeros: Guevara y Unamuno.

Van pasando los siglos, y el jinete
ni desiste, ni se cansa, ni se arredra
y cabalga sin nadie que lo rete.

Sus sueños sacan chispas de la piedra,
configuran un tiempo que arremete
contra todo lo que ofende y lo que medra.

III

Los anhelos dispersos, las ilusiones rotas,
una armadura herida y el yelmo por el suelo;
pero a pesar de todo no hay señales de duelo
ni entristecido aire ni lágrimas devotas.

No se respira sangre plegada a las derrotas,
ni la árida llanura vencida por el cielo,
ni es superior la luna al terrestre desvelo,
ni la tristeza aplasta alegrías remotas.

¿Qué magia da lugar a tan raro milagro,
que de una lanza rota y de un hombre tan magro
el mundo se alimente y aliente la esperanza?

No recorta el silencio esa triste figura
que es símbolo señero de valor y confianza
en los sueños más altos y en el habla más pura.

Alberto Rocasolano. Cubano



Karl Walsér. *Manteamiento de Sancho.*
Traducción alemana. Berlín, 1909.
(Biblioteca de Cataluña).

UN MEDIODIA ANTES DE HACER SU TESTAMENTO ALONSO QUIJANO INTENTA EDUCAR A SANCHO PANZA

Renuncia al pensamiento que gotea
cuando una lanza asoma deslumbrante
la fiebre del camino; es un gigante
de voz real, que el mundo exacto ondea.

Aguarda tu lealtad. Sólo moldea
lo que es puerto feliz de algo inquietante
y se nombra razón, mientras lo andante
hace que en toda luz la imagen crea.

Se torna pedestal abrir lo humano
de la noche y hacerlo más cercano.
El mediodía exclama fiero lucha.

No te acobarde el grito, ve a su encuentro.
Destila el sol de tu manjar y escucha
la piedra hermosa de la voz de adentro.

Pedro Evelio Linares Castiñeira. Cubano



José Vela Zanetti. **Don Quijote inmortal.**
Óleo. (80 x 64 cm.) Colección Museo iconográfico
del Quijote. Guanajuato, Gto. México.

UN TANTO DE QUIJOTE

Como luz en la aurora, un caballero
que torna cada sueño en aventura
cabalga en la razón de su locura
a través de los siglos. Altanero,

recorre sin frontera el mundo entero
con su traje de honor por armadura
y el alma, donde aflora la ternura,
empuña la justicia por acero.

En aras del amor se ofrece todo
es leyenda viviente una avalancha
que desciende hasta el último recodo

tras duro batallar desde La Mancha
y aún cuando es lanzado sobre el lodo
ofrece a otros molinos su revancha.

Benigno Horta Hermida. Cubano

DON QUIJOTE Y SANCHO

Viejo caballero de triste figura
de mano dispuesta, mirada perdida
en todos los tiempos no hubo quien te mida
desafiante siempre en la empresa más dura.

Con tus arrebatos y tus advertencias
junto a Sancho, el gordo, fiel y casi tierno
marchas entre estrellas camino al averno
en busca de gloria, justicia y querencias.

Mas hoy que la infamia castiga la tierra
hoy que las naciones zozobran de angustia
bajas a los mares sobre nave mustia

y asciendes penoso por todos los montes
la lanza cansada, la adarga maltrecha
como quien al mundo buena suerte echa.

Sara Vanegas Coveña. Ecuatoriana

CERVANTES

Vive Cervantes porque nada daña
el molde que creció de sus heridas,
Himnos conduce bajo férreas bridas.
Insiste iluminarnos las entrañas.

La lengua va veloz llevando a España
más allá de clepsidras detenidas.
Igual su gloria de glorias encendidas
por la tilde triunfal que nada empaña.

Más allá de las turbias impiedades
ves cruzar al Quijote las edades
lúcido en la locura que no engaña.

Ya el tiempo rypiador del firmamento
alza tu voz gentil en monumento
donde esplende triunfal tu tierra: España!

AL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

Cruzas la sombra en luz, vas por la vida
en mi tiempo que es tiempo de la muerte.
Trasfiguro pupilas para verte
en marcha frente al sol el alma erguida.

Siento que avanzas y el cruzar convida
a seguirte las huellas de tal suerte
que puedo ser tu Sancho y conmoverte
con lo que al alma llevas conmovida.

¿Cuál es el signo que en mi duelo insiste
buscar en ti mi Caballero Triste
tiritando en la punta de tu lanza?

Elocuente es la luz de tal presencia:
una estrella eternal lleva tu esencia,
una estrella, Señor... ¡es la esperanza!

SEÑOR DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Vendrás, aventurero de los sueños,
a sembrarme la fe que tú profesas;
desde la flor astral de tus certezas
hasta el modo feliz de tus diseños.

Alma serás, señor, en tus empeños
si en la hora gentil de tus ternezas,
altura brindarán tus gentilezas
si son las gentilezas tus ensueños.

La sombra de los siglos es ventura
que acrecienta tu ideal y tu figura
por la sombra del tiempo que se ensancha.

Todo el orbe es Montiel y en pesadumbre
vamos a orar al bosque que la cumbre
sólo contigo empieza y con La Mancha.

Brígido Redondo. Mejicano



Jacob Savery. **Juan Haldudo azota a Andrés.**
Traducción holandesa. Dordrecht, 1657.
(Biblioteca Nacional).

A VUESA MERCED, MI SEÑOR DON QUIJOTE

DIGO DE AQUEL QUE EN INSULA FAMOSO

Mi Señor don Quijote, Caballero
de la Triste Figura y delirantes
ideas, de la raza de Cervantes
hijo nació: su heraldo pendenciero.

Redentor de virtudes surge ibero
el ingenioso hidalgo extravagante
y al yelmo ¡vive Dios! de Rocinante
la audaz figura de amo y su escudero.

A la grupa luchó de Clavileño
y Dulcinea fue ilusión del sueño.
¡Sigue en liza de honor, loco divino!

Gesta inmortal fraguada en la enseñanza
de dos nombres de alcance cervantino:
Alonso Quijano y Sancho Panza.

MONEDA DE BUENA LEY, LIBRE EN LA FUGA

Cruzó La Mancha hidalgo y peregrino
con coraza y rocín en la aventura
y en un gesto sublime de locura
dio ejemplo de pensar nunca mezquino.

Andante caballero del camino
más áspero y sembrado de amargura
la gloria y el honor de la armadura
con yelmo y lanza derrotó al destino.

Cargada de bondades la cabeza
del flaco y bueno aconsejando al necio
defiende la verdad que lo enjaeza.

Los molinos, gigantes por encima
de toda adversidad, llevó muy recio
el errante Quijote hasta la cima.

LIBRO GENIAL EN DIFUSION CRECIENTE

Seco de carne, amigo de la caza,
flaco rocín, de lanza en astillero,
adarga antigua, Sancho su escudero,
grandeza no le iguala de su raza.

Bravo loor de orate el que le emplaza
hincado de rodillas al ventero
con linaje fue armado caballero,
vela por Dulcinea y se solaza.

¡Oh!, valeroso hidalgo que hoy nos llama
desde el aula manchega diestramente
a proezas y hazañas de su fama.

¡Salve!, en el orbe todo sin agravio
seguro que tendrás eternamente
claro renombre de Quixote sabio.

Mario Angel Marrodán (1932-2005).



Ricardo Marín. *Don Quijote*.
Dibujo a la plumilla (38 x 28 cm).

CUATRO SIGLOS DESPUES HABLA EL QUIJOTE

Los libros que protegen del agravio
a mí me depararon la locura
de pretender cambiar la noche oscura
que anula al hombre y ciega al astrolabio.

Ni inestables molinos del resabio,
ni encantadores de la desmesura
impidieron que narre la escritura
cómo vence al dolor el desagravio.

Yo, que di con mis huesos en la piedra,
por ignorancia descreí el agujero
de que el mundo no oiría a Sancho Panza.

Si Miguel de Cervantes y Saavedra
descubre que el orín cubrió mi lanza,
no volverá a La Mancha el caballero.

Ronel González Sánchez. Cubano

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Ah, Señor de La Mancha que insistente
regresas por el tiempo, cabalgando,
con nuevas fantasías y entablado
nuevas luchas a un mundo diferente.

Amo de la utopía, obstinado creyente
en el valor humano, vas andando
con el terrenal Sancho renegando,
ah, soñador, que tildan de demente.

Ay, señor, no abandones esos sueños,
piensa que los molinos son gigantes
y que no todo es vano en la aventura,

no te detengas ante lo pequeño
sigue la marcha con tu Rocinante:
engañoso y temible es la cordura.

Nina Thürler. Argentina



Daniel Gutiérrez Pedreiro. Quijote

PEREGRINO DEL TIEMPO

Desde la puerta cuna hacia el levante
se removieron briznas inflamadas
de ilusa convicción que en alboradas
dieron tesón y empuje a Rocinante.

Con ardor de justicia a cada instante
molinares, senderos y ensenadas
colmaron de razón tus mil jornadas
de inmortal soñador y caminante.

El cauto y fiel don Sancho, tu escudero
enjugó tu gran dolor de prisionero
del amor consagrado a la memoria...

Pero fue aquel blasón de caballero
que del estro refulgió imperecedero
el que en idea genial te ungió de gloria.

Germán Lecaro Durán. Boliviano

AL AMPARO DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

I

Castillo medieval, torre flameante
de esperanzas y sueños; armadura
que sostiene el perfil de tu figura
de campeador y caballero andante.

Mírote enjuto, fiero y arrogante
en tu justa y ardiente desmesura;
contigo Sancho, delante la llanura
y hazañoso en su trote Rocinante.

Señor de los desamparados y afligidos
que en este mundo sórdido y mezquino
invulnerable tu palabra sea

escudo de los pueblos oprimidos
porque necesidad habemos del camino
donde la Libertad se llame Dulcinea.

II

Un retablo barroco, una radiografía
de España decrecida y en menguante
es la tierra que huella Rocinante
en su Cruzada de melancolía.

Alto el espíritu, oculta la ironía
va pensativo el Caballero Andante
ciñe una espada: su verdad tajante
y a lo lejos lo aguarda una alquería.

Cándido y fiel lo sigue su escudero
en pos de la belleza y la justicia
y ambos un todo entrañan invencible.

¡Oh maligno poder de la estulticia!
¿Cuándo sabrás que existes pasajero
y el IDEAL es antorcha inextinguible?

III. [Dulcinea]

Esta que sobrepuja a Melibea
en diáfana virtud y transparencia
sólo tiene de humano la apariencia
siendo astral estructura de una idea.

Aldonza fue y ahora es Dulcinea
la que persigue Amor en su demencia,
tiene los ojos de color de ausencia
y así como se desvanece se recrea.

Dios inmortal de celestial sonrisa
patrimonio del Manco de Lepanto,
tienes por estandarte una divisa

que fulgura espejeante en lontananza.
A su fuego reanímase el caído
y vuelve a batallar ¡salve Esperanza!

Carmen de la Fuente. Mejicana



Gregorio Prieto. **Encuentro con Don Quijote.**
Óleo acquareleado (68 x 49 cm).
Museo iconográfico del Quijote. Guanajuato.

CUATRO SONETOS A DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

ULTIMAS CUITAS DEL CABALLERO

Se me deshacen, Sancho, estos molinos
que ante el blanco papel se transfiguran
en inéditas voces y procuran
escapar de mis lentos pergaminos.

No son aspas feroces, son destinos
impredecibles que hacia el viento apuran
sus adargas enhiestas, pero duran
lo que un soneto de aires cervantinos.

Digo, Sancho, que hay grandes utopías
y amores como altísimas montañas
que no alcanzan mis flacos rocinantes.

Páginas son las de caballerías
donde sobran fingidas las hazañas
y escapan, inasibles, los gigantes.

DON ALONSO QUIJANO CONFIRMA QUE ES UN VICIO LA SOLEDAD DE LOS MUERTOS

Échate, Sancho, al pie de esta veleta
y siente cómo el ánima reposa
cayéndose a la sima de una fosa
que no es, hasta el final, losa concreta.

Siente que, por un soplo, la discreta
corriente de tu vida cautelosa
discurre hacia el abismo: fluye y goza
el instante de ser agua secreta.

Recuerda, por ejemplo, la jornada
de ayer, cuando en su cueva Montesinos
me habló de soledad tan encantada

que Durandarte floreció en sus huertos:
¡allí, Sancho, se acaban los caminos
donde, sin corazón, yacen los muertos!

CERVANTINO

En un país de cuyo nombre no
quiero acordarme, pues el tiempo aleja
su nube inexplicable de mi oreja,
nos conocimos la tristeza y yo.

Tan feliz, bajo el cielo que nos vio,
jamás se hubiese visto una pareja:
pero, en ella, la sombra era tan vieja
como el pañuelo gris que me extendió.

No sé cómo lo supe... ¿Fue Miguel
o Sancho –aquel amigo imprescindible?
¿Quién despejó el enigma ya temible?

¡Ah!, tristeza inocente en el papel.
¡Ah!, el caballero tras el sueño aquel.
¡Ah!, memoria, país del imposible.

RETRATO DE HIDALGO Y ESCUDERO

Un caballero azul, un rocín flaco,
una ruinoso lanza, una armadura.
Todo junto, vertido en la figura
tristísima que cuelga sobre el saco.

A su lado, rechoncho comediante
(¿Otra broma de Dios? ¿Puro remedo?)
Se enreda –verbigracia del enredo–
con el mundo feroz y alucinante.

Y la gente dirá qué par gracioso,
qué singular ejército, enviados
uno y otro a cumplir con la hidalguía.

“Paciencia y barajar...”, que en el honroso
deber que los conduce, están tocados
por el beso de honor de la utopía.

Diusmel Machado Estrada. Cubano

**POR ARTE DE ENCANTAMIENTO
DON QUIJOTE VISITA
EL SIGLO VEINTIUNO**

Amigo Sancho, oye mi porfía:
vayamos al rescate de este mundo,
que camina con paso moribundo
y se hace más pequeño cada día.

Ha perdido el compás, la fantasía,
brújula del viaje más fecundo,
es el más engreído vagabundo
que cree que la locura es cosa mía.

Hacedor de artificios deslumbrantes,
se quema con el fuego del progreso
y va engendrando espíritus menguantes.

Los tontos, según él, nacimos antes,
y él está ya de vuelta, de regreso,
pues cree que son molinos los gigantes.

EL CONTAGIO DE SANCHO

Me habéis hecho un regalo de visiones,
os comunico, Don Alonso, amigo.
Vuestra aventura se encontró conmigo
y se hicieron verdad las ilusiones:

las mías y las vuestras, emociones
que dan brío al amor, y aquí, en el trigo,
dan alas a mis pies, mientras yo sigo
viendo en cualquier trigal constelaciones.

Yo brindo, Don Quijote, con razones
de gratitud por vuestra frente ancha,
fecunda de poesía y de canciones:

¡que viva el corazón cuando se ensancha
con el viento de cósmicas pasiones
y desborda las lindes de La Mancha!

Beatriz Villacañas. Española

CANTO DE ALONSO QUIJANO

Perdóname ciudad ser el que estalla
el que ebulle y se enciende y reverbera,
el que no tiene límites, ni espera
por nadie para entrar en la batalla.

Perdóname el insomnio, la añoranza
perenne de la adarga y el camino.
Perdóname el sin rumbo ni destino
cabalgar el rocín presta la lanza.

Perdóname que al paso jamás ande,
que antes que la medida la fiereza
en los más actos de mi vida mande,

y que no incline nunca la cabeza.
Yo habito un mundo en el que todo es grande,
también la soledad y la tristeza.

Reinaldo Soto Hernández. Cubano

DON QUIJOTE PREDICE EL FUTURO

Las artes del astuto, infame mago
trocaron en labriega a mi señora
Dulcinea es la Dama encantadora
muy superior al más excelso halago.

La enemistad de mi oponente pago
al hallar un gigante, en mala hora;
luchar contra la magia no desdora
aunque molido y derrotado yazgo.

No nos olvidarán, mi Sancho amigo,
juzgarán la justicia que persigo
a través de los siglos venideros.

Y si no enderecé muchos entuertos
compensarán errores con aciertos
y tú serás ejemplo de escuderos.

Angeles Amber. Española

SEIS SONETOS A DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA

CONTROVERSIA DE SANCHO Y DON QUIJOTE DESPUES DEL CHOQUE CONTRA LOS MOLINOS

–Ha visto, mi señor, ha sido herido.
Le he dicho que padece una locura.
–Sancho, ¡callate! y guarda tu amargura,
no soporto esta vez otro gemido.

Más infame se ha vuelto tu descuido
que morir sin la luz ni sepultura...
Es verdad que padezco una fractura,
mi cabeza no soporta este ruido.

Los gigantes no saben que regreso
muy pronto a desafiarlos nuevamente,
atacaré con fuerza de torrente

y en la batalla he de quedar ileso.
–Siga usted con su paso, que en mi mente
la carcajada se convierte en rezo.

DESDE SANCHO

¡Señor, que no son brazos de gigantes:
lo ha imaginado, siempre infiel, su mente!
¡Señor, que son molinos y su frente
será cortada como los diamantes!

Mi risa es refugio a la incertidumbre
y penetra mi llanto en lo más hondo.
Cómo voy a atacar si no respondo
a su eterna razón de ir a la cumbre.

El cielo sabe que no habrá maldad
y no voy a ceder a mi arrogancia.
Si usted dice que es tanta mi ignorancia,

es que debo sufrir de vanidad.
(Perdone, caballero, mi lealtad;
Dulcinea le espera en la distancia).

MENSAJE URGENTE PARA DULCINEA

¿Dónde estás, mi princesa, que no sales
a recibir a tu héroe cuando pasa?
¿Dónde estás que mi cuerpo se disfraza
y observa los callados ventanales?

Traigo en sueños mil arcas y vitrales
y un deseo que contigo se enlaza.
Es mi cuerpo que suelta una brasa
lujuriosa. Qué infieles mis rituales.

No comprendes, mis pasos tristes van
contra el frío, esa muerte en la neblina
que daña sin dormir más mi retina;

y se esconde mi rabia en el desván.
Soy un noble que alegre y fiel camina
con la falta de Dios, de vino y pan.

MENSAJE DEL QUIJOTE A DULCINEA

Traigo el hambre en herida, roto el pecho,
Sancho triste, es mi nueva campanada.
No comprende, mi luz es una espada
que posa su lealtad aquí en mi lecho.

Mi costilla me duele y satisfecho
me he enfrentado sin miedo para nada.
El enemigo es mi casa olvidada
al que se enfrenta mi brazo derecho.

Mas no penséis que soy yo quien se agota
porque no tengo el amparo de Dios.
Trae mi cuerpo tu mirada rota

pero nunca se ha quebrado mi voz.
Es la suerte mi infame y cruel derrota,
y aún más terrible es tu olvido atroz.

LUCIDEZ NOCTURNA

No podré reposar en el camino,
traigo un miedo en la espalda que me azota
y acudo a la clemencia donde brota
la sangre de este triste peregrino.

Mi escudero se guarda de la noche
por temor a la furia de un molino,
es más triste vivir sin un destino
que amigarse a la risa de un fantoche.

Rompo el llanto, no admito compasión,
las piedras me trituran la esperanza
y clavo en mi verdad esa confianza

que se pierde del odio a la traición.
Soy caballero, fiel a mi pasión
en mi sueño se muere la venganza.

LUCIDEZ DEL QUIJOTE

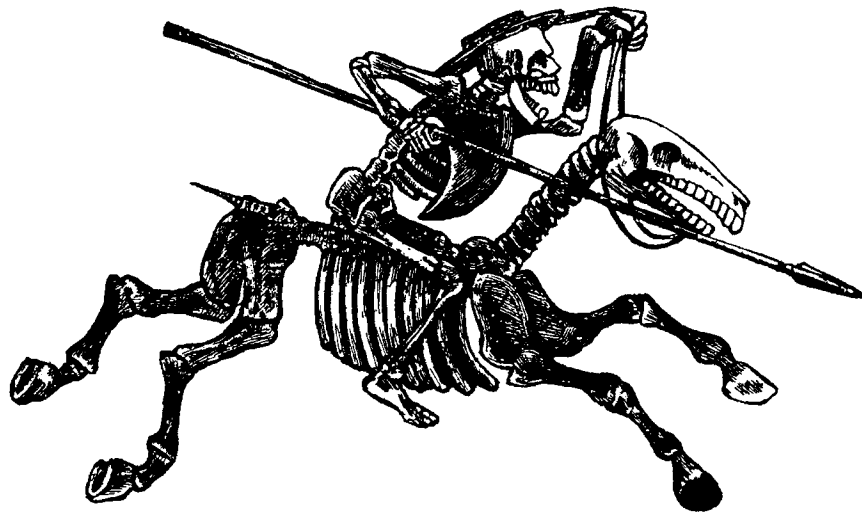
He tatuado la noche fácilmente
y nadie ha comprendido mi discurso:
¿cómo busco al final otro recurso
si mi savia es bondad, bien elocuente?

Soy caballero, comprended urgente
que la lengua se ha vuelto de la nada
y mi nombre no es más que la estocada
de aquel que me sentencia reverente.

He de atacar... mi honor es la pelea
que por amor defiendo cada día.
Ven a mis brazos, frágil Dulcinea,

que mi escudero en mí ya no confía.
El molino es tal vez una ironía
del gigante que aún partir desea.

Odalys Leyva Rosabal. Cubana



José Guadalupe Posada (1851-1913)
Calavera Quijotesca
Zincgrabado (19 x 31 cm.)

DE LA ESTUPENDA Y MEMORABLE HISTORIA

No sé por qué se eleva Clavileño,
si luego ha de quemarle Malambruno.
Caballos de madera... sé de uno
que fue de Troya y sólo queda un leño.

No esperes, Sancho, el favor de Palas,
que poco sabio es aguardar favores.
No le muestres al cielo tus pavores:
ángel es algo más que un par de alas.

Hay en la altura, cabras de malicia
que no saben de armados caballeros,
ni de barbas quemadas sin justicia.

Caballos hay con diablos en sus ancas,
mas confío, escudero, en tu pericia.
Son sólo un sueño las ovejas blancas.

OTROS ENCANTAMIENTOS

Te digo, mi escudero, que no miento,
pues mentir es vicioso en corta vida.
¿Mayordomo será la Dolorida,
o efímero será el encantamiento?

Pues hay en el ambiente tal sospecha...
rebota el corazón dulces latidos.
Hay voces de malicia en los oídos,
y la tarde sonrío satisfecha.

Sancho, mira las cosas de este día:
un caballero descorazonado,
Altisidora y su melancolía.

De un mal amor que su traspies ha dado,
busca mi lanza el fin, de mal talante,
y sólo me comprende Rocinante.

DE CONSEJOS Y CONSIDERACIONES

“Si una vez lo probáis, Sancho –dijo él–
que es mandar lo más dulce...” Yo, callado,
puse bajo mi lengua otro candado,
y asomé los refranes al papel.

“Desconocer las letras es muy grave,
pero hablar sin saber es mayor falta.
Escudero, has de andar con frente alta,
que hasta un hombre tullido firmar sabe.

Si la sabiduría bien se aporca,
ten cuidado, buen Sancho, los refranes
te van a derribar frente a la horca.

¡Por Dios, amo y señor! Hay obras, Sancho,
que son de consejeros y titanes...”
Yo, callado, a mi lengua puse un gancho.

DULCINEA Y LA MUERTE

Desempolvás el mundo y se menea
entre escombros tu lanza, ya no quiere
sufrir por la nostalgia que nos muere
en su alcoba la blanca Dulcinea.

Ella y la muerte, como dos mujeres
que en tiempo y en abismo no coinciden,
con hambre igual por tu cabeza piden
al dios de la cordura que no eres.

En polvo humano todo convertido,
después de ser el hombre así vestido
tan férreo portador de su coraza,

te diviertes y miras con deseo
al mundo agonizar en su ajeteo
mientras como un molino el tiempo pasa.

Dios Miriam Estrada Medina. Cubana

AUTORES INCLUIDOS EN ESTA ANTOLOGIA DE SONETOS CERVANTINOS

César I. Rodríguez Hueso

Calle A e/ 1ra y 3ra. Edif. 20 Apto. 6
Reperto Veracruz.
Municipio San Miguel del Padrón
CP 13000 Ciudad de La Habana, Cuba.

Felicia Virginia Hernández Lorenzo

Avenida 55 No. 7610 e/ 76 y 82
CP 33900
Güines, La Habana, Cuba.

Alfonso Larrahona Kästen

Calle Errázuriz No. 35
Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Hermes Pérez Caso

Hidalgo No. 624 Apto. I-C
e/ San Pedro y Lombillo
Nuevo Vedado, Plaza de la Revolución
Ciudad Habana, Cuba.

Angel E. Montes de Oca Febles

Morales Lemus 127ª esq. Agramonte
CP 80100 Holguín, Cuba.

Lorenzo Suárez Crespo

Carretera a Viñales. Kilómetro 1.5
Calle A No. 45 esq. a 7ma
Reperto Comandante Pinares
Pinar del Río. CP 20200, Cuba.

Luis Enrique Guzmán Pelayo

Dositeo Aguilera No. 29
e/ 6 y 18. Ciudad Jardín
Holguín, Cuba.

Hortensia Munilla Alpendre

3110 SW 24 Terrace
Miami, Fl. 33145-3136. USA.

Juan Carlos García Guridi

Calle 60 No. 6513 e/ 65 y 67
Batábano. La Habana, Cuba.

Juan Luis Hernández Milián

Paseo de Martí e/ Glorieta y Sta. Matilde
Edif. 28, Apto. D. Versalles
Matanzas, Cuba

Pedro Péglez González

Edif. A-55, Apto. A-1
Zona 1, Alamar, Habana del Este
CP 12500, Cuba.

Lázaro Rodríguez Peñate

Calle General Lacrét No. 5
Unión de Reyes. Prov. de Matanzas, Cuba.

César Ohilder García Ávila

Janata s/n. Municipio Calixto García
Holguín, Cuba.

Gloria Cepeda Vargas

Carrera 11. No. 17-AN-08
Barrio Antonio Nariño, Popayán, Colombia.

Clara Lecuona Varela

Calle 28 e/ 65 y 67
Edificio 6505, Apto. 43
Reperto Torriente, Cotorro
Ciudad Habana, Cuba.

Jorge Luis Gutiérrez Fernández

Tomás González No. 118 e/ 7 y 8
CP. 67230 Morón,
Ciego de Ávila, Cuba.

Eduardo Fidel Héctor Ardisana

Calle Palatino No. 55, Apto 5
e/ Salvador y Meireles, Cerro.
Ciudad de La Habana, Cuba.

Marlene Peñate Espinosa

General Lacrét No. 5
Unión de Reyes, Prov. de Matanzas, Cuba.

Pilar Nocedo Fernández

Calzada de Bácker No. 45
e/ Zayas y Flor Crombet
Sagua La Grande, Villa Clara, Cuba.

Guillermo Antonio Reyes

Calle Francia 760
6700 Luján - Buenos Aires, Argentina.

Adalberto Hechavarría Alonso

Jesús Argüelles No. 40
Omaja, Las Tunas. CP 79200, Cuba.

Cristina Lacasa
C/ Magi Morera, 50
25006 Lérida, España.

Luis Ricardo Furlán
Núñez 836
(1684) El Palomar, Buenos Aires
Argentina.

Marisol de la Caridad García de Corte
Calle Delfin Luis Paz No. 16
Crucero Tamarindo, Chambas,
Ciego de Ávila, CP 67100, Cuba.

Luis Caissés Sánchez
Aguilera No. 139 F-5
e/ Cervantes y Fomento
Holguín, 80100, Cuba.

Matías Rafide Batarce
Avenida Colón 3770. Dpto. 115
Las Condes. Santiago de Chile. Chile

Manuel de Jesús González Busto
Avenida 26 de Julio No. 121
e/ 4ta y 5ta. Reparto Colón.
Municipio Sancti Spiritus.
Prov. Sancti Spiritus. CP. 60200, Cuba.

René Fuentes Cintado
Hidalgo No. 624. Apto. I-C
e/ San Pedro y Lombillo
Nuevo Vedado, Plaza de la Revolución.
Ciudad Habana, Cuba.

Jerónimo Castillo
Almirante Brown 886
CP 5700 - San Luis, Argentina.

Mariene Lufriú Rodríguez
Calle I No. 134 - A (interior)
entre K y B. Reparto Lázaro Hernández Arroyo
Pinar del Río. CP 20100, Cuba.

Elsa Baroni de Barreneche
Orden 4860
Montevideo, 12400, Uruguay.

Isabel Díez Serrano
C/ Decoradores I-1º 4
28037. Madrid, España.

Hugo Alejandro Díez Guzmán
C/ 6ta No. 26 e/ 11 y Av. Cristino Naranjo
Ciudad Jardín, Holguín 81100, Cuba.

Rubén Failde Braña
Calle Joaquín de Agüero No. 301 esq. a Luaces
Florida. Prov. de Camagüey
72810, Cuba.

Eliana Godoy Godoy
Cerro Verde, casa 12
Hualpén, Talcahuano, Chile.

Inés del Castillo
110-01 62nd. Drive. 11E
Forest Hills, New York. 11375. USA.

Orestes González Garayalde
Calle Nueva No. 14-C
84190, Tacajó, Holguín, Cuba.

Carmen Hernández Peña
Maceo No. 68 (sur)
65100, Ciego de Ávila, Cuba.

Pedro Alberto Assef
P.O. Box 5644
Charlotte, NC 28299, USA.

Carlos Segura May
Casa Maya de la Poesía
Casilla Postal No. 293
Campeche, Campeche.

**Brígida Rosalía Redondo y
Brígido Redondo**
Calle 5 e/ Calle 14 y 16
Manzana 2, Lote 5, Colonia Carmelo
INFONAVIT Justo Sierra Méndez
CP 24070, Campeche, Campeche.

Alberto Rocasolano
Calle 30 No. 521 Apto 11 e/ 29 y 35
10600, Nuevo Vedado
La Habana, Cuba.

Pedro Evelio Linares Castiñeira
Edif. No. 9, Apto. 39. Micro C
Reparto Vista Alegre. CP 65300
Ciego de Ávila, Cuba.

Benigno Horta Hermida
Calle E No. 6 e/ Primera y Tarafa
Rpto. Jacinto. Pinar del Río 1
CP 20100, Cuba.

Sara Vanegas Coveña
Casilla 01-01-1178
Cuenca/ Ecuador.

Germán Lecaro Durán
Calle Lucas Jaimes No. 1882
Zona Miraflores
La Paz – Bolivia.

Nina Thürler
Avenida Las Heras 2231
2do. piso Dto. G (1127)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina.

Ronel González Sánchez
Avenida de los libertadores No. 210
e/ Mario Escalona y Fábrica Turquino
Reparto La Aduana, 80100, Holguín, Cuba.

Carmen de la Fuente
Sorbona 14
Fraccionamiento Mayorazgo de la Concordia
Colonia Arboledas. Atizapán. Edo. de México.

Diusmel Machado Estrada
Calle Iris No. 13 e/ Ana Betancourt y Eudaldo Ávila
Guáimaro, 72600, Camagüey, Cuba.

Beatriz Villacañas
Calle Río Adaja, 1
(Urbanización Parque Boadilla)
Boadilla del Monte, 28660, Madrid.

Reinaldo Soto Hernández
1401 Sharon Rd West
Apt 2. Charlotte. NC. 28210, USA

Angeles Amber
C/ Butrón, 33, 2º E
28022, Madrid, España.

Odalys Leyva Rosabal
Calle 24 de febrero No. 57
e/ Andrés Rodríguez y A. Espinosa
Reparto Pena. Las Tunas, Cuba.
Email: mguaimaro@pprincipe.cult.cu

Dios Miriam Estrada Medina
Calle Eudaldo Ávila No. 88
e/ Constitución e Irene Muñoz
72600, Guáimaro, Camagüey, Cuba.



Las ilustraciones que aparecen en este número fueron tomadas de las siguientes obras:

Dore's Illustrations for Don Quixote. A Selection of 190 illustrations of Gustave Doré. (Dover Publications, Inc. New York 1982). Págs: 42, 44, 48, 66.

Museo Iconográfico del Quijote. Guanajuato, Guanajuato. (Fundación Cervantina. México, 1987). Págs: 50, 68, 70, 72, 76.

Miguel de Cervantes. Don Quijote de La Mancha. (Edición del Instituto Cervantes. 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico. Volumen complementario. Galaxia Gutemberg / Círculo de lectores / Centro para la edición de los Clásicos Españoles. Barcelona, España, 2004). Págs: 11, 20, 37, 41, 51, 57, 60, 61, 64, 67, 69.

Miguel de Cervantes Saavedra. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. (Fernández Editores, S. A.. México, 1972). Pág. 19.

Florid and unusual alphabets. 109 complete alphabets. Midolle, Silvestre and Others. (Dover Publications, Inc. New York, 1976). Págs: 45, 46, 47, 49.

“Correo de la Poesía” No. 90. Verano 2005. IV Centenario de la primera edición de “Don Quijote de la Mancha” (1605-2005). Antología lírica de los trenes. Págs. 43.



Isabel Freire de Matos Paoli (1915-2005)
Premio "José Vasconcelos" 1986

